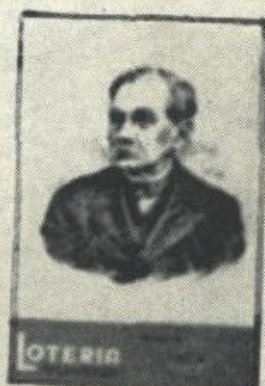
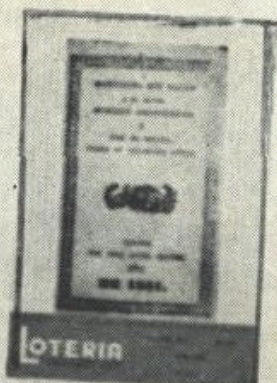
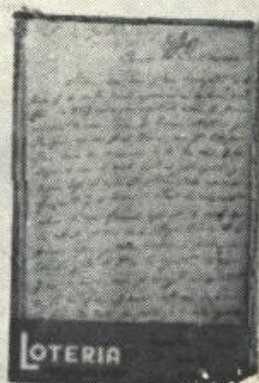


LA REVISTA LOTERIA

1968



VOLUMEN XIV

Nº 159

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL

Febrero, 1969

BIBLIOTECA: JUAN A. SUSTO

ADMINISTRACION

ARTURO SUCRE PEREIRA
DIRECTOR GENERAL

JUNTA DIRECTIVA

Dr. José Renán Esquivel

(Presidente)
Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Sr. Don Henry Ford

Presidente de la Cruz Roja
Nacional.

Dr. Luis Eduardo Valdés

(Suplente)
Vice Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Sra. Doña Luz Robles de Vannucci

(Suplente)
Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.

Sr. Don Luis Carlos Endara

Comandante Primer Jefe
del Cuerpo de Bomberos.

Dr. Alfredo Hidrovo Chávez

Director Médico del Hospital
Santo Tomás.

Lic. Fernando Díaz G.

Gerente General del Banco
Nacional.

Carlos De Janón III

Presidente de la Cámara de
Comercio, Industria y
Agricultura.

Reverendo Padre Juan Aldo

Director del Instituto Técnico
"Don Bosco".

Señor Don José Félix Gómez
Secretario.

SUMARIO

Editorial

Función social de la Lotería Nacional de Beneficencia	3
---	---

Nuestra Universidad

La Universidad de Panamá, por Otilia A. de Tejeira	5
Informe sobre la Universidad, por los Profesores Emilio Clare, Diego Domínguez Caballero, Rafael Barranco, Nydia M. Cardoze, Rina Villaverde, Pedro I. Cohen, Gustavo García de Paredes, Juan B. McKay y María J. de Meléndez	9

Letras de Hispanoamérica

La obra literaria de Ernesto Sábato, por Agustín de la Guardia Jr.	22
Hernando Téllez y la crítica literaria en Hispanoamérica, por Rodrigo Miró..	30
Cinco notas de Hernando Téllez	36

Filosofía

Caracterización del Empirismo, por Osman Leonel Ferguson ..	51
---	----

El Concurso Xerox 1969

Informe del Jurado Calificador	55
Bestia Negra (foto del cuadro merecedor del primer premio)	57
Cabeza de Profeta (foto del cuadro merecedor del segundo premio)	58
Aerial (foto del cuadro merecedor del tercer premio)	59
Nobleza técnica vs sintéticos, por A. Herrebarria	60

Página de Poesía y Literatura

"Tomás Martín Feuillet, prototipo romántico", de Rodrigo Miró, por Lola C. de Tapia	65
---	----

Vida Académica

Nuevos Académicos de la Historia: Profesor Fortune y Arq. Gutiérrez, por Juan Antonio Susto Lara	69
--	----

Del Pasado

Cabos sueltos, por Ernesto J. Castellero R.	73
--	----

De nuestro folklore

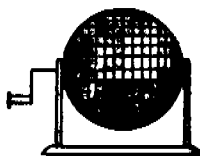
Calendario folklórico de Panamá, por Julio Arosemena Moreno	79
---	----

Musa carnavalesca

El tambor de la alegría, por Juan P. Paredes	86
Musa Panameña, por Ricardo Miró	87
La pollera de flores moradas, por Mario Augusto Rodríguez	88
Plan del Sorteo Extraordinario del 20 de abril de 1969	96

Impreso en los Talleres de "Impresora Panamá, S. A."

LOTERIA



Director:
Lic. Arturo Sucre
Pereira

Editores:
Juan A. Susto
Rodrigo Miró

II Epoca

Panamá, R. de Panamá — Febrero de 1969

Nº 159

Reproducción oportuna

FUNCION SOCIAL DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Al observar las innovaciones efectuadas en la Lotería Nacional de Beneficencia, se piensa que el Gerente de aquel importante organismo, Lic. Arturo Sucre P., está vivamente convencido de que se puede ir mucho más allá de las actuales ejecutorias, en el campo altruista de sus finalidades específicas, y ha comenzado a encontrarle nuevos enfoques de aspecto social y humano, remitidos al bienestar de los billeteros y, por consiguiente, para mayor garantía del público panameño.

La primera fase de dichas iniciativas fue la completa eliminación del intermediario. Esta especie de enlace entre las necesidades de los expendedores y el comprador, llegó a convertirse en un personaje, tan invisible como sombrío, que a la sombra de poderosas influencias exprimía económicamente al humilde billettero, reconociéndole apenas un minúsculo porcentaje sobre las ventas y conservando la propiedad de las libretas obtenidas mediante inescrupuloso privilegio.

Dueños ya los billeteros de sus propias libretas y habiendo dejado de ser simples revendedores, quedaron de consiguiente sin papel alguno el chance casado, las rifas de billetes y todos los medios reprobables a que el expendedor tenía que recurrir, en virtud de la inicua situación de que era víctima por causa del intermediario.

Se ha establecido así en la mentalidad del país una nueva imagen de la Lotería Nacional de Beneficencia, cuyo mecanismo inicia nuevas etapas, despercudidas de aditamentos que creara el interés particular, sin explicable relación de ninguna índole con esta entidad del Estado.

Además de algunos otros objetivos que, en provecho de los billeteros y del público, viene planificando el señor Gerente Sucre, los cuales han merecido ya anteriores comentarios, se sabe que la Institución piensa ocupar cuatro mil billeteros en otros tantos puestos públicos de sólo tres horas laborales, con el objeto de coadyuvar al mejoramiento de aquellos empleados, llevando una importante ayuda a sus respectivos hogares, que constituirá a la vez extraordinario estímulo para sus beneficiarios.

Esta medida revoluciona en muchos sentidos no sólo la concepción del billettero como colaborador esencial de la Lotería Nal. de Beneficencia, sino que contribuirá a obtener de sus actividades toda la eficacia necesaria, independizándolo económicamente y alejándolo, de una vez por todas, de cualesquier géneros de explotaciones.

También se propone la referida Gerencia crear un cuerpo de Servicio Social destinado únicamente a la organización familiar del billettero, con miras a facilitarle todos los recursos que ha de menester para ese fin. La idea es fundamental y viene en auxilio de un vasto programa hasta ahora no realizado por completo, cuyo funcionamiento regular sería de incalculables y benéficas consecuencias para la comunidad.

No son muchas en nuestro medio las instituciones autónomas que cuentan con un servicio de trabajadores sociales, ni tampoco pudiera afirmarse que éste haya venido rindiendo los resultados apetecidos. La carencia de un empadronamiento técnico aplicado a esa finalidad determinada; de personal necesario lo mismo en preparación que en número suficiente; de un sistema organizativo que le imprima las debidas orientaciones científicas, en fin, crean muchos vacíos que la iniciativa del señor Gerente Sucre pudiera subsanar en forma bastante satisfactoria.

En términos generales, se deduce por los métodos que ha puesto en práctica la Lotería Nacional de Beneficencia, que se aspira a que ese departamento del Gobierno reasuma en forma exacta y dinámica las funciones primordiales para que fue creado, proporcionando el mayor volumen de ganancias para satisfacer el mayor número de necesidades sociales.

— “El Panamá América”, —

LA UNIVERSIDAD DE PANAMA

Por Otilia A. de Tejeira

En la última década se han agudizado los problemas de la enseñanza superior en el mundo. La universidad ha conocido, a través de las eras, períodos de violencia, pero hoy, la profundidad de las causas y la amplitud geográfica e ideológica de la crisis, obliga a reflexiones serias e integrales sobre el papel de la universidad en una democracia moderna.

Algunas causas son parte del natural crecimiento de la institución en el mundo moderno. El aumento acelerado de la población en la tierra multiplica los estudiantes universitarios y si no se hacen planes para acomodar el creciente número de alumnos y para lograr empleos para los egresados, necesariamente se producen problemas. La extensión de las ideas democráticas y el mejoramiento del nivel de vida llevan a la universidad a jóvenes de capas económicas menos favorecidas. Este proceso se considera tan lento que se califica de injusto ya que en Francia, por ejemplo, sólo el 10% de los alumnos son de clase obrera. Así que hay descontento por la poca democratización de la enseñanza superior al mismo tiempo que, aunque la población mundial ha aumentado en 1.85% anual, el estudiantado universitario ha aumentado en un 4.22 por año y en los países desarrollados en un 6.6% anual. Para sólo Europa, sin comprender a Rusia, este aumento significa 2,000,000 más de matrícula en 15 años.

Otra causa de desequilibrio resulta del hecho que al aumentar aceleradamente la población, crece proporcionalmente más el grupo de jóvenes. Los jóvenes menores de 24 años representan hoy el 54% de la población mundial y el 60% en los países del tercer mundo. No sólo necesitamos más escuelas, más laboratorios, más talleres, más facilidades para la vida cultural y la educación física de los jóvenes, sino que la sociedad debe ofrecer oportunidades de trabajo a los jóvenes, acudan ellos o no a la universidad. La juventud estudiosa ha sido proverbialmente pobre pero una sociedad llamada de consumo, en la cual el ideal es tener casa propia, carro, refrigeradora, etc., no puede negar oportunidad a jóvenes inteligentes que desean estudiar, para que una minoría tenga yates y tres carros por familia. Y como el consumo ostentoso de los países más desarrollados va necesariamente vinculado al empobrecimiento relativo de los países llamados en vía de desarrollo, los jóvenes que no encuentran empleo al graduarse se preguntan, aun en los países grandes, si desean formar parte de una sociedad caracterizada por la injusticia social

y la demagogia. Desembocamos así en la crisis ideológica de la universidad. Cuál es la relación entre la universidad y la sociedad es un tema candente hoy.

De los estudios, seminarios internacionales y nacionales, libros, folletos, artículos, discursos, dedicado el año pasado a la universidad, en el mundo, algunas ideas se van imponiendo aunque en las discusiones se expresan toda clase de puntos de vista. Veamos algunas de ellas.

Si el progreso moderno se debe a la ciencia y la técnica, la educación científica y técnica, tanto superior como de nivel secundario, es fundamental para el progreso y la supervivencia de la civilización. Como el hombre es el fin de la educación y el progreso, la educación humanista y las ciencias humanas deben analizar la sociedad en la búsqueda sincera y eficiente del bienestar colectivo e individual. La juventud, por sus conocimientos, frecuentemente superiores a los de sus padres y a los de aquellos maestros que se quedan atrás en el rápido desenvolvimiento moderno de las ideas, tiene responsabilidades tales como hacer servicio militar, pelear en las guerras que no dejan de ocurrir aunque sean parciales y asumir, al final de sus estudios, su papel de adultos. La juventud, pues, tiene derecho a expresar sus ideas y que ellas sean tenidas en cuenta en la dirección de la universidad y de la sociedad misma. Son los jóvenes y no los viejos los que morirán en los campos de batalla y pagarán más impuestos a lo largo de su vida y sociedad que les estamos legando? Lo esencial es organizar las maneras de establecer un diálogo constructivo para utilizar la experiencia de los adultos así como la crítica de los jóvenes.

Ningún país puede existir sin sus institutos superiores de enseñanza e investigación. De la calidad de estas instituciones dependen la vida económica, el progreso social, la cultura del conglomerado, la capacidad ciudadana de la población, el nivel de la radio, la televisión y los periódicos, en una palabra, el progreso en todo sentido, de cada país y de la humanidad.

Dentro de esta gestión directora de la vida intelectual del país la universidad ha de atraer los jóvenes más capaces y darles la formación mejor posible en todos los campos del saber que el país requiere. Pero también, a la luz de los estudios que en ella se realicen, la Universidad debe hacer los planes de la investigación científica, crear los institutos que la realicen y mantenerse en la vanguardia de la dirección intelectual del país. Si nuestra universidad no llega a cumplir su cometido, nos toca a todos cooperar para que lo cumpla. Cada organismo debe cumplir su papel y ninguno puede hacer eficientemente el trabajo de otro. En Panamá la moda es criticar las "deficiencias" de nuestra Univer-

sidad Nacional. Nos olvidamos, injustamente, de lo mucho que ha contribuido el adelanto del país. Y no nos percatamos de que los defectos de la Universidad Nacional son los mismos de todas las estructuras del país.

El desarrollo cualitativo y cuantitativo de la educación nacional se debe al profesorado secundario preparado en la universidad. Todo niño que ha ido a la escuela secundaria en Panamá, en los últimos años, ha sido formado por profesores egresados de nuestra más alta casa de estudios; en las escuelas privadas esto es cierto sólo parcialmente. Los arquitectos, médicos, ingenieros y científicos egresados de la Universidad Nacional son de sólida preparación; ella le sería reconocida, aún en el exterior, si toda persona interesada constataste lo bueno de ella. Sobre todo, porque el papel de la Universidad Nacional en la vida colectiva no lo puede realizar ninguna otra institución.

En cuanto a sus deficiencias. En un país en que las clases dirigentes buscan el poder político y económico para sus propios fines y se desprecupan de las escuelas, las oficinas y los hospitales públicos, por ejemplo, pues no lo usan ni los piensan usar, existen ciertas faltas de engranaje que impiden crear instituciones sólidas, orgánicamente constituídas. Los nombramientos en el sector público los hace el Órgano Ejecutivo correspondiente y el director de un hospital, de una escuela, de un departamento oficial, no cuenta con la lealtad de sus subalternos y hace lo que puede pero no lo que debiera hacerse. Aún las compras las hace un sólo departamento de compras para todo el gobierno. Ningún director toma decisiones acerca de su propio presupuesto o su propio personal subalterno.

En la universidad, los nombramientos y ascensos los hacen las Juntas de Facultad con la aprobación de la Junta Administrativa. Los profesores se sienten estables sin lealtad ni a los Decanos ni al Rector y estos últimos dependen de los profesores para su reelección. El resultado es que, lo mismo que en el resto del país, ni el Rector ni los Decanos dirigen y los profesores no admiten ser dirigidos ni se ocupan de dilucidar conjuntamente adonde va la universidad.

En cuanto a los alumnos, la disciplina cívica de elegir representantes que representen y defiendan los fueron del estudiantado no ha prosperado. Si los representantes estudiantiles son cogestores en el gobierno universitario, como lo son, tienen la obligación moral de colaborar en el mantenimiento del orden; de contribuir al mejoramiento de la enseñanza (denunciando a los profesores que faltan mucho o que dejan las clases en manos de sus mejores alumnos o de sus ayudantes, por ejemplo); de consultar las necesidades del alumnado que representan y, con su respaldo, gestionar su satisfacción. Estas vías no han sido desarrolladas

porque es más fácil asistir a una reunión y votar sin asumir más trabajo ni más responsabilidades y por esta deficiencia cívica, la defensa de los estudiantes queda en protestas e insultos que hacen mal a la institución y que es dirigida por individuos sin el respaldo de la masa estudiantil.

En la Universidad como en muchas dependencias oficiales, necesitamos estructurar los servicios. No es quien más crítica o lo hace en voz más alta el más patriota. Se trata de mejorar la organización estatal. Y recordemos que, dentro de la movilidad política de los Ministros y otros altos funcionarios públicos se ha ido desarrollando un grupo creciente de funcionarios públicos de alto nivel técnico que mantienen los servicios. Este inicio real de servicio civil debe ser reconocido y mantenido. En la Universidad, a pesar de la debilidad de la gestión directora de la rectoría y los Decanos, los profesores y departamentos mantienen la enseñanza en niveles correspondientes al grado de evolución de la institución. La gran mayoría del profesorado, escogido por concurso y de alta preparación y responsabilidad, deber ser mantenida a toda costa como el baluarte de nuestra enseñanza superior.

Treinta años de vida de una universidad, en un país que carece de tradición universitaria, es un período muy corto para que la institución encuentre sus verdaderos derroteros y se sobreponga a la influencia de las tradiciones prevalecientes en el medio. Otros países han tenido universidades por siglos; varios países latinoamericanos las han tenido también por varios siglos. Y en ellos se escriben libros y ensayos y se hacen investigaciones científicas que aún no hacemos nosotros. Dejémoslos de criticar lo malo de todas y cada una de nuestras instituciones y busquemos juntos y constructivamente el derrotero de cada una, para que ellas asuman sus responsabilidades.

Dentro del momento histórico que vivimos quienes estén moral o profesionalmente obligados a contribuir con su aporte a la apertura de la universidad deben meditar cuidadosamente qué pueden hacer. Es este un momento de reflexión profunda sobre el papel de la universidad en la vida panameña. ¿Cuál es el derrotero de la educación nacional que debe imprimir la universidad y cuáles son los medios con que cuenta para hacerlo? ¿Qué investigaciones científicas se pueden hacer en Panamá, quienes las pueden realizar, cuáles medios debemos buscar para que sea posible su ejecución? ¿Cuál es la estructura óptima de la universidad? Estas y otras serán los temas de discusión entre los universitarios. La publicación de las conclusiones de los grupos ad hoc, que se formen contribuiría a mantener la opinión pública interesada en la universidad y aún a formar una opinión inteligente acerca de esta institución.

INFORME SOBRE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA Y SU PROBLEMA ACTUAL

INTRODUCCION

El grupo que ha discutido, dado forma final y asume la responsabilidad de este Informe, está compuesto por personas de diversas Facultades y distintas edades. Catedráticos que les faltan escasos años para la jubilación y jóvenes profesores con pocos años de docencia.

El grupo de Profesores, cuyas firmas aparecen al final de este escrito profundamente preocupados por conseguir la reapertura de la Universidad de Panamá, cerrada por disposición oficial desde el Lunes 16 de Diciembre de 1968, ha preparado cuidadosamente, en forma breve y clara el presente Informe que somete a la consideración de la Junta de Regentes, de las otras autoridades, de los universitarios y de toda persona interesada que tenga relación con la angustiosa situación que sufre actualmente la Primera Casa de Estudios de la República de Panamá.

Nos hemos concretado, dentro de la brevedad del tiempo disponible a tratar los siguientes aspectos:

1. Realidad y sentido de la Universidad de Panamá.
2. Proyecciones del cierre de la Universidad de Panamá.
3. Los Profesores de dedicación exclusiva.
4. Comentarios en relación con las medidas tomadas para la reestructuración de la Universidad de Panamá.
5. Participación de los Profesores y estudiantes universitarios en la reestructuración de la Universidad de Panamá.
6. Apreciaciones sobre la Junta de Regentes y la labor que les ha sido encomendada.
7. Urgencia de la reapertura de la Universidad.

I. REALIDAD Y SENTIDO DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA.

I. Una imagen distorsionada de la Universidad de Panamá:

Al hablar de la realidad de la Universidad de Panamá encaramos la necesidad de presentar una imagen total y adecuada de esta institución panameña. Se ha tendido a presentar la Universidad

sólo como un lugar de subversión y alboroto y aunque, indudablemente, hay cierto aspecto de la realidad universitaria panameña que tiende a justificar esta tendencia, lo innegable es que el aspecto aludido —la universidad como lugar de subversión y alboroto— se lo ha destacado en forma tal, que ha dado como resultado una imagen distorsionada del sentido y realidad de nuestra Universidad. Es necesario tomar en consideración los distintos aspectos que integran la imagen, justa y cabal de la Universidad Panameña.

2. La Universidad de Panamá es la auténtica Universidad del pueblo panameño: El elemento adinerado, la clase aristocrática, estudia en universidades extranjeras. No nos referimos a los que estudian con becas; aunque muchas veces las becas se otorgan a personas de holgada posición económica en perjuicio de meritorios elementos populares. Lo siguiente es innegable; el pueblo panameño —con orgullo y complacencia— contempla cómo sus hijos, inteligentes y estudiosos, a través de nuestra Universidad, se convierten en médicos, ingenieros, administradores, arquitectos, científicos y profesores. El limpiabotas o vendedor de periódicos que se gradúa de médico, abogado u otra profesión universitaria es caso corriente. Por lo acabado de expresar se comprende que lo que sufre o golpea a la Universidad de Panamá, sufre y golpea al mismo pueblo panameño. La clase pudiente continúa tranquilamente su preparación académica mientras los elementos populares sienten truncadas sus ansias de superación.

3. Aportaciones universitarias a la Nación Panameña: Frente a las críticas —justificadas algunas de ellas y ninguna Universidad es inmune a la crítica — que se formulan contra la Universidad de Panamá es necesario anotar las realizaciones universitarias: ha dignificado nuestro país en lo nacional y lo internacional; ha elevado el nivel cultural; ha producido profesionales panameños que ayudan de manera efectiva y decidida al progreso material y espiritual de Panamá; ha logrado acercarnos por medio de investigaciones científicas y humanísticas, a una comprensión de la realidad panameña. No somos exagerados cuando afirmamos, sin reticencias, que la fundación de la Universidad de Panamá es el suceso de mayor importancia en la vida republicana de nuestra nación.

4. Prestigio nacional e internacional de la Universidad de Panamá: Nuestra Universidad se destaca por su cuerpo especializado de catedráticos que ha contribuido en forma valiosa tanto en la docencia como en la investigación.

En relación con la docencia, la Universidad provee elementos que luego de perfeccionarse en el exterior se integran al cuerpo profesional de nuestra Casa de Estudios y profesores y

maestros en la Escuela Secundaria, Primaria y Vocacional de nuestro país. Nuestra Institución ha formado panameños que prestigian el nombre de Panamá en el exterior.

En relación con la investigación la Universidad realiza una valiosa labor a través de sus Institutos y el trabajo personal de sus catedráticos. Sobre este particular podríamos suministrar una lista de las revistas, monografías y publicaciones.

Toda esta labor en la docencia y la investigación se realiza a pesar de que nuestra Primera Casa de Estudios no cuenta con un presupuesto que permita aumentar el número de catedráticos de dedicación exclusiva; renovar la calidad de la enseñanza, disminuir el sistema expositivo e incrementar la labor de Seminario y discusión; exigir a los estudiantes mayor dedicación al estudio, aumentar el número de estudiantes de tiempo completo, con becas y facilidades económicas de estudio; mejorar y aumentar las instalaciones y los medios técnicos-pedagógicos de la Universidad; instalar una editorial universitaria que permita la publicación de obras de texto, preparadas de acuerdo con las necesidades y circunstancias de nuestros estudiantes, traducciones de obras valiosas, monografías. Una encuesta revelaría que nuestros catedráticos tienen una buena cantidad de material listo para la publicación. Con el incentivo de una editorial —sin duda alguna— aumentaría esta producción. Un aumento del presupuesto, nos permitiría, asimismo, cumplir la necesidad de instalar los debidos centros deportivos, lugares de reunión y ayudar en la formación de sociedades culturales, etc.

Es interesante —simplemente lo anotamos— comparar el presupuesto de nuestra Universidad con el de otras universidades centroamericanas.

Nos permitimos, por el momento y en relación con lo anterior, señalar lo siguiente: la diferencia en la cantidad de estudiantes que tiene que atender un profesor en nuestra Universidad y los que tiene que atender un profesor en universidades norteamericanas o europeas.

5. La crisis de la Universidad es parte de la crisis que sufre la universidad en un sentido internacional: Es necesario destacar el siguiente hecho: la inquietud que aflora en la Universidad de Panamá no es privativa de la Universidad Panameña, lo es la universidad en un sentido universal. En el resto de Latinoamérica —en algunos países americanos con mayor furor que entre nosotros— en Europa, en los Estados Unidos, en Africa, en la misma Unión Soviética, encontramos esta inquietud e impaciencia de los jóvenes universitarios.

6. La Universidad reflejo de la situación nacional: Aunque no podemos extendernos sobre el particular, ello mucho nos agra-

daria, la Universidad es un reflejo de lo que acontece en nuestro país. Los males de nuestra juventud son el reflejo de lo que acontece en nuestro país. Los males de nuestra juventud son el reflejo de nuestra propia vida y proceder como nación.

7. La Universidad es antena intelectual: Queda claro que al referirnos a los dos puntos anteriores —influencia de lo nacional y lo internacional en la vida universitaria— estamos señalando un hecho y no justificamos, en manera alguna, los extremos de violencia, insulto y procacidad. Debemos evitar estos extremos, pero es justo tener presente que la Universidad es antena que recoge el sentimiento de lo nacional y de lo universal.

La Universidad es el sitio donde se piensa libremente y se enseña a otros a pensar libremente, como ha dicho uno de nuestros catedráticos. Es diálogo sereno e intelectual. Expresión honesta del propio pensar y al mismo tiempo, el escuchar atento y respetuoso de la verdad de los otros. Lo peligroso, aunque parezca paradójico, es prohibir esa expresión del íntimo pensar y sentir que distingue al hombre de todo otro elemento de la naturaleza. La libertad de expresión está enraizada en la esencia de lo humano. La Universidad sólo existe en tanto exista esa libertad de expresión cuyas manifestaciones más claras son la docencia y la investigación.

II. PROYECCIONES DEL CIERRE DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA.

Presentamos en forma sucinta los efectos que la clausura de la Universidad de Panamá ocasiona en los elementos relacionados con esa Institución.

1. En los graduandos:

a) Nuestro país necesita con urgencia los estudiantes próximos a recibirse en distintas profesiones: agrónomos; ingenieros mecánicos, electricistas, industriales y civiles; licenciados en Técnica Médica (primera graduación), arquitectos, médicos, (dos promociones), profesores, químicos y físicos. Se estima que los afectados suman 400.

b) Atraso en nuestro desarrollo ya que los nuevos profesionales que acabamos de mencionar constituyen una corriente generadora de riqueza.

c) Buen número de los graduandos a que hemos hecho referencia han cumplido con todos los requisitos académicos, inclusive la tesis de grado.

d) Posible éxodo de estos graduandos a universidades extranjeras con la consiguiente fuga de divisas y talento.

2. En los no graduandos:

a) Si se cuantifica lo que representa para la nación la clausura de este segundo semestre la cifra alcanzaría a millones de balboas.

b) Por lo menos un año de atraso en nuestro progreso cultural.

c) Exodo de estudiantes prometedores a otros países con la consiguiente fuga de divisas y talento.

d) Desaliento y frustración de los menos afortunados económicamente (la gran mayoría) que no podrían costearse los estudios en otros países. Ya nos referimos a nuestra Universidad como Casa de Estudios de la clase pobre.

3. En los graduandos del corriente año lectivo de las escuelas secundarias:

a) Lo mismo que para los no-graduandos. Necesidad de apurar la preparación de elemento idóneo que necesita el desarrollo material y espiritual de nuestro país.

b) Aumento en la oferta en el mercado de trabajo con una demanda disminuida, con el consiguiente desajuste de salarios. Aumento de un elemento ocioso y descontento, caldo propicio para la delincuencia y las revueltas.

c) Posible pérdida de talento que se desviaría a otras actividades.

4. En los profesores y asistentes:

a) En los catedráticos de dedicación exclusiva se puede producir un éxodo a otras actividades o países, motivado por la incertidumbre. Esto significaría pérdida de esfuerzos y riquezas, precisamente, cuando una de las preocupaciones actuales, especialmente en América, es la retención de la inteligencia. Panamá, en manera alguna, puede darse el lujo de exportar talento. Los profesores en estos días no se improvisen sino que se forman siguiendo les pautas de un escalafón. Ya nos referimos a la innegable preparación e inteligencia de nuestro cuerpo de profesores.

Muchos de ellos —algunos de nuestros mejores catedráticos— han recibido ofertas del exterior y sería terriblemente perjudicial para la cultura panameña que la inseguridad académica y económica obligara a estos distinguidos profesores a emigrar.

b) Catedráticos de tiempo parcial. Lo mismo que los de tiempo completo. Pérdida de especialistas, en las diferentes ramas

universitarias. Darían una mayor dedicación a sus clínicas y bufetes con la consiguiente disminución en la labor docente.

c) Problema humano de los profesores de materias que no encontrarán ocupación, ya que su especialidad, justamente, es la enseñanza de materias no vocacionales —Historia, Geografía, Lógica, Filosofía, Ciencias Puras, etc. y que han dedicado a sus especialidades el afán de toda una vida.

5. Problema de los asistentes, futuros profesores.

a) La inseguridad traería como resultado las dificultades para la obtención de profesores de dedicación completa, ideal de toda auténtica universidad.

Nuestra Universidad tiene un cuerpo de Profesores, el mejor de Centro América y tal vez de muchos países de Sur América, con algunas excepciones, totalmente panameño. Esto debemos conservarlo a toda costa.

6. En los empleados administrativos:

a) Contamos con un cuerpo de empleados adiestrados y experimentados, difíciles de reemplazar por su preparación y experiencia que, por necesidad, buscarán otras fuentes de ingreso que les permita subsistir: bibliotecarios, estadígrafos, secretarías ejecutivas, técnicos de diversa índole.

b) Merma en el circulante debido al gran número de personas sin empleo.

7. Perjuicios y detrimentos en las investigaciones:

Numerosas investigaciones están sufriendo perjuicios y detrimentos con motivo del cierre de nuestra Universidad. Nos referimos concretamente a las investigaciones médicas, económicas, legales, de ingeniería, agronomía, ciencias humanísticas, etc. Ello significará un sensible atraso en nuestro desarrollo académico.

8. **En los laboratorios:** Depreciación inútil y deterioro de un número crecido de instalaciones debido al desuso de las mismas. Señalamos especialmente el de las de Odontología, Medicina, Ingeniería, Agronomía, Ciencias.

9. **En las profesiones:** Imposibilidad de los graduados en Universidades del exterior de ejercer sus profesiones. Legalmente, solo la Universidad, por medio de sus Facultades, puede revalidar títulos otorgados por universidades extranjeras.

10. En la planta física de la Universidad:

a) Pérdida de la inversión motivada por el desuso de los edificios, etc.

b) Deterioro por las mismas causas.

11. En el público:

a) Incomodidad por las dificultades en conseguir los servicios que la Universidad presta a la comunidad: laboratorios especializados de análisis, centro de cómputo, de radioisótopos, de resistencia de materiales, de investigaciones jurídicas y económicas. Se nos ha informado que cerca de cuatrocientos pacientes del Seguro Social están necesitados de exámenes de laboratorios de nuestra Universidad.

b) Las bibliotecas, la mayor fuente de información en toda la República, han dejado de prestar servicios tanto en lo nacional como en el servicio de intercambio y préstamo que tiene organizado con otras universidades.

III. LOS PROFESORES DE DEDICACION EXCLUSIVA.

En 1954 se creó la llamada "Universidad Diurna" con un núcleo central de estudiantes dedicados por entero al estudio. Por otra parte, la Universidad como centro de alta cultura del pueblo, continuó brindando oportunidad al estudiante pobre que necesita trabajo para subsistir y, por ello, se confeccionaron horarios que cubrían una labor que se iniciaba a las 7 de la mañana y se prolongaba hasta las 10 de la noche. Así se hizo imposter-gable la creación del profesor de dedicación exclusiva para poner en marcha, conjuntamente con los estudiantes diurnos, el funcionamiento integral de la Universidad.

Hay que repetir el hecho de que el profesorado de dedicación exclusiva es nacional en su totalidad, especializado en las distintas ramas del saber, con títulos de las más prestigiosas universidades, lo que es, indudablemente, motivo de orgullo para todos los panameños.

La estabilidad fué la garantía única y principal de este profesorado que tiene que renunciar a toda utilidad de tipo económico y depender exclusivamente de su sueldo en la Universidad. De estos profesores algunos se dedican a la docencia, otros a la investigación, otros a los laboratorios, otros a las labores docente - administrativas.

Este profesorado dedicado por entero a la tarea académica junto con el estudiante de tiempo completo es lo que, en realidad, da la tónica de nuestra Universidad. Ya expresamos que el ideal de toda auténtica Universidad es el de un profesorado dedicado exclusivamente a la docencia universitaria y a la investigación.

La lucha de nuestra Universidad por lograr este ideal ha sido ardua y constante y en ella nos hemos empeñado todos, estu-
dian-

tes y profesores. Es necesario, antes que todo, preservar y evitar el éxodo de los profesores de dedicación exclusiva.

IV. LAS MEDIDAS TOMADAS PARA LA REESTRUCTURACION DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA.

1. **Los Regentes y el Profesorado:** No hay duda que tanto el Gobierno como los catedráticos y estudiantes de la Universidad están realmente preocupados por el problema que vive nuestra Primera Casa de Estudios. Somos conscientes de la crisis docente, administrativa y de autoridad que sufría nuestra Universidad y de la cual los mismos universitarios —profesores y estudiantes— han sido los primeros críticos.

Abrigamos la esperanza de que la designación de los siete regentes de la Universidad —personas cuya honorabilidad y competencia reconocemos— no elimina a los universitarios en la tarea de encontrar solución al problema planteado en nuestra Universidad.

Los universitarios que han vivido, sufrido y alentado nuestra realidad universitaria, especialmente los que, por una vocación decidida, han dedicado de manera completa su existencia al afán universitario —son los llamados no sólo por el mandato de nuestra Constitución sino por indeclinable imperativo moral y existencial a apurar el proceso de reapertura de nuestra Primera Casa de Estudios.

2. **Intentos anteriores de reestructuración:** Es justo reconocer y existen pruebas fehacientes de ello de que en repetidas ocasiones, tanto profesores como estudiantes se han manifestado en favor de una reforma del Estatuto Universitario por no responder éste a las necesidades actuales de la Universidad. Sin embargo, tanto unos como otros han encontrado dificultades en organismos anacrónicos que han imposibilitado tales transformaciones, uno de ellos el Consejo General Universitario. Precisamente en la reciente campaña por la elección del Rector figuraba en forma prominente la reforma de la Ley y Estatutos Universitarios.

V. LOS PROFESORES Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN LA REESTRUCTURACION Y REORIENTACION DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA.

1. **Necesidad de la reestructuración:** Todo universitario está, por lo general, de acuerdo en la necesidad de una reestructuración de la Universidad. Y esto es así porque, como anotamos anteriormente, por muchos años, en los informes de los distintos Rectores

y Decanos, en las discusiones que se han suscitado en el Consejo General Universitario y en las Juntas de Facultad, ha quedado constancia de críticas constructivas a un Estatuto ineficaz y a una serie de cuerpos administrativos inoperantes que han impedido llevar la palabra a la acción. Consideramos que es conveniente recoger y ordenar el material anterior.

2. Plan de trabajo para la reestructuración de la Universidad:

Este grupo de profesores, preocupados por la suerte de la Universidad, trazamos un plan de trabajo con el cual, y de acuerdo con nuestra experiencia como educadores, consideramos Regentes a acelerar el proceso de darle a la Universidad la debida orientación.

A.—Discutir y confeccionar, con la intervención de elementos pertinentes los reglamentos para los Departamentos, Facultades e Institutos de Investigación.

B.—Reglamentación de las actividades culturales:

- a. Reanudación de los Viernes Universitarios.
- b. Revista de la Universidad.
- c. Cursos, Seminarios.

C.—Descripción y programas de cada una de las asignaturas que se imparten en el curriculum universitario.

D.—Elaboración del reglamento para profesores de dedicación exclusiva.

E.—Definición:

- a. del profesor de tiempo completo.
- b. del profesor de tiempo medio.
- c. del profesor que trabaja por horas.

F.—Elaboración del reglamento para fijar normas de otorgamiento de cátedras.

G.—Organización de actividades académicas que nos relacionen con otras Universidades (intermedio de bibliografía, etc.)

H.—Formulación de una Teoría de la Universidad.

I.—Revisión de los programas y planes de estudio, sobre bases de las urgencias nacionales.

J.—Elaboración de los exámenes de admisión para cada escuela.

K.—Elaboración de un reglamento disciplinario.

L.—Elaboración de un reglamento sobre Extensión Universitaria. Organización de un centro regional de Extensión Universitaria.

M.—Reglamento de debates para la dirección de las Juntas de Facultad y Junta Administrativa.

N.—Reglamento de Debates para la dirección del Consejo General Universitario.

O.—Organización y nombramiento de una comisión que organice la labor Editorial de la Universidad.

P.—Organización de los cursos de Post-Grado.

Q.—Organización de la Asociación de Egresados. Revista para los Egresados.

Copia del anterior plan de trabajo fue entregado, en su debida oportunidad, al señor Ministro de Educación y al Decano Alberto de Saint Malo, en su calidad de miembros de la Junta de Regentes.

Consideramos, asimismo, que es justo y necesario que representantes estudiantiles participen activamente en este proceso de reestructuración y se les debe hacer un llamado sobre este particular.

VI. LA JUNTA DE REGENTES Y LA LABOR QUE LES HA SIDO ENCOMENDADA.

1. Dificultades de la Junta de Regentes: La Junta de Regentes no podrá resolver con prontitud el problema universitario porque son personas sumamente ocupadas; el escaso número semanal de sus reuniones y la limitada duración de las mismas no dan esperanzas de una Solución pronta por causas indudablemente justificadas; no todos los Regentes asisten y se da el hecho de que no tienen reemplazos o suplentes; sólo cuentan con un catedrático de nuestra Universidad y no están utilizando los profesores de tiempo completo o dedicados exclusivamente a las labores universitarias.

Consideramos que si se mantiene la actual organización y el limitado número de reuniones semanales, la Junta no podrá cumplir con su cometido, con el consiguiente efecto negativo para estudiantes, profesores, la institución universitaria y los intereses de la nación.

2. Asistencia a la Junta de Regentes: La asistencia a la Junta de Regentes se explica por nuestro deseo de: 1º Salvar la graduación del año lectivo 1968-69; 2º Terminar el II Semestre

1968-69; 3º Dar acogida a los graduandos de enseñanza secundaria; 4º Normalizar el año lectivo 1969-70 comenzando en Mayo con el Primer Semestre; 5º Evitar el éxodo de profesores y estudiantes; 6º Aclarar la situación de profesores y personal administrativo quienes al cerrarse temporalmente la Universidad han quedado sometidos a una situación de incertidumbre que debe despejarse lo antes posible.

El "Comunicado Oficial" que ordenó el cierre temporal de la Universidad no aclaró la situación del personal. Se limitó a crear una Junta de Regentes que elaboraría una ley y un estatuto universitario y luego les indicó puntos orientadores de la reforma.

Opinamos que si la Junta de Regentes quiere cumplir con prontitud con el cometido jurídico, lo que procede es nombrar a la mayor brevedad, tres comisiones, preferentemente de profesores de la Universidad, para que le presenten las reformas relacionadas con: 1º **Estudiantes**. 2º **Profesores** y 3º **Organismos Universitarios**.

Los informes rendidos por esas comisiones deben ser coordinados por una comisión con el objeto de lograr un instrumento armónico con los objetivos perseguidos en la reforma universitaria.

En la Universidad de Panamá hay más de 90 profesores de tiempo completo y varios profesores que dependen exclusivamente de ingresos procedentes de la Universidad por otros servicios que a ella prestan. Estos profesores podrían ser utilizados para la labor de comisiones y estudios que necesitan en la Junta de Regentes.

Para la realización del Estatuto Universitario no basta con señalar las normas apropiadas para el estudiante, para el profesor o para el organismo universitario, sino que es indispensable que esas mismas normas tengan relación con otras investigaciones antes de precisarlas en su forma final. Para ello será necesaria la existencia de otras comisiones que se ocupen de asuntos como los siguientes:

1. **Comisión de Asuntos Administrativos:** Incluiría mantenimiento y a otros servicios análogos.

2. **Comisión de Asuntos Estudiantiles:** Incluiría asociaciones estudiantiles, representación ante los distintos organismos, responsabilidad y disciplina, etc. Estaría, asimismo, los problemas de cursos preparatorios, admisión, cuotas, cursos diurnos y nocturnos, matrícula, índices académicos, política de selección, retiros, años de estudio, costo docente, limitaciones en las carreras, etc.

3. Comisión de Autoridad y Control para el Rector, Decanos, Directores de Escuela e Institutos. Tendría como propósito determinar y garantizar una dirección razonable y estable de los asuntos universitarios relacionados con la autonomía universitaria y las libertades democráticas; trataría, asimismo, de presentar medidas que ayuden en el afianzamiento y desarrollo de un sentido de responsabilidad y disciplina entre los componentes de la familia universitaria.

4. Comisión de Asuntos Docentes: Trataría todo lo concerniente a laboratorios, investigaciones, planificación tecnológica, etc.

5. Comisión de Presupuesto: Trataría todo lo referente al patrimonio, financiamiento, costos docentes y administrativos, etc. Asimismo, presentaría un inventario de equipo y propiedades y su valor actual.

Estas cinco comisiones que acabamos de nombrar deben estar en contacto directo con la otras tres comisiones que están redactando los estatutos y cuyos informes y conclusiones deben ser los determinantes de la regla jurídica.

Creemos que si la labor se divide como acabamos de sugerir y las comisiones se integran, preferentemente, con profesores, y en algunas de esas comisiones, con representantes estudiantiles, se podría llegar, en corto plazo, a cumplir con la misión encomendada a la Junta de Regentes.

VII. URGENCIA DE LA REAPERTURA DE LA UNIVERSIDAD.

Deseamos, finalmente, insistir en que la continuación del cierre de nuestra Universidad nos perjudica como individuos y como Nación. Precisamente en la elaboración de este informe la meta de nuestro esfuerzo es la pronta reapertura de la Universidad y abrigamos la seguridad de que el actual gobierno tiene este mismo deseo. En el logro de este noble objetivo todos debemos aunar esfuerzos.

Tenemos el convencimiento de que los catedráticos universitarios que han dedicado su vida y su esfuerzo al afán universitario lo mismo que los estudiantes universitarios, mañana y esperanza de nuestra Patria, podrán ayudar efectivamente en la tarea de reorganizar y reestructurar la Universidad y que, si aunamos nuestros esfuerzos a los de la Junta de Regentes, muy pronto podremos ver con orgullo nuestra Universidad fortalecida para asumir una orientadora actitud académica frente a los problemas nacionales y dispuesta a continuar su productiva labor humanística y científica en beneficio de nuestro país.

Prof. Emilio Clare, L. B., M. A., M. S.

Pública y Comercio y Director del Centro de
Ex-Decano de la Facultad de Administración
Investigaciones Sociales y Económicas.

Prof. Dr. Diego Domínguez C.,

Catedrático de Dedicación Exclusiva.

Ex-Decano de la Facultad de Filosofía,
Letras y Educación.

Director del Departamento de Filosofía.

Prof. Rafael Barranco, M. A.

Catedrático de Dedicación Exclusiva.

Director del Departamento de Inglés.

Prof. Nydia M. Cardoze, M. A.

Catedrática de Dedicación Exclusiva
de Geografía.

Prof. Dra. Rina E. Vallaverde S., M. A.

Catedrática de Dedicación Exclusiva
de Historia.

Prof. Pedro I. Cohen, M. A. Ph. D.

Catedrático de Dedicación Exclusiva
de Inglés y Lingüística.

Prof. Dr. Gustavo García de Paredes.

Catedrático y Profesor Regular de Historia.

Ing. Juan B. McKay, B. S.

Catedrático y Profesor Regular en las
Facultades de Ingeniería y Arquitectura.

Prof. María J. de Meléndez, M. A.

Profesora Temporal de Historia.

Panamá, 29 de enero de 1969.

LA OBRA LITERARIA DE ERNESTO SABATO

Prof. Agustín de la Guardia Jr.
Universidad de Santa Clara
Santa Clara, California.

Ernesto Sábato (1911) es autor de dos novelas consagradas por la crítica entre las obras de mayor trascendencia en la literatura contemporánea argentina. Son ellas *El Túnel* (1948) y *Sobre Héroes y Tumbas* (1962). Su primera novela fue como un anuncio del drama individual sobre la existencia humana y social que llegó a recibir el nombre de "existencialismo" en la filosofía. Este drama individual y social lo desarrolló el autor más extensamente en su segunda novela catorce años más tarde.

Con *Sobre Héroes y Tumbas*, Sábato ha cimentado definitivamente su prestigio literario y puede afirmarse que es, junto con Jorge Luis Borges, el escritor de mayor vigencia en la literatura argentina contemporánea.

* * *

L'Étranger de Albert Camus
y *El Túnel* de Ernesto Sábato

Este pequeño trabajo consiste de una comparación entre las obras de Camus y Sábato desde el punto de vista de las similitudes en los protagonistas, el ambiente, el simbolismo, y el tema en general. Aunque hay algunas diferencias entre las dos obras, la gran similitud entre ambas es lo que salta a la vista de inmediato y es lo que deseo desarrollar aquí.

Para comprender la obra de Camus *L'Étranger* publicada en 1942, hay que tener en cuenta que Dios no existe. El protagonista Meursault no quiere comunicarse con nadie y nadie con él, es un dilema moral en el cual el hombre tiene que encontrar una relación o propósito. La noción de que la vida es "racional" viene de los griegos pero para Camus y escritores del siglo XX, esto ya no tiene sentido:

"However, for many men of the twentieth century, Camus among them, this old map ceased to be valid. It no longer made sense. Life could no longer be understood by means of it. Existence, far from being the orderly and illuminated thing tradition said it was, was, in fact, chaotic, meaningless, "absurd".¹

Se trata, pues, de la literatura de lo absurdo, y la falta de relación que existe entre el hombre y el mundo que lo rodea. El

1 Fowler, Austin. *Albert Camus' The Stranger, The Plague & Other Works*. Monarch Press, 1965, p. 13

protagonista es un verdadero "extranjero" en el mundo que lo rodea, pero la obra tuvo gran éxito porque cuando fué publicada en 1942, el lector no la vió así, sino que cada uno se podía ver reflejado en ella como en un espejo.

El protagonista Meursault, sólo narra y describe en primera persona. El lenguaje es simple y sencillo, las frases son cortas y van al grano de tal manera que nos pone al tanto de lo que sucede en ocho frases:

Aujourd'hui, maman est morte. Ou peut-être hier, je ne sais pas. J'ai reçu un télégramme de l'asile: "Mère décédée. Enterrement demain. *Sentiments distingués.*" Cela ne veut rien dire. C'était peut-être hier. ²

No hay duda de que Meursault es un anormal, si el mundo tiene cierto significado, él también quiere tenerlo y así quizá encontrar un tercer significado. Pero no lo hay aquí. El protagonista es muy honrado y tiene gusto (entre lo que es bueno y lo que es malo). Meursault dice algo y luego se pregunta si lo que ha dicho, ha debido haberlo dicho por las reacciones que ve en las caras de la gente y éste es precisamente el caso cuando muere su madre al principio de la obra.

Después de la muerte de su madre, Meursault tiene relaciones con una chica que se llama Marie. Luego mata a un árabe y su vida cambia radicalmente. Durante el juzgado, se le ve como a un criminal malicioso, y se le impone la pena de muerte. Todavía sigue tranquilo, no cree en la inmortalidad del alma, pues todos estamos condenados a morir. Un sacerdote trata de convertirlo a la religión pero él no ve esta relación en el mundo. El no se había dado cuenta de que vivía y de repente cuando ve que la muerte es inevitable, se da cuenta de que hasta el último minuto cuenta y que no le es posible vivir como es debido al que no tiene fe y al que no conoce las reglas del juego de la vida.

Meursault es un espectador en el gran teatro de la vida, este es su punto de vista y trata de justificarse sin convicciones de ninguna clase:

J'ai pensé alors qu'il fallait diner. J'avais un peu mal au cou d'être resté longtemps appuyé sur le dos de ma chaise. Je suis descendu acheter du pain et des *pates*, j'ai fait ma cuisine et j'ai mangé debout. J'ai voulu fumer une cigarette à la fenêtre, mais l'air avait fraîchi et j'ai eu un peu froid. J'ai fermé mes fenêtres et en revenant j'ai vu dans la glace un bout de table où ma lampe à alcool voisinait

2 Albert Camus *L'Étranger* p. 7

avec des morceaux de pain. J'si pensé que c'était toujours un dimanche *de tire*, que maman était maintenant enterrés, que j'allais reprendre mon travail et que, somme toute, il n'y avait rien de change.³

Cuando muere su madre, Meursault siente que debe de hacer algo sobre el asunto pero no sabe qué. La puso en el asilo originalmente porque no se llevaban bien, no tenían mucho en común y además no tenía mucho dinero para mantenerla; en realidad, en el fondo, nuestro protagonista tiene buena voluntad.

Lo que hace Camus en esta obra, es poner sobre la mesa los valores de nuestra sociedad, de nuestro mundo. Se pregunta qué es lo que es bueno y lo que es malo. Meursault es condenado por no llorar durante la muerte de su madre cuando es juzgado por el asesinato del árabe; la única razón que él da por este crimen es que sin darse cuenta apretó el gatillo de la pistola. Pero mientras más leemos, nos damos cuenta que ese sol, *le soleil*, era tal en su cabeza que simplemente lo cegaba y solo veía a aquel árabe que debía matar por sus insultos anteriores a Marie.

"A propos de Marie, il m's dit: «Elle est *épatante*, et je dirai plus, charmante.» Puis je n'si plus fait attention à ce *tic* parce que j'étais occupé à prouver que le soleil me faisait du bien."⁴

Dios es el único que le puede dar un motivo para vivir pero como Dios no existe, no lo puede encontrar. Nuestra existencia en el mundo no se puede racionalidad sin tener fe. Nosotros somos los que morimos mientras que el universo continúa existiendo. Sin embargo, es posible que nos podamos imaginar algo como el infinito y la inmortalidad del alma, pero el hecho es que morimos, y esto es lo que no es "compatible", lo que no ajusta, y como resultado, esto es lo "absurdo" en la obra de Camus representada por el protagonista Meursault.

Existe un problema lingüístico. Es natural pero también es anormal el no seguir las normas que existen en el mundo. La palabra "amor" no significa nada para Meursault como lo es para Marie. Cuando mata al árabe no hay ningún motivo racional como lo quería oír el juez, la única causa era el sol, el mismo sol que le pegaba en la cabeza cuando enterraba a su madre, y esto es lo absurdo.

"Qu'importait si, accusé de meurtre, il était exécuté pour n'avoir pas pleuré à l'enterrement de sa mère?"⁵

3 Ibid p. 38

4 Ibid p. 77

5 Ibid p. 177

El simbolismo de los diferentes elementos es muy importante y significativo en la obra de Camus. La prosa fragmentada y corta de la novela, refleja la existencia puramente física y fragmentada del protagonista. El significado de la obra es la experiencia que recibe el lector después de estar como sumergido en este mundo de Meursault. El mar, el sol y la prisión son tres elementos que tienen gran significado simbólico. La prisión simboliza para Meursault, la jaula en que el hombre existe. El sacerdote le dice cómo todos los hombres están sentenciados a morir y Meursault acepta la prisión. Un día de vida para el protagonista es suficiente para rechazar cien años de aburrimiento eterno y suicida, y de esta manera, viven en la prisión de la existencia. El mar significa para Meursault la libertad y la raíz de la vida. Lo que más le falta es el hecho de que no puede nadar en él, que no puede formar parte de la vida. Él recuerda cómo el mar le ha dado los momentos de mayor felicidad. En este mar, él se puede sumergir totalmente y ser uno con su creador llevado por los ritmos fundamentales de la existencia. El sol es un poco más complejo y quizá el símbolo más importante que explica muchas cosas en la novela. Meursault lo quiere mucho y su presencia *le soleil*, se encuentra por todos lados, pero también el sol parece ser su perdición. Cuando mata, este es el sol que le atormenta el cráneo, y en realidad, el sol es el responsable por el crimen. En otras palabras, el sol da la vida pero también la destruye. Tiene una especie de doble significado y cuando Meursault mata al árabe, la playa se convierte en un infierno de destrucción. El sol es como el universo, ese "desierto" enorme del universo en el que los seres humanos buscan un significado que no existe. Meursault es una víctima, no escoge y no quiere escoger. El destino se le viene encima por medio de chances y accidentes. Él no controla y no quiere controlar nada. Al final de su vida, con gusto quisiera vivirla otra vez, su idea de la otra vida es la habilidad de recordar ésta. Hace su trabajo pero sin ambiciones. No tiene voluntad, sólo sensaciones; no hay esperanza, sólo el aceptar las cosas tan como son; no tiene deseos, sólo goza.

Camus nos comunica en su novela que hay un problema, que es el dilema del mundo en el siglo XX y trata de resolverlo. El hombre vive, porque no se mata. Porque en el fondo, todos quremos vivir. Lo que el hombre debe hacer para afirmar la vida es hacer todo lo posible por tratar de prolongarla y así lograr la salvación.

* * *

El Túnel de Ernesto Sábato, fue publicado en 1948, seis años después de la aparición de la novela de Camus. No hay duda de que Sábato leyó la obra de Camus cuando fue a Francia, también sabemos que el mismo Camus admiró su obra y personalmente le pidió a su casa editorial que lo publicara en francés.

La lectura de *El Túnel* mantiene al lector interesado desde el principio con sus primeras líneas y así plantea de inmediato la situación y el proceso que va a desarrollar:

“Bastará decir que soy Juan Pablo Castel,
el pintor que mató a María Iribarne;
supongo que el proceso está en el recuerdo
de todos y que no se necesitan mayores
explicaciones sobre mi persona”.⁶

En esta obra de Sábato, se plantea el problema de la existencia humana y su búsqueda de identidad. El autor desea abrazar la realidad completa, tanto la del mundo exterior, como la del mundo interior, espiritual. Esta combinación de lo subjetivo y de lo objetivo que es la realidad, se manifiesta muy bien por medio del arte y la literatura de los cuales pueda ser posible que trascienda el yo. En uno de sus libros de ensayos nos dice el mismo Sábato:

“Cuando he sentido y expresado mis sentimientos
más profundos, cada lector en particular sentirá
que he tocado uno de sus propios problemas.
Penetrando en mi propio yo, y sólo de esta
manera, puedo alcanzar la realidad de otros.”⁷

Desde este punto subjetivo, el mundo externo es para Castel como lo es para el lector, como algo vago, impreciso y “absurdo” como en el caso de Meursault. Primero nos identificamos con Castel pues todo lo vemos por medio de sus ojos, pero entonces tenemos que situarnos en otro plano para poder comprenderlo.

Lo que Castel quiere en realidad es la habilidad de comunicar sus pensamientos con el mundo que lo rodea; sólo encuentra un punto de contacto para poder hacer esto en el personaje de Marie, y cuando ésta lo deja solo, él la mata.

Por medio del uso de la primera persona, igual que en la obra de Camus, llegamos a conocer a Castel muy bien, como se hace preguntas a sí mismo sobre Marie y se las contesta:

“La observé todo el tiempo con ansiedad. Después desapareció en la multitud mientras yo vacilaba entre un miedo invencible y un angustioso deseo de llamarla. ¿Miedo de qué? Quizá algo así como miedo de jugar todo el dinero de que se dispone en la vida a un solo número.”⁸

La existencia de Castel es una continua pesadilla. Se nota la variedad y la repetición constante de palabras como “soledad”,

6 Ernesto Sábato *El Túnel*, 1948. p. 9

7 Ernesto Sábato *Heterodoxia*, (1953). p. 115

8 Ernesto Sábato *El Túnel*, p. 13

“deprimido”, “ansiedad”, “amargura”, “loco” y “manía” por toda la novela, que contribuye inmensamente a ese sentimiento lúgubre y triste de la realidad del protagonista. El vocabulario es sencillo, Castel quiere ser comprendido. Habla como el pintor, el artista. Es muy sensible a las formas y a los colores y tiene una fe fanática en la lógica, siempre está racionalizando.

Castel habla de esa soledad que lleva a cuestras y cómo no puede comunicarse con los demás, pero la única esperanza que lo lleva adelante es que existe esa persona:

“Podía reservarme los motivos que me movieron a escribir estas páginas de confesión; pero como no tengo interés en pasar por excéntrico, diré la verdad, que de todos modos es bastante simple: Pensé que podrían ser leídas por mucha gente, ya que ahora soy célebre; y aunque no me hago muchas ilusiones acerca de las páginas en particular, me anima la débil esperanza de humanidad en general y acerca de los lectores de éstas que alguna persona llegue a entenderme. AUNQUE SEA UNA SOLA PERSONA”.⁹

Sólo por medio del amor puede Castel lograr esta comunicación de que habla. Sólo por medio de una fusión completa de cuerpo con alma es que podemos trascender y salir fuera de nuestra soledad y hallar comunicación. Y por esto es que pone toda su fe y esperanza en María cuando ella parece ver algo en su cuadro que él considera importante y que más nadie ha podido ver.

El autor está tratando un problema universal a través de este procedimiento único que él ha seleccionado y con el que ha tenido éxito. Nos molesta el hecho de que Castel siempre le esté constantemente preguntando a María si lo quiere o no. Castel es un personaje desequilibrado, anormal, que tiene que ponerlo todo en su lugar conscientemente. Castel necesita comunicarse con alguien y después de hacer un razonamiento total, destruye el único personaje con que hubiera podido hacerlo (María) y consecuentemente se destruye. El protagonista no puede absorber a María completamente en cuanto a su personalidad e identidad. Para poder salir de esa soledad y falta de comunicación que lo devora, necesita hacerlo. Podría ser clasificado en cuanto a la psicología moderna como un “esquizofrénico.”

Castel como Meursault, son productos del siglo XX. Se encuentran como en un túnel, aislados de todo el mundo que los rodea, no tienen fe; Dios es como una exclamación que se tiene a mano en caso de necesidad para algunos, y Jesucristo es aceptable sólo como un hombre real o como un símbolo, no como un ser sobrenatural. Castel sólo se ocupa por el presente y sólo cree en

9 Ibid. p. 11-12

la nada. Es como el personaje agónico de Unamuno y Buero Vallejo que debe pagar un precio por sus decisiones y así la vida pierde todo significado para él.

Al final de la novela es que nos damos cuenta de que Castel estaba en un manicomio y nos dice sobre el estúpido punto de vista de los médicos:

“Al menos puedo pintar, aunque sospecho que los médicos se ríen a mis espaldas, como sospecho que se rieron durante el proceso cuando mencioné la escena de la ventana.

Sólo existió un ser que entendía mi pintura. Mientras tanto, estos cuadros deben de confirmarlos cada vez más en su estúpido punto de vista. Y los muros de este infierno serán, así, cada día más herméticos.”¹⁰

Así Castel ha desecho todo propósito de su pintura, ya no quiere comunicar nada y se ha condenado a una incomunicación total.

La aplicación del razonamiento científico a la vida la destruye, todos podemos escoger y este personaje ha escogido su condenamiento total. Al principio su razonamiento está bien pero hacia el final de la novela ya es algo completamente exagerado cuando habla de María y la prostituta. Castel es un personaje “redondo”, evoluciona y se desarrolla hasta el final que queda condenado a vivir en un manicomio como Meursault se dió cuenta de muchas cosas cuando ya no podía volver atrás.

Ernesto Sábato va a ampliar sus ideas que se encuentran tan concisas en *El Túnel*, en su segunda novela *Sobre Héroes y Tumbas* (1961). La estructura aquí es mucho más complicada debido a los diferentes planos temporales empleados y la gran variedad de personajes.

* * *

La similaridad entre estas dos obras no hay duda es muy grande. Ambos protagonistas matan a una muchacha y se condenan al final debido a la falta de fusión entre sus personalidades y sentimientos en la sociedad que los rodea. Ambos personajes son producto y víctimas del siglo XX y es muy fácil que nosotros como lectores podamos identificarnos con ellos.

“Most individuals it appears only exist in a fragmentary manner and they never explore their own potentialities or the richness of nature. A prototype

10 Ibid. p. 101

of this attitude is portrayed by the main character in *The Stranger* by Albert Camus one of the truly great novelists of the twentieth century.”¹¹

En términos generales, el siglo XX es una época en que se ha eliminado el fanatismo religioso por un fanatismo por la lógica y por lo tanto le ha restado importancia y valor al verdadero sufrimiento espiritual y angustiado del hombre. En conclusión, en estas dos obras que aquí brevemente he tratado, la temática se centraliza en la insanidad y la irracionalidad de las cosas. Meursault es loco y anormal desde el principio, y sobre Castel averiguamos ésto en el último párrafo de la novela. Las dos obras y con ellas, los dos personajes principales, son como la doble cara de la misma moneda.

BIBLIOGRAFIA

CAMUS, Albert *L'Etranger* (1942)

FOWLER, Austin *Albert Camus The Stranger, The Plague & Other Works*, Monarch Press, Inc. 1965.

MEYER, Frederick *The Great Teachers*, The Citadel Press, N. Y. 1967

SABATO, Ernesto *El Túnel* (1948)

SABATO, Ernesto *Heterodoxia* (1953)

11 Frederick Mayer *The Great Teachers*, The Citadel Press, N.Y. 1967 p. 17

HERNANDO TELLEZ Y LA CRITICA LITERARIA EN HISPANOAMERICA

Por Rodrigo Miró

El día 7 de mayo de 1966 murió en Bogotá, ciudad donde viera la luz el 22 de marzo de 1908, Hernando Téllez. Preparaba entonces su retiro de la actividad que durante cinco lustros le mantuvo vinculado a la poderosa empresa Bavaria, de que era Secretario General. Quería entregarse a la tarea de escribir, su íntima e irrenunciable vocación, a la que rindió tributo prolongado aunque intermitente. Esa tarea le llevó al periodismo — en las páginas de “El Tiempo”, “El Liberal”, “Semana”— y al libro. *Inquietud del Mundo* (1943), *Bagatelas* (1944), *Luces en el Bosque* (1946), *Diario* (1946), *Cenizas para el Viento y otras Historias* (1950), *Literatura* (1951) y *Literatura y Sociedad* (1956) constituyen su legado. Exceptuados *Diario* y *Cenizas para el Viento y otras Historias*, colección de cuentos que le reveló diestro cultor del género, sus libros son la obra de un ensayista. Queda por reunir, de tiempos recientes, diversa cosecha, de la que una breve muestra se ofrece en *Confesión de Parte* (1967).

* * *

Al momento de morir Téllez la prensa colombiana, con evidente parsimonia, reconoció las excelencias del escritor. Algunas voces apuntaron que su deceso nos privó de logros definitivos. “La muerte no le dejó coronar su sueño de escritor”, se dijo en “El Siglo”. “Los grandes libros de Téllez esperaban ser escritos”, afirmó en el suplemento dominical de “El Tiempo”, de 15 de mayo, José Arizala, quien reprochaba a Téllez, por contera, con intención amistosa, haber rehusado ser el maestro de su generación, un beligerante luchador social.⁽¹⁾ Luego, el mismo suplemento ofreció, el 12 de junio, el ensayo que un par de meses antes le dedicara Jaime Mejía Duque, quien nos brinda su versión del “caso Téllez”. Ese texto y el prólogo que Alberto Lleras escribió para *Confesión de Parte* constituyen lo más importante de lo que acerca del escritor fenecido se ha dicho en Colombia, según mi conocimiento.

-
- (1) Es digna de señalarse la frecuencia con que este reproche se hace a muchos escritores y hombres de pensamiento en Hispanoamérica. Parece ser un fenómeno típicamente nuestro, revelador de una dramática apetencia de líderes. En el fondo del estudio de Mejía Duque asoma el mismo reparo.

Para Mejía Duque, excelente crítico, "el caso Téllez consiste —trato de sintetizar el contenido de un denso y sugestivo ensayo— en haber orillado el enfrentamiento de la literatura y el arte en cuanto fenómenos históricos y sociales, adoptando en cambio la postura de un esteta individualista preocupado por aspectos adjetivos de la obra literaria, eludiendo la tarea máxima de todo auténtico escritor: expresar las esencias de la sociedad en que vive. En rigor, Mejía Duque condena al hombre Téllez más que al escritor. Alberto Lleras nos da una versión más personal de Téllez, su amigo entrañable y compañero de muchas jornadas. A la imagen intelectual que nos ofrece con su penetración y lucidez característicos agrega la nota emotiva, morosa en la recordación de experiencias comunes, que ennoblece y da a esas páginas un confortante calor humano. Lleras no deja de ser objetivo en medio de su cordialidad. Y en algún momento coincide con Mejía Duque: "en el fondo — dice de Téllez—, es un individualista casi salvaje."

A través de sus libros Téllez se muestra preferentemente crítico literario. En esa calidad lo consideraremos aquí. Porque su caso es aleccionador, en sus aciertos y menguas, bien se mire dentro del ámbito de su país de origen, ya se ubique en una perspectiva continental. Frente al hecho literario Téllez fue, según parecer difundido en Colombia, harto riguroso y europeizante: de ahí el supuesto desinterés suyo por la producción vernácula. Y atendiendo a sus procedimientos se le ha juzgado, desde un mirador más general, en tono peyorativo, demasiado impresionista. En la edad de la crítica erudita y la interpretación estilística sus escritos se ofrecen con un aire en exceso ingrátido. Se trata, empero, en ambos casos, de opiniones sin apoyo firme, de meras apariencias, como trataré de demostrar.

Severo con lo espontáneo y fácil por extraño al esfuerzo artístico consciente, Téllez sabía que la creación literaria implica sólida cultura y sostenido empeño. Y no aceptó someterse a condescendencias que nada autorizan, apenas explicables como necesidad de vanidades insatisfechas o errados nacionalismos.

No deja de ser curioso, a ese respecto, que al tiempo de proclamarse la existencia de grandes talentos y señeras obras de arte pretendamos también un criterio indulgente para su evaluación. Javier Arango Ferrer, crítico muy acatado, encuentra en Téllez cierta ineptitud para "darse a investigar con recoletas virtudes los valores absolutos de una literatura que ha dejado de ser epígono de Europa"; sin embargo, contradictorio, le reprocha mire esos valores "desde las grandes alturas literarias de Europa".⁽²⁾ Se ha señalado como tacha el que "lo germinal de América,

(2) Véanse "Medio Siglo de Literatura Colombiana", en la pág. 348 del Vol. I de *Panorama das Literaturas das Américas*. Coimbra, Portugal, 1958., y *Dos Horas de Literatura Colombiana*. Medellín, 1963, pág. 47. (Ediciones La Tertulia).

el trópico jadeante" —esto se dice en una revista de Bogotá— le fueran ajenos, pues lo propio de Hispanoamérica es la literatura "cargada de oropeles, adjetivos, falta de medida y orden", obra de "humildes alfareros del barro aborigen". Acaso no deberíamos volver sobre asuntos hace cuatro décadas dilucidados con su habitual sapiencia por Pedro Henríquez Ureña. Pero se trata de algo que cobra nueva actualidad y brinda uno de los temas claves de la crítica literaria y artística: el de nuestra autenticidad, el de nuestras relaciones con Europa.

¿Existe, puede haber una originalidad hispanoamericana? ¿Esa originalidad ha de entenderse, necesariamente, como negación de lo europeo?

Culturalmente hablando, es una verdad de Perogrullo, somos parte de la llamada cultura occidental, entendida como la realidad resultante de la historia vivida por los pueblos beneficiados con la herencia grecolatina. Especialmente desde el punto de vista de las formas artísticas y literarias, respetadas peculiaridades propias de las diversas árcas lingüísticas, la unidad esencial es incontrovertible. Hay un estilo románico que se manifestó en el norte de Europa lo mismo que en las riberas mediterráneas. Con pareja amplitud geográfica se producen fenómenos como el gótico, el barroco, etc. Y tenemos plurales literaturas europeas cuyas lenguas madres operan a modo de numen regulador. En el caso de los pueblos americanos de raíz hispánica la vinculación es más evidente, lingüísticamente hablando, dado que nacieron con un idioma formado, en el momento de su plenitud, logrados algunos de sus grandes monumentos literarios, florecientes sus diversos géneros fundamentales. Así, en cuanto a invención formal, el margen de originalidad posible queda muy disminuído. Lo mismo puede decirse de los escritores peninsulares que aparecen a partir de la hispanización del Nuevo Mundo. También para ellos, por las mismas razones, se reducen las posibilidades de invención. Me refiero, repito, al aspecto formal. La originalidad latente vive, pues, en un plano distinto de lo puramente instrumental, cuyo adecuado dominio está al alcance de cualesquiera miembros de la familia hispanoparlante.

La experiencia enseña que ese dominio se ha ejercido en Hispanoamérica más de una vez. Lo prueban Bello, Montalvo y Palma; lo prueban *Facundo* y *Martin Fierro*, felices adaptaciones del idioma a las necesidades de expresión de un mundo singular; lo prueban las grandes figuras del Modernismo, incluido el pro-sista Martí, quienes nada inventan y todo lo dicen con voz nueva. En todos esos casos hubo una originalidad que expresar, originalidad de pensamiento y de sentir, dueña con pleno señorío de la lengua que nos había sido dada y que engrandecen, sin adulterar. Siendo cosa hacedera, es el camino a seguir.

La originalidad hispanoamericana no debe entenderse, entonces, como una inevitable negación de Europa, como una contraposición a lo europeo. Es, cuando existe, seguirá siéndolo, un enriquecimiento de la experiencia estética del hombre occidental, un agregar vivencias inéditas, nueva dimensión que se suma a una herencia varias veces secular. Querrámoslo o no, la tradición cultural de Occidente es nuestra —Velásquez y Goya lo mismo que Gieronimus Bosch, Rubens lo mismo que Durero y Bellini, la *Divina Comedia* lo mismo que el *Poema de Mio Cid* y *La Celestina*. Esa tradición, esa cultura nos suministró las formas artísticas ayer y sigue nutriéndonos hoy con sus conquistas y experimentos. La estructura de las formas poéticas castellanas no es invento nuestro; tampoco las técnicas de las artes plásticas, aunque en este terreno nuevos materiales habilitan recursos antes insospechados. Nuestra originalidad posible está más bien en los temas, en nuestra particular visión.

Conviene tener presente, por otra parte, que Europa no es algo que pueda pensarse como una unidad temporal y geográfica desde siempre. Es un proceso que arranca del mundo griego y latino y prosigue a través de las centurias incorporando, a la altura del siglo XVI, un continente y pueblos nuevos de los que a su vez recibirá aportes. Carece, pues, de sentido toda pretensión autonomista desde el punto de vista de la cultura artística e intelectual.

* * *

Hernando Téllez aprendió temprano la lección y ajustó a esa evidencia su actividad de escritor. De ahí su irreductible empeño en imponer como normas valederas las acuñadas por la gran tradición de la cultura de Occidente, que tiene en el pensamiento y en la literatura de Francia algunos de sus arquetipos. Hombre de inteligencia más que de emoción, se mantuvo en guardia contra las asechanzas del puro instinto, frente a lo que alude al simple imperio de la biología. Porque lo propio del hombre es justamente lo contrario: la beligerancia de la razón, la voluntad de orden. Y en el terreno de la literatura y el arte, la flecha disparada hacia blancos metafísicos. Lo demás puede ser interesante, útil, revolucionario. Pero, desde el punto de vista artístico, inócuo o inoperante, sin negar por ello a la obra de arte significación social.

Mantener ese ideal fue ardua tarea. Y en los días del arte comprometido, de la literatura enajenada, postura obviamente impopular. Sostenerla prueba honda convicción y auténtico coraje, cualidades en que la obra de Téllez se sustenta.

Sin embargo, Téllez no fue indiferente al problema social. Muchas de sus mejores páginas están dedicadas a su consideración. Valientes y agudas nos parecen, aunque no convincentes, sus *notas sobre la conciencia burguesa*, sus comentarios sobre la realidad política colombiana, y, sobre todo, lúcidas. A una inteligencia tan

aguda no escaparon las contradicciones y fallas de la sociedad contemporánea, que señaló con fría objetividad. Pero tuvo también la certidumbre de que se trataba de fallas imputables, en última instancia, a la frágil condición humana. Parecía saber que el hombre puede menos de lo que se propone, que un fuerte gravamen de futilidad signa todo esfuerzo suyo; también que ese persistente y audaz proponerse, motor de nobles empresas, logra a veces un claro pensamiento, una hermosa obra de arte, una emoción perdurable. A ese respecto, aprobaba la intuición de Keats:

*A thing of beauty is a joy for ever:
Its loveliness increases; it will never
Pass into nothingness; but still will keep
A bower quiet for us, and sleep
Full of sweet dreams, and health, and quiet
Breathing. (*)*

Tampoco se desentendió de su circunstancia nativa. Es injusto, en efecto, aseverar que Téllez sintió desapego por las letras de Colombia. En sus escritos consultados —*Inquietud del Mundo, Literatura, Literatura y Sociedad*, notas varias no reunidas en libro— su presencia es frecuente. Son esclarecedores y sabios, no importa cuán breves, sus apuntes sobre Tomás Carrasquilla, Caballero Calderón, Arciniegas, Jorge Zalamea, Belisario Betancourt, etc., y están llenas de entraña colombiana e hispanoamericana sus múltiples reflexiones en torno a las bellas letras, particularmente las referidas a la problemática de la crítica. Ocurre sólo que su excelente gusto literario y un plausible pudor le obligaron al ejercicio de una implacable autocensura, a la máxima economía de recursos, a eludir el aparato erudito y la postura solemne, de donde su pretensa frivolidad, frigidez y europeísmo. Exigencia asimismo esa conducta de su íntima condición de periodista —de gran periodista—, obligado a servirse de un instrumento para el caso en extremo difícil, pues impone insalvables limitaciones.

Téllez tuvo cabal conciencia de los compromisos que gravan el quehacer crítico. Sería ingenuidad creerlo ignorante de sus diversas manifestaciones, según se advierte en la obra de los maestros de la crítica literaria de las últimas décadas. Pero nos sabía impedidos para aprovecharnos de algunas de ellas, pues asimismo conocía nuestras singularidades ambientales. Con serena decisión acomodó a esas peculiaridades su personal temperamento, con los resultados que sabemos.

(*) Aventuro la siguiente paráfrasis:

Todo lo bello brinda eterno goce:
su encanto va creciendo, y nunca menguará;
más bien persiste —cenador grato
para un dormir pleno de ensueños, salud,
tranquilo aliento.

Por cada oficiante de la crítica erudita o estilística, por cada Henríquez Ureña, Méndez Plancarte o los hermanos Lida, habitantes de islotes donde apenas crece la monografía superdocumentada y la revista de especialistas, naturales vehículos de ese tipo de crítica, sin contar la familia de quienes en feliz equilibrio funden ciencia, erudición y gracia —Alfonso Reyes, Mariano Picón Salas—, unas cuantas docenas de hombres doctos y sensibles han tratado de entender y explicar —la misión última de la crítica— nuestros fenómenos literarios, en grato e ingrato esfuerzo, a un tiempo duro y generoso. El producto se palpa en la llamada crítica impresionista, que viene ofreciéndose desde los días ya lejanos del Modernismo, cuando Martí, Rodó, los García Calderón entre nosotros, y Azorín y Ortega en España, mostraron a ambos lados del Atlántico, por el camino de la prensa diaria, sus posibilidades de acierto. A esa especie pertenece Téllez.

A los escritores y artistas debemos considerarlos en función de lo que realizaron, no por lo que no quisieron o no pudieron ser. Todo esfuerzo crítico parte de un deseo de comprensión. Y la capacidad imaginativa es pieza clave en el mecanismo del comprender. Si nuestra literatura padece por falta de rigor autocrítico, como observa Octavio Paz, nuestra crítica literaria agrega frecuentemente a esa falla una lamentable carencia de imaginación. ⁽³⁾

Estas líneas, ligeras notas para un ensayo que ya no se escribirá, quieren ser un tardío homenaje a quien fue cabal escritor y amable hombre de letras.

Panamá, febrero de 1969.

(3) "Sobre la crítica", en *Corriente Alterna*. México, 1967.

CINCO NOTAS DE HERNANDO TELLEZ

1

TEATRO Y LITERATURA

La teoría de que en el teatro la parte del león es la del espectáculo y la del ratón la de la literatura, empieza a gozar de cierta difusión en Colombia. Pero quienes la proclaman o comparten, corren el riesgo de aparecer como usufructuarios de cierto complejo de culpa con la literatura, y, por consiguiente, de mantener muy infortunadas relaciones con ella. Sin embargo, el asunto es bastante simple y goza por fortuna de una jurisprudencia histórica bastante ilustre, que es más o menos la misma que el señor Enrique Buenaventura, excelente director colombiano de teatro, recordó recientemente al responder a una pregunta que se le hizo acerca de estos temas. El señor Buenaventura mencionó los nombres de Esquilo, Sófocles, Shakespeare, Lope de Vega y Bertold Brecht, para significar que el valor artístico de una obra de teatro depende de las capacidades —del talento— del autor y no del tema que escoja. Lo cual es bastante obvio. Tanto por lo menos como afirmar que la capacidad literaria de los autores mencionados por el señor Buenaventura no es desdeñable y que al respecto toda discusión es ociosa.

¿Cuál es, por ejemplo, en el resultado final, la parte que al escritor Shakespeare le corresponde comparada con la del director escénico Shakespeare y la del actor Shakespeare? ¿Si las relaciones de este inglés isabelino con la literatura hubieran sido tan malas, como lo son en tantos casos actuales de escritores, directores y actores de teatro, el hecho artístico llamado Shakespeare se habría producido? ¿O si Claudel hubiera sido un escritor mediocre, podría Jean Louis Barrault o cualquiera otro gran director o actor crear sobre esos textos los valores artísticos correspondientes al espectáculo claudeliano? La cuestión no es dudosa: la materia esencial del teatro está constituida por las palabras, por el texto verbal y si esa materia carece de calidad, el espectáculo, por sí solo, no consigue crear una realidad artística, ni una unidad estética.

La mediocridad literaria, aplicada al teatro, se defiende inmemorialmente con el falso argumento de que el teatro no es literatura, no es arte literario, lo cual equivale a echar fuera de ella a los autores mencionados por el señor Buenaventura y a todos los posibles pares de esos autores. O lo que es lo mismo:

a producir un desahucio de inquilinos —en este caso de propietarios— de primera clase, demasiado importantes y ruidosos, a fin de que el gran inmueble estético del teatro quede habitado por apacibles arrendatarios de medio pelo literario, cuya escritura satisfaga adecuadamente las modestas aspiraciones intelectuales y el gusto y la sensibilidad de las masa en sus niveles más populares y elementales. Como justificación de esta tesis, más o menos vergonzante, más o menos explícita, se expone la necesidad de la función social del teatro y se esboza una feliz república de la cultura, especie de teatrocracia con sufragio universal. Una gran literatura teatral, se dice o se sugiere, no cumple esa función. Pero resulta que si Bretsch, o Elliott, o Claudel reúnen contemporáneamente las mayores audiencias teatrales en las capitales del mundo —y lo mismo ocurre con los trágicos griegos y con Shakespeare— este argumento carece de validez. Además, si así no fuere, ello no probaría nada contra los valores de ese teatro, pues solo una aberración democrática, extrapolada al terreno del arte, puede negar la existencia de los valores estéticos en tanto no hayan sido reconocidos y aceptados por las mayorías populares. Que el teatro tenga la misión o la obligación de satisfacer el gusto de esas mayorías, de guiarlo o de mejorarlo, y de proveerlas de cultura, no es cierto ni como principio de ese arte, ni de ninguno otro, ni tampoco como origen y desiderato de la acción creadora del artista. Lo cual no obsta para que muchos artistas crean que lo es y acomoden su acción a esa premisa, con el resultado de que ello constituye la razón de su naufragio estético. Baudelaire decía a propósito de Auguste Barbier que los buenos versos no se hacen con indignación sino con inspiración.

Las consecuencias sociales del teatro, es decir culturales en el sentido popular, pedagógico y democrático que para significarlos se usa, no son de ninguna manera desdeñables, ni se trata de afirmar que el gran teatro, la gran literatura teatral no las produzca. Shakespeare, como Esquilo o Sófocles, es también un programa de enseñanza secundaria y universitaria, un espectáculo de éxito y buen plan cultural para los gobiernos. Pero ello no demuestra sino la grandeza de ese arte en manos de ese artista. El destino demo-cultural que en esta época se le da o se le pretende dar al teatro como razón primera y primordial de su existencia es una de las causas probables de la miseria artística del teatro contemporáneo, el cual, salvo las poquísimas excepciones conocidas, demora en la amable, numerosa y brillante mediocridad o en el hábil experimento técnico, sin resultados decisivos. La apelación constante en los programas teatrales a los grandes autores clásicos y a los que en tales se han convertido al cabo de los años, demuestra la falsedad del planteamiento sobre la misión social que al escritor de teatro se le asigna como

garantía del posible valor artístico de su obra, puesto que nadie está en capacidad de probar que ese designio social fue el de signio de los griegos, el de Shakespeare, el de Racine, el de Lope, el de Musset o el de Claudel. Y si tal es el de Brecht, la importancia y la validez de su teatro no correrán por cuenta del mensaje social que conlleve, sino por cuenta de su genio literario, de su talento de artista. No de hombre de un partido o epigono de una ideología.

Todo lo dicho es muy elemental y primario. Pero parece que en esta época de adulación a las masas, vuelve a ser una especie de novedad escandalosa defender la literatura como literatura, el arte como arte y el talento o el genio como tales. Pensar en un teatro cuyos valores dependan exclusiva o principalmente de la estética del espectáculo, es pensar en un teatro sin palabras, sin texto, sin significado. Es pensar en una pantomima, género diferente y menor que tiene otra clase de valores. La comodidad de un texto mediocre es la aspiración natural de todo escritor mediocre de teatro. Y la justificación de esa mediocridad literaria se encuentra en la tesis del destino social y democrático del teatro, tesis que, a su vez, halla su explicación en el supuesto deber de darle al vulgo un alimento espiritual adecuado a su necesidad y a su gusto.

Si así hubiera sido siempre, ni los clásicos griegos ni Shakespeare ni sus semejantes, hubieran escrito como escribieron.

—“El Tiempo”, Bogotá, V/4/1963—

2

COMPLICIDADES DE LA CRÍTICA

La cuestión de saber qué le conviene más a una literatura, si el rigor o la benevolencia en la crítica de ella misma, no se plantea sino con relación a las literaturas pobres e incipientes, puesto que en ellas se considera excusable el balbuceo de las formas y la confusión de los valores. Es obvio y natural que una literatura próspera, rica e ilustre, no considere ese tipo de cuestión y la excluya de hecho. En cambio, las literaturas que no se hallan en esas mismas circunstancias, asumen la benevolencia crítica como una necesidad y como un expediente que juzgan favorable para su propia prosperidad. El rigor crítico queda descartado por innecesario y, desde luego, por perjudicial. Desde un punto de vista extraliterario, extra-artístico y extracrítico, el del sentimiento de la vanidad nacional, esa actitud es explicable.

Un país de literatura deficiente no se resigna a aceptar esa realidad con la sencillez y la franqueza con que declara su subdesarrollo económico y social, sino que, por el contrario, apoyado siempre en una curiosa vanidad patriótica, se crea para sí, gracias a la ausencia del rigor crítico, una imagen plenamente satisfactoria de su literatura. El rigor crítico no puede florecer en ese ámbito natural de disimulo, de complicidad y de justificaciones patrióticas o nacionalistas para los errores, las fallas o las simples tonterías en el trabajo literario.

Las historias de las literaturas nacionales de los países sudamericanos, y también los trabajos de conjunto sobre todas ellas, ilustran muy bien lo que queda dicho. Leyendo esas historias se tiene la sensación de que cada país de esta parte del continente ha repetido, dentro del marco local de su propia historia, una especie de síntesis de todos los milagros y de todas las excelencias del arte literario: cada nación tiene su Olimpo. Y ello estaría muy bien si el correspondiente historiador lo acotara razonablemente, y le diera las dimensiones y las categorías que le corresponden. Pero no es así. En lo general, la vanidad nacionalista y el sentimiento patriótico que en el orden de los valores artísticos ciegan las fuentes del razonamiento crítico, crean una ficción desmesurada de cada olimpo regional. Parece como si todo país subdesarrollado estuviera obligado a compensar sus insuficiencias económicas y sus desajustes sociales, con el esplendor de su literatura. Esa obligación no existe como tal, ni puede ser programa del Estado ni de la sociedad. La riqueza, el esplendor y la importancia de una literatura no dependen sino del talento de sus creadores, del acierto o la genialidad con que realizan su tarea. Ni el Estado ni la sociedad consiguen mejorar la calidad de un verso, ni inventar, subvencionándolo, un solo artista. No consiguen, tampoco, aniquilarlo. La historia del artista frustrado por el medio, por los agentes sociales o exteriores, es una historia para inocentes, para quienes refieren la solución del problema o del misterio de la creación artística y su mérito o su validez, no a las características de cada personalidad sino a providencias extrañas a ella: orden social, orden económico, sistema político, situación de clase, momento histórico, etc. Nada más cómodo que esa transferencia de responsabilidad, y nada más falso, puesto que nadie puede garantizar que Baudelaire hubiera escrito mejor o peor, bajo la república que bajo la monarquía, ni que sus trágicas urgencias de sempiterno insolvente estimularan o no su talento poético o su visión crítica. Su talento, su genialidad, su inteligencia, no dependían para el resultado de su creación, de que el contexto social, o político, o económico, le fuera benévolo o adverso. Su genio era una fatalidad imperiosa y autónoma.

Pero tampoco la riqueza de una literatura depende de la crítica, puesto que su tarea es de descubrimiento y escrutinio: va

señalando valores y desvalores. Es claro que si la crítica no deslinda, no rechaza y condena, y llevada por un voluntario o ciego propósito de absolución y benevolencia, extiende una especie de amnistía general para todas las infracciones, las imposturas, las falsificaciones literarias, lo que sigue y se instaura es la confusión y la anarquía. En el cándido reino de la benevolencia crítica, toda literatura —todo arte— se ablanda, pierde sus perfiles y aristas, su temeridad y su audacia, su riesgo y su posible originalidad, y, desde luego, sus categorías. Mejor dicho, la complicidad crítica con lo inauténtico y lo mediocre, impide que las categorías aparezcan y condicionen, como jurisprudencias ideales y arquetípicas, el desarrollo literario. Es obvio que el argumento del estímulo para las vocaciones literarias parezca decisivo en favor de toda magnanimidad crítica, y que para una literatura incipiente esa actitud sea calificada como óptima. Hay en ello un error de fondo y una falsa perspectiva. El error es el de suponer que la complicidad crítica con los falsos valores dará, a la postre, un resultado de excelencia y perfección artísticas gracias al milagro de las vocaciones estimuladas. La falsa perspectiva es la de suponer que si la crítica lo calla todo y todo lo perdona en cuanto al error, el mal escritor, el escritor mediocre termina por redimirse y salvarse de su propia mediocridad. Lo trágico, lo terrible es que nadie que sea mediocre para cualquier tarea consigue escapar de esa condición. La mediocridad, como el mal gusto, carece de terapéutica. No tiene redención. En la creación literaria, como en toda creación artística, la mediocridad consigue, a veces, engañar al talento de toda una época. El caso de Béranger, entre otros, lo demuestra. Ni Goethe, ni Sain-Beuve, ni Víctor Hugo, dejaron de decir sobre la poesía de Béranger lo que precisamente no se podía decir sobre ella. Pero Béranger no quedó, por ello, redimido de su mediocridad.

* * *

De esta manera, a favor de las tesis con las cuales se halaga el patriotismo y el nacionalismo en las artes, la crítica se encoge, se entibia, se hace transaccional y radicalmente benévola. El panorama de las artes de un país pierde así relieve, significación e interés. Y, especialmente, la literatura se vuelve una materia de uso monstrenco para que la profanen o traten de profanarla quienes resuelven ensayar con ella sus posibilidades, sin estar llamados ni haber sido escogidos para esa experiencia. La crítica se convierte dentro de esas condiciones de libertinaje, carencia de rigor y confusión de las categorías en un ocioso ejercicio de tonterías, destinada a crear la cómica ficción de una literatura sin accidentes, sin caídas, sin defectos, sin errores, algo así como un edén de la palabra escrita por el hombre. En la América Hispana, la crítica literaria deja la impresión de un desajuste ra-

dical entre la materia juzgada y el testimonio sobre ella. Las opiniones carecen de sobriedad, de austeridad y de exactitud; los juicios son presurosos y apasionados; las palabras se hinchan de vana retórica y la valoración de una obra no se produce como un balance o punto de equilibrio entre sus defectos y sus utilidades, sino como si ella fuera realmente un dechado de las más altas perfecciones. Es por eso por lo que el lector extranjero de la crítica que se escribe en Latinoamérica, no puede formarse una idea cabal de las categorías que rigen en esta parte del mundo: cada país asegura, a través de sus críticos, la exactitud universal de sus valores literarios; cada país garantiza la presencia en su literatura de una adecuada cuota de genio para cada género literario. Y así las categorías desaparecen y resulta imposible fijar los desniveles, las diferencias, los contrastes, los méritos y los deméritos de toda literatura regional. Y entre ellas hay también la disputa por la gloria de sus respectivos clásicos, de sus respectivos románticos y de sus respectivos modernos, incluidas en la clasificación las faunas intermedias de las escuelas y modas literarias inventadas en Europa y reflejadas e imitadas en América.

* * *

La crítica pierde así, en esa orgía de benevolencia, en esa atmósfera pasional de las vanidades nacionales, toda posibilidad de finura, de originalidad, de capacidad, de inteligencia y de probable equidad. Lo mismo le pasaría si llegare a tener vigencia la pseudocrítica literaria de notario o de tabulador electrónico que algunas universidades de los Estados Unidos pusieron de moda y que en Colombia ya empieza a dar algunos execrables balbuceos. La metodología de esa crítica reduce previamente a cadáver la obra que se propone examinar, para luego proceder a la autopsia que consiste en hacer la estadística de la frecuencia con que el poeta o el prosista usa determinadas palabras o alude a determinados sentimientos, ideas o sensaciones; deduce después unos coeficientes matemáticos para establecer, sobre ellos las más cómicas conclusiones sobre la obra y el autor. La ingenuidad del procedimiento y la candidez de esta clase de tentativa crítica, solo es concebible en un país como los Estados Unidos donde la obsesión y el culto de la técnica pueden hacer creer en la posibilidad de reemplazar un juicio de estimación por un índice matemático, y en una época como la actual que, desde luego, se tiene bien merecido el experimento de que la crítica literaria pueda entrar a formar parte más o menos clandestina, más o menos vergonzante, de los programas de tabulación, sin que se sospeche que en esa experiencia va a morir como tal, como crítica, para pasar a ser un modesto capítulo de la cibernética.

— “Boletín Bibliográfico y Cultural”. Bogotá. —

EL DIARIO DE SANTANDER

¿Cómo era ese conciudadano nuestro llamado Santander? No el ilustre General Francisco de Paula Santander, el prócer, el político, el hombre público, sino simple y sencillamente el hombre de carne y hueso, separado de su gloria, de su fama y de ese necesario mito que sigue y nimba fatalmente toda vida cuyos actos se transforman en materia histórica. Probablemente nadie podrá decirlo y menos que nadie, él mismo. Los llamados papeles íntimos de un hombre público, son, en la mayoría de los casos, falsas pistas establecidas a veces con la mejor buena fe del mundo por su autor, quien al escribirlos, también hace una inconsciente metamorfosis de sí mismo, más o menos acorde con su personaje exterior. Claro es que una correspondencia amorosa o de familia —y la de Santander no se conoce hasta ahora— deja traspasar, mucho mejor que los diarios en los cuales hay siempre un propósito deliberado de componer una cierta imagen de la persona, algo de ese secreto, de esa clave del ser que de todos modos resultará siempre enigmática.

El Diario de viaje del General Santander que acaba de publicar en excelente edición la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, me parece que no descubre del personaje ningún rasgo nuevo o sorprendente. El Santander de esas páginas es más o menos el que el entusiasmo de sus admiradores y de sus detractores ha terminado por acuñar en una extraña simbiosis: inteligencia, cautela, frialdad, orgullo, razonamiento lúcido, orden y sistema. Cualidades excelentes y de primera clase para un hombre público, para un estadista. ¿Pasión? No. El Diario es helado, monótono, grisáceo, voluntariamente ajeno a cualquier expresión del sentimiento que pudiera desbordar una cierta línea de reserva en la expresión formal, anodina y escueta. Expatriado, con una sentencia política pesando sobre su vida pública, lo natural, mejor dicho, lo humano, era esperar que el autor del Diario disolviera la inmensa capa de hielo que cubre esas páginas con una llamarada de protesta, de resentimiento o de cólera. Nada. Apenas sí, de paso, alude en sus conversaciones con personajes extranjeros, no a sus enemigos o adversarios concretamente, sino a la situación política de su país. Bolívar pasa por esas páginas como una sombra gigante, pero como una sombra. Y el día en que Santander conoce en Florencia la noticia de la muerte del Libertador, consigna apenas en su diario el hecho, como un dato: "1831 - Marzo 1º, Martes. Escribí a Pacho (González) a París. Hoy he leído en el Journal du Commerce del 21 de febrero la muerte del General Bolívar acaecida cerca de

Santa Marta el 17 de Diciembre de 1830. Pérdida para la Independencia. Miércoles 2. He recibido carta de M. M. Núñez de Cartagena del 5 de enero de 1831 en que me comunica la muerte del General Bolívar. También me dice haber recibido de Arrubla 4.184 pesos de los cuales me ha remitido por Nueva York a la casa de Perguer de Havre 3 mil pesos en escudos y pesos colombianos; y por la de Hartmann de Londres 1.120 pesos que todo hacen 4.120 pesos quedando los 64.000 restantes para gastos. He escrito un artículo para Londres sobre la muerte de Bolívar. He comido con Southerland. He estado en el Teatro de la Pérgola”.

El párrafo es terriblemente ejemplar como desdén y control interior. Es ejemplar para construir un cierto perfil psicológico del personaje, que evidentemente lo sitúa en un plano excepcional y de notable interés. Por lo demás, todo el Diario confirma esos datos dispersos de la imagen del grande hombre colombiano, que sus adversarios de siempre han querido presentar como desfavorables a su categoría histórica. Grave y cándida equivocación. La inteligencia fría y metódica de Santander, su legalismo, su realismo, su obsesión por el orden y la norma, su ambición de poder, su apego a los bienes terrenales, su intrasigente inconformidad con la improvisación y el caos, su falta de calor humano y su ausencia de entusiasmo por la aventura genial o modesta, su rutina minuciosa y ordenadora, no son, como lo suponen sus detractores, defectos para un hombre público, sino cualidades evidentes de un cierto tipo humano de caudillo, de líder o de conductor. Lo que ocurre es que en el elenco de los grandes hombres de un país la variedad contradictoria de las cualidades es la norma. Que Bolívar fuera la antinomia humana y política de Santander no prueba que Santander no fuera un grande hombre, sino que lo fue seguramente en otro grado y medida y de manera diferente. En la historia de toda nación esas antinomias y contrastes constituyen la esencia misma de su dinámica y de su interés. Ningún héroe o prócer o caudillo se parece a ninguno otro. Cada cual asume su categoría y su estilo, cada cual impregna el trozo de historia que le corresponde con el sabor de sus defectos y de sus virtudes. La antítesis Bolívar-Santander es magnífica como prueba del choque de dos personalidades dispares respecto de las cuales es explicable y respetable cualquiera adhesión y cualquier rechazo.

El interés del Diario de Santander consiste, pues, en la reiteración que de su propia mano él hace de esas cualidades que unos le critican y otros le alaban. Reiteración no explícita, desde luego, sino implícita, que brota de la actitud que el personaje toma ante los hechos y que se transparenta en sus palabras. Pero ese era el hombre público. ¿Cómo era el hombre privado ante el

amor, ante el tedio, ante el dolor o ante Dios? Una cierta pudibundez burguesa vela los pocos, escasísimos pasajes del Diario donde parece que, por fin, vamos a tener una revelación del hombre, pero el personaje se apresura a corregir cualquier posible escape a la norma denunciador de lo sencillo y corrientemente humano. "Fui a la feria de las mujeres públicas (en Londres), pero solo por curiosidad". ¡Qué desilusión! El grande hombre oficial optura la grieta por donde pudieran pasar la confidencia y otra imagen del personaje. El hombre íntimo queda sin revelación en estas páginas. Sigue siendo enigmático y nebuloso, distante e indescifrable. En cambio el Santander del Diario sigue siendo ese espléndido personaje público, detenido y como petrificado en los óleos de la hagiografía nacional de los héroes: una magnífica cabeza, viril y angulosa, y un rostro recóndito y severo donde la pequeña mancha del bigote no alcanza a disimular sino que subraya el tajo casi cruel de los labios voluntariosamente apretados. Una estupenda figura de Gran Empecinado, orgullosa y despreciativa.

—“El Tiempo”, Bogotá, v/6/1963—

4

JOSE ANTONIO OSORIO LIZARAZO

No es cierto, como sugieren algunos comentarios de prensa, que se haya desdeñado en Colombia la obra literaria de José Antonio Osorio Lizarazo, el novelista bogotano, fallecido recientemente. Pero el hecho de que haya muerto no debe servir para absorber —si de eso se trata— sus errores políticos, ni para modificar mejorándolas, sus cualidades de escritor. En Colombia, la muerte es un fallo absolutorio: el que se muera es siempre un dechado de virtudes, de talentos, de genialidades. Nadie ha sido humano, es decir pecador, errático en sus juicios, inconstante, desleal o mediocre. Nuestros cementerios están, metafóricamente, repletos de cenizas de santos, de genios, de héroes, de próceres, de estadistas y de mártires. La muerte de Osorio Lizarazo puede que dé margen, además, para volver a repetir la historia de la persecución al talento, a la inconformidad y a la rebeldía del escritor. Nada más inexacto. Osorio Lizarazo hizo con su talento —y con su vida— lo que quiso, lo que quiso hacer con ella su propia gana.

Fue periodista desde la adolescencia, y a esa tarea, como a la de novelista, aplicó su talento y también su incurable resentimien-

to social, su incansable rencor de clase, que constituyó el principal motor de sus acciones y la clave de muchas de sus actitudes. Su origen humilde, su infancia pobre y una adolescencia difícil, lo marcaron de por vida e hicieron de él un ser resentido, prevenido, melancólico, reconcentrado y pleno de sospechas contra sus semejantes. Ese explicable resentimiento lo condujo, con toda naturalidad, a profesar la ideología gaitanista en Colombia, y a ser, fuera de su patria, un escritor al servicio eventual de las dictaduras de Trujillo y de Perón. En realidad no hay ninguna contradicción en su línea política. Es bastante lógico que hubiera servido, con su pluma y su inteligencia, dos dictaduras que se envanecían de ser populares y enemigas de los poderes oligárquicos. Pero su caso como escritor político carece de importancia y de interés. Y la parte de su obra, escrita con ese designio, es precisamente la que está muerta y no contará para nada en el balance de su tarea.

* * *

Fue Osorio Lizarazo un novelista por vocación irresistible. La novela era su gran tentación, su territorio artístico preferido, la forma que él consideraba más adecuada a su talento. Desde **Casa de Vecindad**, su primera novela, quedaron en evidencia su facilidad y su fluidez de narrador, su hábil mano para usar y transcribir esa clase de personajes pertenecientes a la pobreza urbana, al lumpen-proletariado, a la picaresca bogotana, y también a ese tipo humano que oscila en las fronteras de la clase media más desvalida y la clase obrera monda y lironda. Quedaron además demostradas también, y fueron confirmadas más tarde en sus demás novelas, otras cualidades suyas: cierto don innato para pintar la atmósfera en que actúan los personajes; cierta habilidad de raíz barojiana para el diseño de sus héroes; cierta simplicidad expresiva y al mismo tiempo una gran destreza y comodidad en la escritura que denuncia a leguas el **oficio**, los dedos del periodista. **El día del odio** —novela cuyo telón de fondo es la revuelta del 9 de abril de 1948 en Bogotá, revuelta que Osorio no vio, pues estaba ausente del país— aparece como una demostración admirable de estas cualidades y del correspondiente poder de adivinación que el novelista usó para re-inventar la realidad.

Pero esa novela y las otras suyas que he leído —**Casa de Vecindad**, **El Criminal**, **La Cosecha**, **Hombres sin presente**, **Garabato**, **Hombre bajo la Tierra**, **El Pantano**— son, al fin de cuentas, insatisfactorias. Había algo de Osorio Lizarazo, en su personalidad de escritor y en su expresión, que fallaba. ¿Qué era? Desde el punto de vista literario, me parece que hay en sus libros una dosis irremediable de mal gusto, una cierta porción de vulgaridad intelectual, una ausencia de esa finura y estética

que le hubiera impedido incurrir en determinados tópicos y darles el tratamiento que les dio. No es fácil definir ni describir todo esto. Pasajes y pasajes enteros de sus libros quedan en las afueras de la literatura, en esa zona del puro relato periodístico y del alegato histórico-social. Pero también muchas páginas y capítulos de sus novelas son literaria, novelísticamente, un completo acierto. Hay, pues, vastos sectores literariamente erosionados, cuya presencia en el conjunto de su obra, disminuyen su mérito. Se advierte así una ambigüedad en la personalidad y en la obra de este escritor: hay al lado de su talento, una insuficiencia estética, un déficit artístico. Hay ciertamente, un novelista, pero malogrado.

* * *

Tal vez Osorio Lizarazo era naturalmente sordo para ciertas resonancias, ciertos ecos, ciertos matices y ciertas exigencias y controles del arte literario, y, en cambio, era de una acuidad muy eficaz y muy presta para percibir y utilizar otros aspectos no ya del orden estricto de la escritura literaria, sino de la escritura periodística. De ahí su inmediatez, su agilidad, su desenvoltura de estilo; pero de ahí también su carencia de un gran aliento literario, de un tono estético diferente del tono habitual usado por el espléndido cronista que él era. Describe bien los personajes pero no les infunde ese soplo de vida que constituye la marca del gran novelista. No recuerdo con precisión ninguno de sus personajes, como se recuerda a una criatura de Balzac o de Tolstoy. Comprendo que la aproximación es desmedida. Pero ocurre que en literatura —en todo arte— la apelación a la fuente de autoridad no debe hacerse sino en los niveles más altos de esa jurisprudencia. Los personajes de Osorio Lizarazo se me confunden en una masa informe, y solo una vaga imagen de mujer —la desventurada sirvienta y prostituta de **El día del odio**— emerge un poco de este conjunto grisáceo, de ese magma creado por el novelista con sus personajes.

La literatura progresista y reivindicatoria no sirve para nada cuando no pertenece al arte literario, integralmente. Si Osorio Lizarazo hubiera sido —no lo fue— un novelista de primera categoría, es obvio que su rebelión, su inconformidad, su resentimiento, su rencor con los poderosos y su devoción por los humildes, los explotados y desposeídos serían más eficaces y de más duradera y amplia resonancia. Las ideologías políticas pueden estar al servicio del arte literario, pero este no debe estar al servicio de ellas porque en esa servidumbre se desfigura, se corrompe y perece. El error, probablemente involuntario de Osorio Lizarazo, tal vez consistió en creer que la buena literatura se hace con las ideas más generosas y reivindicativas. Tal vez supuso que una literatura de rebelión y de reivindicación era,

de por sí, excelente. Pero suponerlo equivale a colocar el carro delante de los bueyes. Si Osorio Lizarazo hubiera escrito sus novelas para hacer de ellas ante todo, primero que todo, o exclusivamente, una obra literaria, lo demás se le habría dado por añadidura. Lo demás: el propósito vindicativo, la acusación al sistema, la crítica social, etc., estarían haciendo parte de la levadura y sustancia de la obra literaria y no aparecerían como objeto o motivación externos a ella.

* * *

Osorio Lizarazo fue, en mi opinión, un novelista de excelentes cualidades, pero frustrado por su propio defectuoso concepto de la tarea literaria. Tuvo las limitaciones y cedió a las tentaciones comunes que la política y el poder ofrecen a quien sabe manejar las palabras. Su talento, su amargura, su cinismo, su inteligencia, sus fervores, sus rencores, su estilo, componen esa desigual e inarmónica imagen del escritor de esta parte del mundo, inacabado, inseguro, indeterminado, insatisfactorio, brillante, desordenado, ágil y superficial. Una imagen del caos hispano-americano, del balbuceo de las formas en esta parte del mundo.

—“El Espectador”, Bogotá, Noviembre 15 de 1964—

5

EL LIBRO DE BETANCUR

Todo libro literario de un político suscita de hecho la antigua cuestión sobre la autenticidad de las vocaciones. El que acaba de publicar Belisario Betancur con el título de “El viajero sobre la Tierra”, crea obviamente esta clase de interrogantes: ¿Cuál es, en últimas, la vocación del autor? ¿La del político? ¿La del literario? Desde luego, la respuesta sólo a él pertenece. Pero mientras tanto, mientras su propia vida se encarga de definir el signo de sus preferencias, a los testigos de ellas nos corresponde apenas juzgar sobre los síntomas del proceso. Hasta ahora todo parecía indicar una radical vocación de político, latente en el periodista y puesta en evidencia por un concurso de circunstancias que desplazaron a Betancur de su discreta penumbra de comentarista a un primer plano de actividad y del combate políticos. En un plazo sumamente breve, Betancur quemó las etapas

de una carrera pública que de otra manera, en condiciones normales, le hubiera demandado años para llegar a la curva semi-final a donde llegó: a la candidatura presidencial. Honor y temeridad que le preparan su inteligencia, su carácter y los hados políticos.

¿Lo marcó decisivamente esa experiencia? ¡Quién sabe! El libro al cual queremos referirnos parece señalar todavía muy viva la tendencia del escritor literario, pero referida ya de manera más notoria a una especie de predicado social, a una apelación ética primordialmente. Es indudable que el arte literario representa una vertiente de su espíritu, una zona de su sensibilidad, uno de los placeres de su inteligencia, acaso el más profundo, pero interferidos y en cierto modo condicionados a instancias de un orden diferente. Hay, pues, en Betancur, por lo menos en lo que revelan algunos de los textos más significativos que trae su libro, una complejidad de estímulos intelectuales y espirituales que hace posible en el político la participación del literato y en éste la de aquél, produciéndose así un tipo de resultados sobre los cuales se torna vacilante el juicio del lector. ¿Es este cabalmente el libro de un escritor literario? ¿Es cabalmente el de un político? Puro clima de ambigüedad, pura zona de indeterminación. Ciertamente es que la mayor parte de los textos que lo componen se refieren al tema literario y solo una cuarta parte de él al tema político. Pero como queda dicho, la preocupación subyacente que colora todo el paisaje intelectual y que palpita tácita o explícita en todas sus páginas, es de carácter social y por lo tanto de significación política en el sentido no vulgar, sino serio y profundo del término. Tratar de adivinar, en estas condiciones, cuál pueda ser la verdadera vocación del autor, es, de todos modos, una imprudencia. Betancur tiene tiempo todavía para darnos una sorpresa. Lo más cuerdo, por ahora, es aceptar la ambigüedad de su tarea, a la espera de una radicalización de sus preferencias.

"El Viajero sobre la Tierra" recoge algunos comentarios sobre Eliot, Teilhard de Chardin, Pasternack, Juan de Coloma, Gabriel Marcel y Milosz, y una corta serie de traducciones poéticas de Dylan Thomas, Cavafy, Brook y Sengor. Además, dos relatos, uno escrito en lenguaje popular antioqueño y otro en su propio estilo de escritor, que son lo mejor del libro por la sencillez, la simplicidad del tono y el acierto expresivo. Y lo mejor también porque delatan una posible veta de explotación para su trabajo literario. Los comentarios a los escritores antes mencionados, no traen nada especialmente original ni sorprendente, pero están hechos sin pretensiones, sin pedantería, como glosas incidentales de un lector sensible al misterio poético y a la gracia de las ideas, e interesado en comunicar algo de lo que esos autores suscitan

en su propia inteligencia. No se trata de un aparato crítico sino de una caja de resonancia donde repercute una nota o un conjunto de notas que Betancur percibe en la obra de esos escritores. No obstante la parquedad de sus opiniones, se descubre o adivina la preocupación que preside su comentario: la del destino de la criatura humana ante los poderes sociales que la cercan, enajenan o esclavizan y la de la situación ética que para esa misma criatura se crea dentro de esas circunstancias. La voluntaria brevedad, un poco la vaguedad y generalidad, tal vez la timidez o la excesiva cautela con que glosa Betancur la obra de los escritores que le sirven de tema, deja muy esfumado el trazo de su pensamiento. El advierte en las palabras iniciales de su libro que sus comentarios tienen un carácter intrascendente, de simple entretenimiento y a manera de "fugas de la actividad política o del ejercicio de la abogacía". Pero la ley de bronce que preside las relaciones entre autor y lector, determina siempre un derecho para este último de tratar de encontrar algo más de lo que le ofrece el autor. En lo que a nosotros se refiere, y precisamente por tratarse de Betancur cuya inteligencia admiramos, nuestra insatisfacción es un reconocimiento a las posibilidades críticas de su pensamiento.

Desde luego, la advertencia de Betancur invalida un poco cualquier exigencia mayor de las que pueden ser satisfechas de acuerdo con su propio diagnóstico sobre la índole y categoría de los textos de su libro. Pero aún así, tal vez nos sea permitido decir que conociendo como conocemos sus dotes, hubiéramos preferido que él arriesgara mucho más de lo que arriesgó en el análisis y valoración de sus autores. El resultado habría sido más sustancioso, más rico en intuiciones, y, obre todo, más revelador de sus cualidades literarias. Sobre sus traducciones poéticas y sobre su prosa, queda tal vez algo por decir. Esas traducciones revelan su curiosidad y su deleite por una tarea que, como él mismo lo anota, nunca logra traspasar a la otra lengua las esencias que el poeta depositó en el molde de sus palabras originales. Consciente de esa imposibilidad irreductible, ensaya, sin embargo, el experimento. El resultado es honorable. Mejor dicho, es el resultado de toda traducción hecha con cuidado y buen gusto: una vaga resonancia del original y una revelación literaria sobre el traductor. En cuanto a su prosa, hallamos en ella al mismo tiempo que una especie de dureza en la frase, posible consecuencia de un combate todavía indeciso con las potencias del idioma, una sequedad agradable y una sencillez de buen tono.

¿Cuajará definitivamente el escritor literario que preludian las páginas de este libro? ¿Lo malversará?, ¿Lo frustrará el político? La literatura es probablemente el mayor amor secreto de Betancur. Pero también sabemos que la política es para él una amante

no clandestina sino pública, muy seductora, a cuyos llamamientos y caprichos ha cedido con placer y con éxito. La literatura, empero, es una diosa exigente y un poco cruel, puesto que pide de quienes aspiran a gozar de sus favores, un servicio y una pasión no compartidos. En el cruce de estos caminos llegará para Betancur un instante en que tendrá que echar la moneda al aire, y decidir. ¿Cómo? Pascal, que algo sabía sobre el misterio de las vocaciones humanas, escribió estas palabras decisivas: "la chose la plus importante á toute la vie c'est le choix du métier. Le hasard en dispose". El azar —esa moneda invisible del destino— parece no haber dispuesto todavía categóricamente bajo cuál signo del quehacer intelectual esta gentil inteligencia y esta tan fina sensibilidad han de tomar su ruta en el viaje sobre la tierra.

Y una palabra final sobre la presentación material del libro. Muy cuidadosamente impreso, tiene, a nuestro juicio, el defecto de su gigantismo, que es un defecto muy de moda. Si no conociéramos a Betancur podríamos pensar que ese espectacular formato de álbum, con todo y su gran aparato tipográfico, era un innecesario acto de vanidad del autor. No es así. Quienes le tributaron el homenaje de la edición de sus textos son tal vez los responsables de esa inocente desmesura. Y otra cosa: las magníficas fotografías de Angulo no constituyen una unidad con el texto, no lo evocan, no son un **comentario** o un complemento de las palabras. Aparecen como una decoración gratuita, un amable capricho, cuya presencia no responde a la estructura ni al significado del libro. Tal vez estemos equivocados, pero seguimos pensando que la belleza formal, externa, de un libro, depende de una cierta unidad y de una cierta adecuación entre sus proporciones, su tipografía, su formato y la índole del mismo.

CARACTERIZACION DEL EMPIRISMO

Por Osman Leonel Ferguson

“La historia es un proceso dialéctico, un cambio permanente, un proceso de renovación constante e interminable, de leyes, de instituciones, de principios, de formas de vida, de necesidades y de estructuras sociales”. (1)

Grandes revoluciones introducen a la Modernidad: los descubrimientos geográficos, el surgimiento del capitalismo y de la burguesía, el Renacimiento de la civilización occidental, el cisma religioso producido por la Reforma, con su reacción inmediata la Contrarreforma, y la formación de los Estados nacionales europeos.

De finales del siglo XVI a principios del XVII se extiende el período histórico en el cual se realizan las primeras revoluciones burguesas de la Europa Occidental. Estos movimientos revolucionarios introdujeron ideales en la sociedad de entonces, ideales que intentaron hacerse efectivos en las generaciones posteriores. La vieja sociedad feudal fue conmovida por transformaciones económicas, ideológicas y políticas, pues se formaron las naciones burguesas y se crearon y consolidaron los Estados nacionales.

Los ideólogos de la época de las primeras revoluciones estaban imbuidos por la fe en el progreso ilimitado de la humanidad y estaban convencidos de que ese progreso se fundamentaba en la ilustración, en la ciencia y en la razón del hombre.

El triunfo de la burguesía significó el advenimiento de un nuevo régimen social, el triunfo de la propiedad burguesa sobre la propiedad feudal, de lo nacional sobre lo provinciano, del sometimiento de la tierra al hombre en vez del hombre a la tierra, de la ilustración sobre la superstición, del derecho burgués sobre los privilegios medievales.

Un nuevo campo de acción se abrió para la incipiente burguesía con motivo de los descubrimientos marítimos de la época, con los nuevos productos que llegaban a los mercados y con la colonización del Nuevo Mundo. Así mismo, las relaciones feudales de producción se desintegraron y se desenvolvió el capitalismo. Una de las causas del triunfo del capitalismo fue la acción del protestantismo religioso.

(1) Cue Cánovas, Agustín: HISTORIA MEXICANA. Ed., F. Trillas, S. A. México, D. F. 1959. p. 219.

La burguesía estaba interesada en el desarrollo de las fuerzas productivas y necesitó la ayuda de las ciencias que podían contribuir a su progreso. El progreso de las ciencias naturales, del que dependía en gran parte el progreso de la producción material, exigía que la propia Ciencia estuviera libre de las ataduras que le imponía la religión.

Esta vinculación del conocimiento científico al progreso de la producción material, hizo que la burguesía dirigiera su mirada hacia una concepción del mundo immanentista, preferentemente materialista. En otras palabras: la burguesía apoyó al materialismo en su interés por impulsar a las ciencias naturales. Desde esta época, el **materialismo** será la concepción filosófica propia del elemento progresista de la sociedad existente, del elemento interesado en el desarrollo económico y científico del universo. Concepción que habría de culminar en el materialismo del siglo XVIII, inmediatamente anterior a la Revolución Francesa.

Pero a la filosofía de los siglos XVII y XVIII se le presentó una tarea: el desarrollo de las ciencias particulares obligó al desgajamiento del tronco común de la Ciencia General, única e indivisa. Cada una de ellas procuró su propio método y procedimiento de investigación de la naturaleza, lo cual obligó a la Filosofía a elaborar y generalizar un método común de investigación: la lógica formal y la lógica dialéctica.

Igualmente, a la Filosofía se le planteó el problema de la correlación de lo sensible y lo racional en el conocimiento, el problema del valor relativo, desde el punto de vista gnoseológico, de la sensación y del pensamiento y el de las relaciones entre estos dos factores. El **empirismo** (sensualismo) y el **racionalismo** se enfrentarán entre sí, a la vez que se complementarán el uno al otro.

Las ciencias naturales han influido en el desarrollo de la Filosofía en la Modernidad, pues con creaciones metódicas conquistó su propia autonomía y de allí determinó el movimiento general de su pensamiento, en forma y contenido. Los puntos de arranque del pensar en la Modernidad se hallan en la oposición humanística a la escolástica y en la formación de valiosas concepciones de la tarea y método de la nueva ciencia. El siglo XVII es la época de la lucha de los métodos. Para la Ciencia, el ser consiste en el acontecer, en el suceder. Acontecer significa tener cada ente su puesto en el universo. En el universo hay una extensa variedad de entes. La presencia de ellos obliga al hombre a su acercamiento, a introducirlos en su horizonte. Este "**obligarse**" se denomina **método**: método es el camino que nos lleva a los entes, a poderlos definir, a saber lo que ellos son. Este saber significa entendimiento y demostración del ser del ente.

En esta época, Inglaterra y Francia viven el auge de su cultura intelectual. **Francis Bacon** (1561-1626), en Inglaterra, pre-

senta el programa de la filosofía de la experiencia: en el conocimiento del hombre reposa el poder sobre la naturaleza. Se inicia así la marcha del empirismo como corriente filosófica característica de los nuevos tiempos. Ante el problema del origen del conocimiento humano, el empirismo sostiene que es la experiencia la fuente de nuestro conocimiento. Se basa en las percepciones sensoriales y rige de modo a **posteriori**. Ligado al nominalismo medieval, por cuanto supedita el pensar al sentir, se proyecta en los razonamientos de Hobbes, Locke, Berkeley, Hume, el sensualismo de Condillac y el utilitarismo de John Stuart Mill. Encontramos, con anterioridad a la época, atisbos del empirismo en las ideas de algunos **sofistas**, en los **estoicos** y los **epicureístas**.

El empirismo puede ser de condición psicológica y gnoseológica. El empirismo psicológico manifiesta que el origen del conocimiento está en la experiencia interna o externa. Experiencia interna es la percepción de sí mismo (reflexión); experiencia externa es la simple captación por los sentidos. La forma del empirismo que admite este tipo de experiencia se llama sensualismo. Según el empirismo gnoseológico, sólo el conocimiento empírico es válido. El empirismo se vale de la evolución del pensamiento y del conocimiento humanos.

Los filósofos empiristas proceden de las ciencias naturales, pues el investigador está entregado a la observación y ésta se halla en la experiencia. Sostienen que no hay verdades, valores e ideales eternos, de validez universal que trascienda a los casos particulares. Todo queda relativizado. De aquí que el empirismo esté ligado al **relativismo** filosófico.

Los empiristas propenden a un escepticismo metafísico, pues si los contenidos del conocimiento proceden de la experiencia, el conocimiento humano parece estar encerrado dentro de los límites del mundo empírico.

Bacon sustituyó el "**organon**" aristotélico por un "**novum organum**" adecuado a la investigación de la naturaleza. Es, mediante el conocimiento de la naturaleza, como puede ponérsela, con todos sus poderes, al servicio del hombre y de una organización armoniosa de la vida social. Es este pensador quien proporciona el método y los objetivos de la ciencia en la Modernidad. Clasifica a las ciencias según la memoria (Historia), la imaginación (Poesía) y la razón (Filosofía o ciencia propiamente dicha).

Elaboró la filosofía fundamental de la ciencia moderna: comprobarlo todo mediante la experiencia. Fijó la índole y el tono del habla inglesa y demostró que ciencia y literatura pueden marchar juntas. Para Bacon, el débil desarrollo de la ciencia había consistido en la ingorancia de una idea clara y precisa sobre el objeto del conocimiento. El fin de la ciencia consiste en el co-

nocimiento de la **materia**. Ella se conoce por medio de los sentidos. Materia, forma y movimiento (2) no pueden separarse, únicamente diferenciarse. Su unidad explica la multiformidad aparente de los entes. La materia es increada e indestructible.

Como autor de la utopía "**La Nueva Atlántida**", Bacon es considerado uno de los más notables reformadores sociales que aparecieron al iniciarse la Modernidad.

Thomas Hobbes (1588-1679) adelanta un materialismo, pues lleva a la Filosofía al dominio propio de la materia que lo absorbe todo. Su pensamiento queda enmarcado dentro de la posición clásica del materialismo, para el cual la materia es una realidad exterior independiente del espíritu y que no necesita del espíritu para existir, en tanto que el espíritu necesita de la materia para existir. Hobbes se revela, sobre todo, en la esfera de la filosofía del derecho.

El empirismo se constituye en un sistema filosófico con los trabajos de **John Locke** (1632-1704). Sostiene que la experiencia nos aporta los datos de la sensibilidad externa o interna. Los asocia en forma de imágenes, sin recurrir a principios del pensamiento distintos e independientes, que a ellos se apliquen para racionalizarlos, pues el espíritu es una tabla lisa. El espíritu humano está, por naturaleza, vacío. Todos los pensamientos del hombre se deben a la experiencia de las cosas exteriores (sensaciones) o de la percepción de la mente (reflexión).

El empirismo se prolonga con **George Berkeley** (1685-1753) a través del idealismo psicológico y del realismo espiritual. Identifica Berkeley a la Filosofía con el estudio del espíritu. Consideró que el origen del error se halla en el lenguaje, coincidiendo en ello con Bacon que explicaba algo similar a través de su "**idola fori**". Considera Berkeley que las sustancias corpóreas (entes-cosas) son contenidos de la consciencia. De aquí que la existencia de algo consiste en ser percibido. Todo es sentimiento, incluyendo el pensamiento mismo.

Cierra el ciclo **David Hume** (1711-1776) con su escepticismo teórico. Empirista sensualista, manifiesta que nuestro conocimiento derivase de la experiencia, de las impresiones sensibles. Las percepciones de la mente se refieren a impresiones e ideas. La diferencia radica en la fuerza y vivacidad con que unos y otros se nos aparecen.

En suma: la ciencia comenzó a desarrollarse a finales del XVII y principios del XVIII. Es ella característica propia de la Modernidad. Ligado al auge de la ciencia aparecen los logros del empirismo inglés, filosofía fundamentada en el conocimiento experimental.

(2) Movimiento en el amplio sentido de la voz kinesis.

EL CONCURSO XEROX 1969

INFORME DEL JURADO CALIFICADOR

Panamá, 6 de febrero de 1969.

*Srta. Norma Núñez y Señor Edmundo Ward,
Miembros de la Comisión Organizadora
del Concurso Pictórico Xerox 1969.
Ciudad.*

De toda nuestra consideración:

Quienes suscriben, integrantes del Jurado al cual se encomendó la responsabilidad de escoger las tres obras merecedoras de los premios establecidos por el Concurso de Arte Pictórico Xerox 1969, venimos a rendir informe de nuestras deliberaciones, ceñidas naturalmente a las pautas establecidas en las Disposiciones Generales del Concurso.

En primera instancia, queremos formular algunas observaciones al acápite a) del artículo tercero del capítulo relativo a JUECES, según el cual las obras a considerar deben pertenecer al "estilo contemporáneo". Aunque advertimos claramente su intención, el concepto que esa frase sugiere nos parece demasiado amplio e impreciso, razón por la cual declaramos que en la determinación de nuestro fallo se puso mayor énfasis en los acápites b) y c), relativos a originalidad y técnica, respectivamente; entendiendo por originales aquellas expresiones pictóricas que no muestran influjos visibles y revelan una auténtica personalidad artística.

Explicado lo anterior, pasamos a detallar el resultado de nuestra decisión, producto de una laboriosa y afortunadamente cordial confrontación de pareceres a propósito de los ciento treinta y seis cuadros presentados y sometidos a nuestro criterio.

Para el Primer Premio: Bestia Negra, cuadro señalado con el N° 9 y firmado por Nazar.

Para el Segundo Premio: Cabeza de Profeta, cuadro señalado con el N° 18, sin firma.

Para el Tercer Premio: Aerial, cuadro señalado con el N° 93, sin firma.

En adición a los premios adjudicados, hemos considerado justo y deseable destacar otros cuatro cuadros, representativos cada uno de ellos de las diversas tendencias observadas en el conjunto de la exposición, acreedores a sendas menciones honoríficas, así:

Primera Mención: El Rey, señalado con el N° 35 y firmado por Barú.

Segunda Mención: Más Allá, señalado con el N° 69 y sin firma.

Tercera Mención: Aita Sociedad, señalado con el N° 45 y sin firma.

Cuarta Mención: Cairo "67", señalado con el N° 80 y sin firma.

Queremos dejar constancia expresa de que todos los premios y menciones honoríficas han sido otorgados por unanimidad. Por otra parte, estimamos nuestro deber manifestar, para beneficio de los artistas y prestigio de la expresión pictórica en general, que en algunos de los cuadros sometidos a nuestra consideración se observa el empleo de técnicas y procedimientos que no auguran la deseable perdurabilidad de los mismos, deficiencias que los interesados deben tratar de superar.

Por último, nos complacemos en manifestar a Uds. nuestro reconocimiento por el honor que nos han dispensado, y felicitan por su conducta a la Empresa Xerox de Panamá, S. A. por la feliz y generosa iniciativa que constituye un inapreciable estímulo al desarrollo de las artes plásticas en Panamá.

De Uds., muy cordialmente,

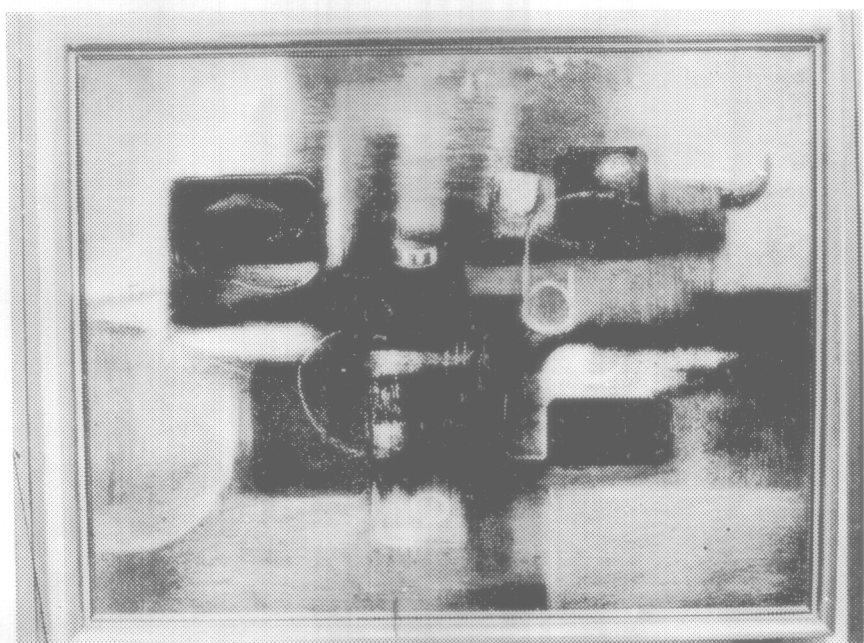
Mildres Alexandra Landis

Camilo O. Pérez

Francisco Darquea Moreno

Ricardo J. Bermúdez

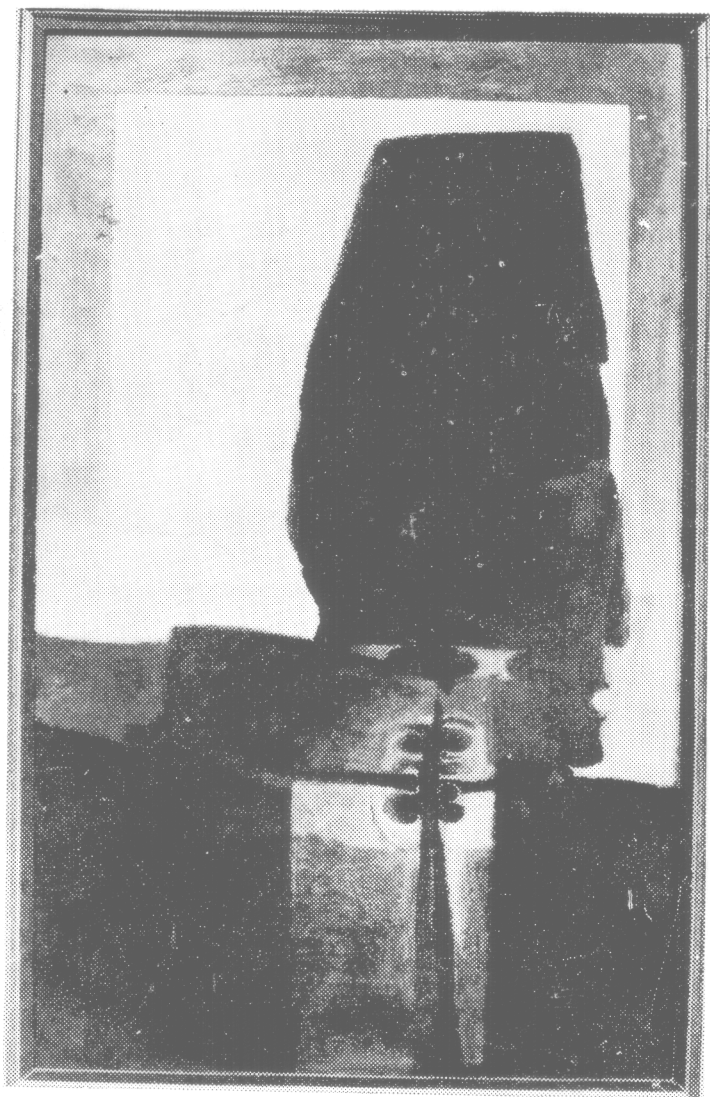
Rodrigo Miró



Alfredo Sinclair

BESTIA NEGRA

(Oleo sobre tela. 40" x 32")



Guillermo Trujillo

CABEZA DE PROFETA

(Oleo sobre tabla. 24" x 39 1/2")



Universidad de Panamá

LIX ANIVERSARIO
DE FUNDACION

**PROGRAMA GENERAL
DE ACTIVIDADES**



Viernes, 7 de Octubre de 1994.

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Dr. Gustavo García de Paredes
Rector

Dr. Jorge Arosemena
Vicerrector Académico

Profesora Gloriela H. de Rengifo
Vicerrectora Administrativa

Dr. Gustavo Arosemena
Vicerrector de Investigación y Postgrado

Profesor Miguel Montiel Guevara
Secretario General

PROGRAMA

7:00 a.m. Entrega de la Canastilla en la Sala de Maternidad de la Caja del Seguro Social.

Caminata en el Parque Héctor Gallegos.

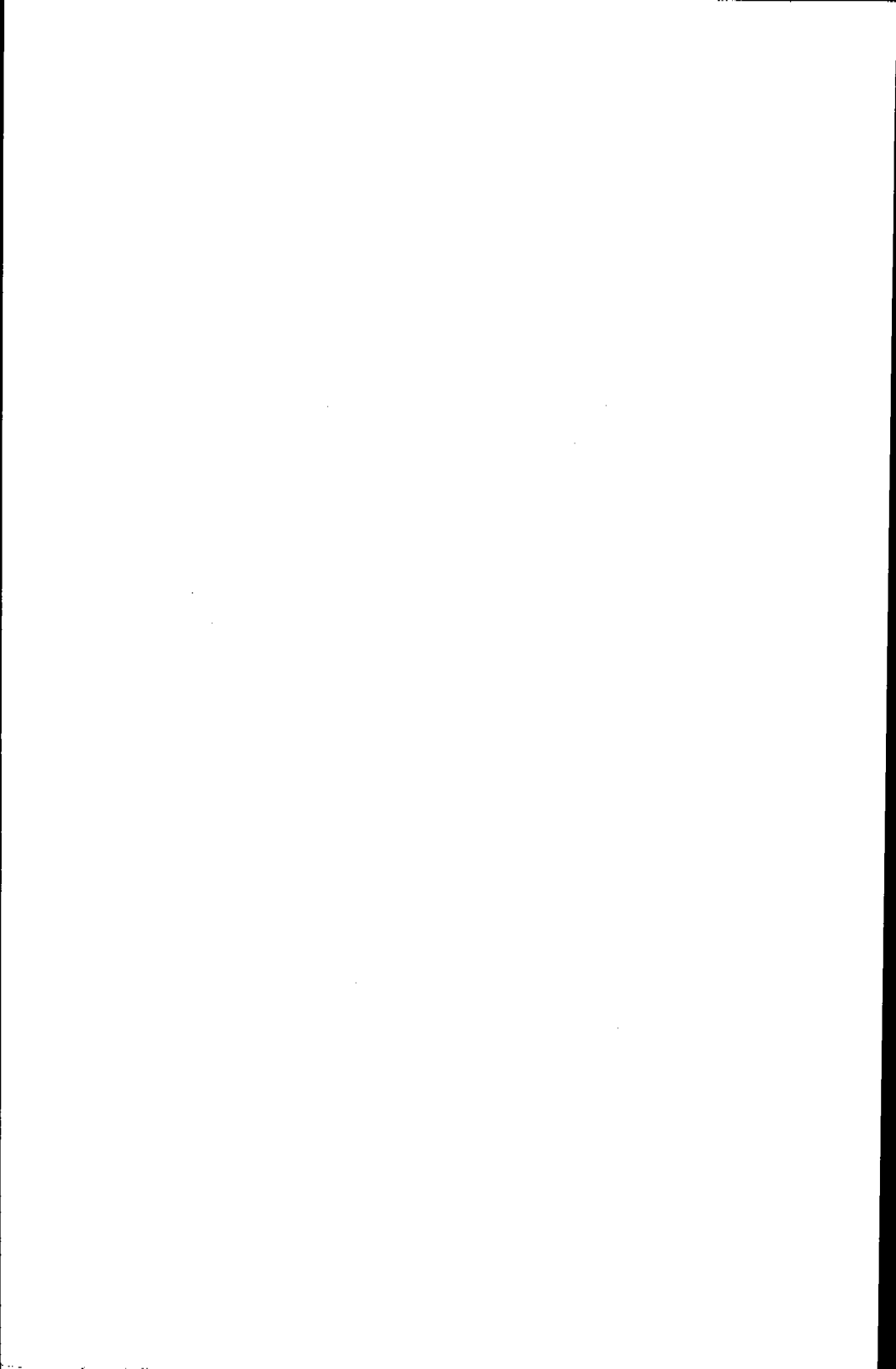
**8:00 a.m. Misa Tedeum
Oficiada por Monseñor José Dimas Cedeño,
Arzobispo Metropolitano.**

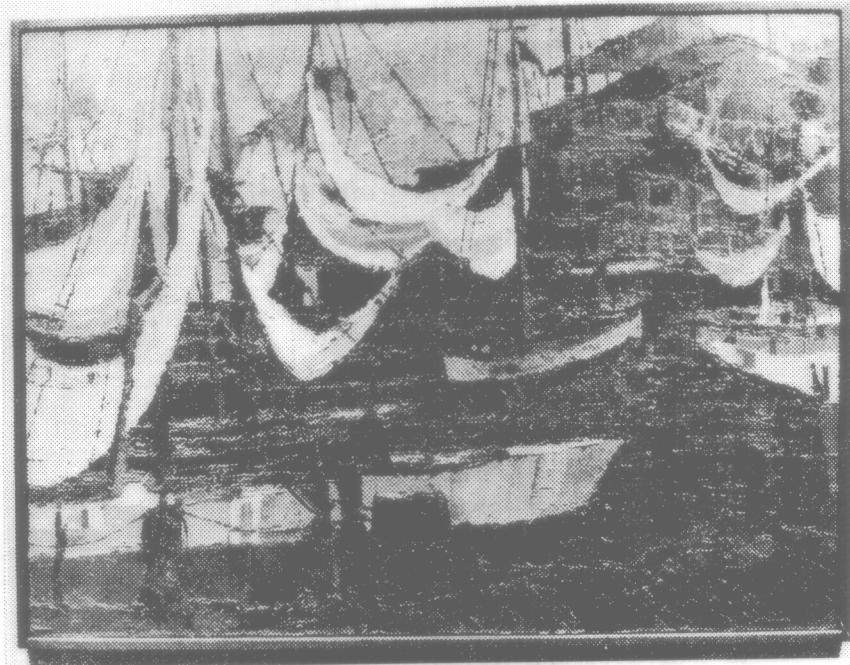
Lugar: Salón de Profesores de la Facultad de Humanidades.

10:00 a.m. Entrega de la Canastilla en la Sala de Maternidad Cecilia Pinel de Remón del Hospital Santo Tomás.

**4:00 p.m. Cuadrangular de Voleibol
Lugar: Gimnasio Universitario.**

**8:00 p.m. Graduación de la Facultad de Medicina
Lugar: Teatro Anayansi, Centro de Convenciones ATLAPA.**





Nancy Closson

AERIAL

(Oleo sobre tela. 28" x 38")

NOBLEZA TECNICA VS. SINTETICOS

EN TORNO A LA EXPOSICION - XEROX - 1969

Escribe: A. Herrerabarría

"...Leonardo de Vinci, hombre de genio universal cuya vigencia se mantiene aún, fue y continúa siendo a través de los siglos la figura cimera entre los pintores cuya inquietud por la permanencia y durabilidad de sus obras destacan en los tiempos modernos.

Su existencia la consagró a la experimentación alcanzando excelentes resultados y no escasos fracasos. Por ello es preciso en estos instantes una observación retrospectiva de las Nuevas Generaciones, hacia el ejemplar esfuerzo del Maestro italiano, por la depuración de las técnicas del procedimiento artístico, sin olvidar la proyección que exige la Pintura Contemporánea..." A.H.B.

Desde hace algunos años he contenido la necesidad de exteriorizar algunas consideraciones sobre el quchacer artístico en nuestro medio. Quizá, por cierta conmiseración a las personas que encuentran deleite vano en la pintura ejecutada sin ningún prejuicio técnico y con un empirismo aparencialmente inofensivo.

En otro sentido, me abstuve de emitir juicios sobre el uso de los materiales sintéticos en la Plástica panameña para soslayar estériles confrontaciones polémicas. Tampoco quise hacerlo anteriormente, porque soy un convencido de que el tratamiento de estos temas si no afecta a los aficionados, sí lesiona los intereses y altera el modo de subsistencia de algunos profesiionales que han extremado el uso de los materiales sintéticos con una audacia rayana en conducta deliberada que es fraude y atraco cuando se consuma la adquisición de estas muestras por coleccionistas ignorantes y desprevenidos.

La presencia del Concurso de Pintura 1969, patrocinado por la XEROX de Panamá y, la indefinición en las Bases de la Convocatoria, en lo referente a la técnica usada en los trabajos a concursar me obligan a escribir. Las extrañas y propias experiencias en otros concursos internacionales y, cierta duda sobre la integridad académica del Jurado Calificador, han concurrido definitivamente para terminar este trabajo, pendiente de publicación hace mucho tiempo.

Advierto, estoy dispuesto a sustentar lo que aquí expongo desde una base técnica y despersonalizada, con cualquier colega que se dé por aludido. No admitiré y que también valga la advertencia, inócuas discusiones con falsos pintores o con intrusos pululantes alrededor de los creadores de la plástica, prestos a recoger el guantaleta y hasta el mínimo chisquete de aceite que derramen los artistas panameños. Así las cosas al grano.

La necesidad de expansión de sus productos y la urgencia de nuevo mercados en América Latina, es la causa de la brutal

campana publicitaria que sostienen las casas extranjeras especializadas en materiales sintéticos (vinílicos, poliesterenos, silicones, fairberglas, mobycol, etcétera). Panamá, no es la excepción y los hechos demuestran precisamente, que ha sido caldo de cultivo para consolidar los "sologan's" que propician las agencias interesadas en desterrar la buena y tradicional pintura de origen renacentista, por la pésima facturación de la mal llamada pintura moderno-abstracta que se hace en Panamá.

La pintura tradicional sustenta su razón de ser en la inmejorable calidad técnica y la durabilidad que proporciona el temple, el fresco y el óleo. Por la que propugnan las agencias industriales de sintéticos, se apoya en la distribución de sus nuevos productos, sin importarle un bledo el daño irreparable que sufren estas pinturas en corto plazo.

Con el desenfreno propio de la juventud, algunos principiantes, tratando de emular el entusiasmo característico de pintores autodidactas, se han entregado por completo al uso de los nuevos materiales en tarea que nunca debió transponer los umbrales de los talleres de experimentalismo industrial, puesto que originalmente los sintéticos fueron destinados exclusivamente para aplicaciones idem.

Tenemos por ejemplo que la pintura anticorrosiva para proteger estructuras de acero, la pintura para vagones y carrocerías de transportes, los barnices para pisos y para conservación de losetas de piedra artificial, debieron ser de interés para profesionales de la construcción en primera instancia y jamás para los artistas. No obstante, ha ocurrido en forma paradójica que ante la indiferencia de Ingenieros y Arquitectos por esta modalidad, fueron los pintores los que atendieron el canto de las sirenas y sucumbieron, finalmente, al espejismo de la truculencia en el Arte, convencidos hasta el absurdo de que estos ensayos con productos de baja calidad pictórica deben aplicarse con irresponsabilidad inaudita y bajo cualquier circunstancia en detrimento de la buena pintura tradicional.

Los llamados Sintéticos, como sus nombres lo indican claramente, son substitutos temporales de algo auténtico. No importa que adjetivación exótica se les agregue ni con qué mágicas fórmulas se les ampare, ni con qué ecuaciones matemáticas la propaganda trate de justificarlos. Ninguno de nuestros pintores conoce el origen químico de un sintético. Menos aún, puede asimilar el resultado de sus reacciones. Ignoran por completo la compatibilidad de las sustancias que se aplican, su resistencia a la luz eléctrica o al tiempo y, menos aún, cómo adaptar estos sintéticos a sus propósitos artísticos. Pues no más, son irrealizables estos ensambles.

Es cosa probada la aplicación transitoria de los sintéticos. Las pinturas murales y de caballete que proliferaron en México, durante el predominio absoluto de los Cuatro Grandes con David Alfaro Siqueiros a la cabeza de este experimentalismo, no alcanzaron vigencia plástica ni siquiera razonable. Antes de una década las pinturas ejecutadas con estos materiales: vinílicos, bakelitas, ducos, piroxilinas, fairberglas, mobycol, etc., quedaron irremediablemente destruidas y las que todavía resisten la acción del tiempo deben su vida a la tesonera e incesante labor restauradora y de conservación a que están sometidas con agotadora periodicidad.

En otras latitudes, Nueva York, Caracas, Sao Paulo, Bogotá por ejemplo, Maestros consagrados y algunos pintores de renombre se entregaron hace algunos lustros a la tarea investigadora sobre estas nuevas modalidades. La amarga experiencia que les dejó el uso de los sintéticos sólo es comparable con la enorme cantidad de cuadros destruidos o en irreparable proceso de deterioro. La elocuencia de estos fracasos técnicos es más dramática en cuanto a que la volatización espectacular sobrevino, precisamente sobre aquellas pinturas murales y de caballete que en su tiempo deslumbraron con sus efectos irisdicentes a una Crítica feroz e insaciable por la conquista de nuevos derroteros y de novedosas aportaciones a la pintura americana.

Entre las técnicas tradicionales: el fresco y la combinada del temple de huevo y el óleo por ejemplo, han resistido la acción de los siglos tanto en la aplicación mural como en la pintura de caballete. El estudio y dominio de estas técnicas supera la existencia del más longevo pintor. No se explica entonces, la insistencia de los noveles artistas y de los maestros autodidactas por el uso de los nuevos materiales, cuando es reconocido su antipictorismo y su escasa resistencia a los elementos ambientales.

Estos compuestos sintéticos se integran en su mayor parte por Carbón e Hidrógeno. El Carbón es una sustancia que por razones intrínsecas a la materia, no presenta el color negro característico ni el Hidrógeno su consistencia gaseosa. Esto se debe a que durante el proceso de precipitación artificial a que son sometidos queda suspendida arbitrariamente la acción de saturación molecular. En el caso hipotético de lograrse la combinación entre el Carbón y el Hidrógeno de una manera completa, el resultado sería un Gas, una masa de carbón o cualquiera otra cosa menos el compuesto en cuestión.

De allí que no estando sujeta la reacción de estos elementos a leyes naturales, desde el punto de vista químico persiste una tendencia latente en el nuevo compuesto sujeto a la más leve excitación externa propiciadora de la reacción destructiva deli-

beradamente suspendida. Una vez que esta se libere ya no se detendrá hasta el deterioro final. Existen además otros excitadores volatizantes de origen químico como los pigmentos inherentes al sintético manufacturado y por último, los de carácter físico como son la luz natural y el efluviio eléctrico.

Los pigmentos en presencia de la humedad se convierten en agentes potenciales que generan cargas eléctricas de diferente intensidad, los cuales están de acuerdo con los componentes del pigmento industrializado que los clasifica conforme a su índice de Poder en Electros positivos y en Electros negativos. Esta otra causa excitadora determina la alteración de la estructura molecular del sintético, motivo por el cual en la práctica, unos pigmentos provocan la coagulación y otros, causan la precipitación de las soluciones acuosas. Estas reacciones producirán sus efectos posteriores y los pintores no llegarán a comprender jamás, por qué el Azul de Prusia, por ejemplo, no se adhiere a ningún soporte y en cambio el Vermellón se aglutina perfectamente cuando ambos se aplicaron en idénticas condiciones.

La luz eléctrica, excitador de orden físico al herir la masa de pigmentación la hace vibrar para dar la impresión de color. Este novimiento constante y vibratorio despierta la energía latente acumulada en la molécula del sintético para precipitar su reacción hasta que finalmente la destruye. Por efectos de este falso ensamble molecular se producen los destellos y las luminosidades fatuas que se observan en las materias adheridas a los Collage's ejecutados con resinas sintéticas como el Mobycol y el Fairbergas, por ejemplo. (papel brillante, telas coloreadas, vidriados etc). A la postre en mayor o menor tiempo el resultado y la fugacidad lumínica que se logra en el soporte —lienzo o madera— es el mismo.

Los Sintéticos son materiales impermeables al paso de la corriente eléctrica. Cuando una membrana se interpone a este paso se somete a una presión que la condena a su destrucción definitiva por causa de la presión del fluido eléctrico. Destrucción que será tanto más rápida, cuánto mayor resistencia oponga. Todos estos conocimientos de orden físico, quedan fuera del control del pintor de mayor inquietud, pero hoy, triste es confesarlo — casi no existen pintores consagrados al estudio ni a la experimentación.

La profunda ignorancia de estos conceptos elementales en los artistas que usan los nuevos materiales, condenan a su obra artística a una vida efímera, aún cuando ciertos profesionales a plena conciencia sostengan: "Que la obra de un pintor no debe ser precisamente Eterna". Mezquina opinión de quienes la sustentan, puesto que pareciera que ellos sólo experimentan gozo en el

instante de la transacción económica a base del cuadro, pero una vez terminada la operación fenicia el interés se agota.

Tal tesis podría explicarse cuando el artista trabaja sólo para satisfacer su íntima morbosidad. Pero cuando se hace obra para el prójimo que la adquiere o patrocina, la obra del artista se revierte a la Sociedad que lo sostiene y, por lo mismo es responsabilidad insoslayable del pintor, entregar a cambio una obra que pueda sobrevivir por razones de índole histórica, social o artística. De lo contrario no se justificaría la inversión que se hace en la obra del pintor.

Es cierto que todos los materiales sin excepción, sufren exactamente de la misma manera la acción de los agentes excitadores, pero no todos ofrecen igual resistencia al paso de la corriente eléctrica o a otros efectos externos. Una capa de aceite de linaza por ejemplo, opone menor resistencia que una de Sintético de idéntico espesor y menos aún opone resistencia una capa de temple. Por consiguiente, una pintura al temple es garante de una existencia más prolongada que una pintura con Vínilico.

La pintura "al fresco" es imperecedera porque siendo de procedencia mineral todos los elementos que la integran, casi no ofrecen resistencia al paso del efluviio eléctrico y a los otros agentes excitadores. Las obras maestras del Renacimiento italiano, por sólo citar un ejemplo, son la más elocuente lección de los Siglos. La pintura de caballete del período Primitivo Italiano es ejemplo permanente para el aventurerismo pictórico que sacude nuestros tiempos.

Se trata específicamente del Concurso Nacional patrocinado por la XEROX de Panamá. Es conocida la intención de los Ejecutivos de esta empresa por extender este Certamen en nivel Continental. Quizá pretendan una escalada artístico-publicitaria los directivos de la XEROX, en un legítimo afán de emular el evento pictórico de la E S S O. De allí que resultaría imperdonable un silencio cómplice frente a un acontecimiento de tal envergadura.

Se trata de proteger, consolidar y acrecentar el prestigio de la Pintura Panameña, logrado durante varias generaciones mediante el esfuerzo y la consagración al estudio y dominio de las complicadas técnicas del procedimiento artístico tradicional. Si lo que se persigue es una finalidad contraria, que se diga entonces para que cada quién sepa a qué atenerse.

Puede condenarse esta feliz iniciativa de una empresa comercial como la XEROX de Panamá a confrontaciones estériles y al fracaso total, cuando de salida todos conocemos la encomiable finalidad que inspiró a este Certamen Nacional de Pintura, patrocinado por una empresa privada...

Panamá R.P. enero de 1969.

Página de Poesía y Literatura

Lola G. de Tapia

"Tomás Martín Feuillet, prototipo romántico", de Rodrigo Miró. Editado en 1692 y poco conocido por el público de Panamá.

* * *

"La única manera de alcanzar la universalidad, es ahondando en lo que tenemos cerca". "Creo que el escritor debe tener la menor relación posible, con lo gubernamental u oficial. Y no puede tener honorarios, ni sueldos ni jubilaciones", expresa Ernesto Sábato, el escritor argentino de más relieve en la actualidad y sobre el cual, publica en esta misma Revista un magnífico ensayo el Dr. Agustín de la Guardia Jr.

En nuestro ambiente, al escritor, al poeta, al artista en general, le es imposible ceñirse estrictamente a este concepto, porque, en Panamá hasta hace pocos años, el Gobierno era, casi exclusivamente, el cordón umbilical que nutría a toda la nación. Hasta los Profesores de Planteles oficiales, antes de la Ley de estabilidad, por muy auténticos y valiosos que fueran sus títulos universitarios, escapaban de esta regla. Ni educadoras brillantes que osaran comentar desfavorablemente alguna modalidad del gobernante, se salvaban y, hubo casos concretos, de algunas que tuvieron que dirigirse a otras tierras a sembrar el germen de la enseñanza; también, ocurrió una vez, cuando un orador valiente censuró al Gobierno en un discurso público: no sólo se le canceló su bien servida cátedra sino que se le encarceló, junto con otras figuras de realce nacional, como el General Manuel Quintero V. Así, aquí, en épocas pretéritas, se le habría imposibilitado a un estudioso, a un investigador honesto y paciente, como Rodrigo Miró y a muchos otros, realizar la tarea de bajar hasta las más recónditas raíces de nuestra cultura, de la nacionalidad panameña, para sacar a flote su imagen completa, con sus diversos ángulos y matices. Miró ha tenido, por afinidad y afecto, la erudita cooperación del Bachiller Juan Antonio Susto, en lo que se relaciona con la archivología, lo que le permite escudriñar manuscritos y viejas escrituras que se relacionan con el personaje que desea reconstruir; porque la tarea se aproxima a la que realizan, en lo material, los arqueólogos que, con frag-

mentos de columnas y arcos derruídos, reconstruyen ciudades, arrojadas por el espeso polvo de los siglos. No es que Rodrigo Miró represente, a cabalidad, el prototipo que describe Sábato; él, también está sujeto a horarios en sus funciones de Profesor y a tareas relacionadas con su oficina en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Además, al igual que su padre, nuestro gran lírico, Ricardo Miró, nació sin “un pan debajo del brazo” ni mucho menos con alguna monedilla de oro en la palma de la mano. Ha bregado, hasta en trabajos sencillos, para subsistir, alcanzado un económico bienestar, merced a su irrevocable vocación de estudiar, de escudriñar el pasado, en diferentes campos, de bucear para sacar a flote lo que anhela, misión en la que se aproxima al inolvidable Guillermo Andreve, gran impulsador de la cultura istmeña, de quien escuché, hace años, por boca del incomparable Poeta continental Luis Carlos López, las frases más encendidas de encomio a su persona, justamente con motivo de haberle dedicado su primer libro “De mi villorio” y del cual me ofreció un ejemplar, con una festiva dedicatoria: “A Lola Collante, sin ningún elogio”.

Lo que acerca a Rodrigo Miró a la concepción de Ernesto Sábato, es su búsqueda, en lo que tiene próximo, de la universalidad, afianzándose en lo nacional. Sábato observa y ensalza hasta el tango, la nostálgica canción pampiera, porque siente que es un latido de su tierra y llega, en su constante afán, a dejar la Física, por las Letras, ostentando, como ostenta, un título de Dr. en esa materia y habiendo desempeñado por años, el Profesorado en esa disciplina.

* * *

He escrito toda esta matizada introducción, para llegar a lo que el libro de Rodrigo Miró sobre Tomás Martín Feuillet tiene de cautivador. No es sólo el estudio de la personalidad artística del Poeta y la compilación de muchas de sus producciones —ya de por sí, un fatigante esfuerzo— sino lo que es más vivo y palpitante: sus rasgos biográficos, el descubrimiento de su origen, que lo sitúa, por una de esas paradojas que la vida ofrece, entre una de las más antiguas y ricas familias de Panamá, como si el abolengo intelectual, su estirpe sensitiva, reflejaran un brillo perdurable, más firme que el de las monedas que un día hizo acuñar, para que se distinguieran con su apellido, su verdadero padre, don Juan Bautista Feraud. El conocimiento, inesperado, de su condición de “expósito”, que, amargamente cita en una de sus poesías, deja, según la observación del autor de “Tomas Martín Feuillet, prototipo romántico”, un profundo surco en su psiquis. Esa palabra que ha perdido su sentido social —son hoy día práctica corriente las adopciones en el mundo entero— lo afecta, porque el amor por sus padres adoptivos, estaba cimentado en la

creencia de que de ellos procedía y porque su infancia estuvo coloreada por esa seguridad, por esa íntima confianza. Es seguro que si a los humanos nos fuera dado el milagro de escoger a nuestros propios padres, él habría seleccionado, sin vacilaciones, a los esposos José Martín y Juliana Feuillet, quienes lo rodearon de exquisitos cuidados y afecto.

Valdría la pena, escribir un ensayo más completo, sobre la casi sorpresiva reaparición de esta biografía, escrita por un hombre que va conquistando, palmo a palmo, el discurrir de una vida interesantísima, no sólo por su accidentado acontecer, sino porque se embellece con la inspiración y por su afán de crear hermosura y sentimiento. Sus proezas punitivas, su agitación política, están en todo momento, signadas con una orla de inspiración poética que lo sigue hasta su trágica muerte. Examinada en esta forma, resulta tan emocionante, tan admirable el hombre mismo, como su poesía que representa para Rodrigo Miró —en efecto lo es— la iniciación del romanticismo en Panamá, forma que mucho más tarde irrumpe plena en la América, aunque llega, retardada, desde Europa. En los versos de Feuillet resaltan, sin artificios, imágenes, paisajes que comunican emoción, a pesar de que algunas son frías, amargas o deficientes. De todos modos, el biógrafo, el escritor rescata el interés que se había debilitado, sobre el Poeta, aunque, para inmortalizarlo, basta su composición a la **Flor del Espíritu Santo**, esa delicada orquídea que se ha convertido en un símbolo nacional, como **Patria** de Ricardo Miró es el verdadero himno de este país, porque abarca el paisaje urbano y el de las veredas y florestas que lo circundan, grabados en palpantes recuerdos. Fué ese estímulo inmarcesible al fervor patriótico, al auténtico arraigo de la nacionalidad. Reposado, seguro, firme, a veces audaz y trascendente, el biógrafo de Tomás Martín Feuillet, brinda un mensaje, un aliento directo, con la inspiración y vida del personaje. Es un tema bien logrado y la selección de sus poesías basta para descubrir el mundo insospechado del lirido y su belleza, elementos con que están forjados sus poemas, salpicados de conflictos individuales, urgencias del alma y las angustias de todo ser que lucha, sin cesar, por encontrar la tregua, la paz de lo inefable, el refrescante oasis que ansían todos los atormentados del ideal. Creo que el registro de Rodrigo Miró sobre Feuillet, es una vibración constante del hombre y del artista y, el pesar del autor por no alcanzar a reunir la máxima producción del Poeta, carece de motivación, ya que cada uno de sus poemas, responde, íntegramente, a la intención, al estado anímico de su creador.

Valientes y simples, fluyen las imágenes, para comunicarnos esa onda, producida por el escritor quien sostiene en todo momento, su exacto criterio de observador.

LA VOZ EN EL VIENTO, DE ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

Para la **Revista Lotería**, antena de fina recepción, reproduzco aquí algunos poemas de esta gran poetisa española. Ella, como lo expresa en sus versos, siente la nostalgia de los cielos perdidos y a la vez la fuerza de los más profundos anhelos que la llevan a imaginar que vuela en el, "sin látigos ni espuelas", en un recóndito afán de fuga en busca de la medida exacta de sus sueños.

LA VOZ EN EL VIENTO

¡Encaramada al viento!
Gritando hasta soltar
la rienda de mis voces...

Sin látigo ni espuela,
con la única fuerza
de este clamor lanzado
a cumbres inholladas,
con el apoyo efímero
de un soplo vagabundo
sin base, ni raíz.

Galoparé adherida
al filo de los tiempos
y colmará mi grito
vacíos insondados.

¡Erguida sobre el lomo
de todo lo inestable,
derrumbaré certezas
en nombre del azar!

CUMBRE

No podrás alcanzarme.
¡Si yo misma perdí
el rumbo de mi frente
y un abismo de luz
le impide ya el retorno!
Su audacia dejó atrás
demasiadas estrellas.
Tendría que volver
y tú no me ofreciste
senderos limadores.
¡Buscándolos huí
de mis propios dinteles!

NUEVOS ACADEMICOS DE LA HISTORIA: PROFESOR FORTUNE Y ARO. GUTIERREZ

Por Juan Antonio Susto Lara.

En la sesión celebrada en la mañana del viernes 31 de enero de 1969, en el Museo Nacional, por la Academia Panameña de la Historia, fueron electos por unanimidad, académico de número el profesor Armando Fortune y académico correspondiente el arquitecto Samuel Antonio Gutiérrez.

Me siento orgulloso de ver cumplido un deseo acariciado hace tiempo por mí y que se hizo realidad siendo Presidente de la Academia Panameña de la Historia, cual es el de elegir a dos panameños meritorios.

Dieron sus votos para su incorporación los académicos de número Manuel María Alba Carranza, Ricardo Joaquín Alfaro, Catalino Arrocha Graell, Rubén Darío Carles Oberto, Ernesto J. Castellero Reyes, Ernesto Castellero Pimentel, Horacio Clare Lewis, Víctor Florencio Goytía Alvarado, Alejandro Méndez Pereira, Rodrigo Miró Grimaldo, Bonifacio Pereira Jiménez, Benito Reyes Testa, Diógenes de la Rosa, Ricaurte Soler y Juan Antonio Susto Lara.

A continuación insertamos los informes de las comisiones, los cuales aquilatan, en su justo valor, los méritos de los nuevos académicos.

Panamá, Marzo 22 de 1968.

Señor Presidente y
Señores Miembros de Número de la
Academia Panameña de la Historia.
Estimados colegas:

Con todo placer damos cumplimiento a la Comisión que se nos ha encomendado de informar y opinar acerca de la Candidatura del señor Licenciado Armando Fortune, propuesto para llenar como Miembro de Número uno de los sillones de nuestra Academia por los Académicos señores Juan Antonio Susto, Rodrigo Miró y el suscrito Ricardo J. Alfaro.

El Licenciado Fortune ha venido realizando por espacio de más de doce años meritisima labor histórica y literaria y ha pu-

blicado durante este tiempo en la revista "LOTERIA" no menos de quince monografías notables por la originalidad, por la riqueza de información y por su alto interés nacional. En ellas se ha revelado el Licenciado Fortune historiador concienzudo, investigador incansable y narrador sobrio al par que elegante. No estimamos necesario suministrar la larga lista de las contribuciones del Licenciado Fortune a la historia y a la cultura de nuestro país pero no podemos menos de mencionar como trabajos de especial mérito los siguientes:

- 1956 "Estudio sobre la insurrección de los negros esclavos. Los cimarrones de Panamá".
- 1957 "Población de la Provincia de Panamá a comienzos del siglo XVII".
- 1958 "Corsarios y Cimarrones en Panamá".
- 1960 "Los orígenes africanos del negro panameño y composición étnica a comienzos del siglo XVII".
- 1963 "Fray Bartolomé de las Casas y la esclavitud del negro".
- 1965 "Las Ferias de Portobelo".
- 1966 "El prejuicio y la discriminación como causas de disturbios y conflictos de la personalidad".
- 1967 "Los primeros negros en el Istmo de Panamá".

El Licenciado Fortune, graduado en la Universidad de Panamá en Ciencias Económicas con Especialización en Administración Pública, ha desempeñado varias cátedras en escuelas secundarias de la República y es en la actualidad Profesor de Práctica de Oficina, Psicología y Relaciones Humanas en el Colegio Abel Bravo, de Colón, es Miembro del Sindicato de Periodistas, de la Asociación de Profesores de la República y de la Asociación Nacional de Profesores de Educación Comercial de Panamá.

Por sus altas prendas intelectuales y morales, el Licenciado Fortune es persona digna del mayor aprecio, cuya presencia en la Academia confiamos en que sería motivo de genuina complacencia para todos nuestros colegas.

Por las razones expuestas, somos de concepto que tiene sólido fundamento la moción que proponemos en el sentido de que la Academia Panameña de la Historia acoja en su seno como Individo de Número al señor Licenciado Armando Fortune.

De Uds. atentos servidores y afectísimos colegas,

Carlos Manuel Gasteazoro

R. J. Alfaro

Señor Presidente y
Miembros de Número de la
Academia Panameña de la Historia:

Pláceme referirme a la proposición de los Ilustres Académicos señores Juan A. Susto, Rubén D. Carles, Víctor F. Goytía y M. M. Alba C. para que se invista como miembro correspondiente de esta entidad al señor arquitecto, ciudadano Samuel A. Gutiérrez. Considero que el arquitecto Gutiérrez reúne con sobra las cualidades necesarias para la distinción que se solicita a su favor. Hombre de modesto origen social, hijo de un medio familiar regido por severas normas morales, su vida ha sido un sostenido esfuerzo por la formación personal desde la escuela elemental hasta nuestro más alto instituto de educación, acompañado de una dura labor por su propio sostenimiento y el cumplimiento de sus obligaciones familiares. En sus afanes de perfeccionamiento profesional ha participado en cursos de especialización y adiestramiento tanto en nuestro país como en el exterior.

No se ha limitado a ejercer su profesión como simple menester de pan llevar sino que lo ha asistido de tareas intelectuales que han cuajado en obras de singular valía. La primera de ellas, titulada "EL PROBLEMA DE LAS BARRIADAS BRUJAS EN LA CIUDAD DE PANAMA", ha sido objeto de dos ediciones cuya primera se imprimió en la Impresora Panamá el año 1961. Representa este trabajo un enfoque del problema en sus aspectos físico, económico y social y una proposición para encaminarlo hacia una solución adecuada que va mucho más allá de la simple reubicación material de los miles de panameños afectados por el problema para llevarlos a una rehabilitación individual y social reintegrándolos al conjunto humano en condiciones de firmeza económica y de plenitud espiritual. "El taller vertical en la enseñanza del diseño arquitectónico" es una monografía impresa al mimeógrafo utilizada en el primer seminario de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Panamá celebrado en 1963. Del mismo año es el ensayo denominado "BRUNO ZEVI Y LA INTERPRETACION DE LA ARQUITECTURA" en la cual se hacen disquisiciones de carácter técnico y estético sobre la obra de uno de los grandes arquitectos contemporáneos.

Sin duda la contribución de mayor aliento del arquitecto Gutiérrez en el orden intelectual es su libro titulado "ARQUITECTURA PANAMEÑA. DESCRIPCION E HISTORIA". Es sin duda el primer ensayo sistemático y el más ambicioso de reducir a la letra todo el desenvolvimiento de la arquitectura en el terreno que hoy ocupa la nación panameña, desde los tiempos precolombinos hasta estos convulsionados y descaecidos que tenemos la equívoca suerte de vivir. Su primera parte abarca el

período prehispánico. La segunda la época colonial. La tercera el siglo 19 hasta el primer tercio del actual. Y la cuarta el período siguiente hasta los días presentes. La exposición y el análisis de las tendencias que cada período va conformando están acompañados de ilustraciones que sirven para completar y precisar la imagen intelectual de los hechos que se describen. La obra está sostenida con una bibliografía amplia que atestigua la seriedad del intento hecho por el arquitecto Gutiérrez y le confiere sobresaliente valor tanto por su contenido, como por la incitación que encierra para nuevas empresas de vastas perspectivas en este aspecto hasta hoy omitido de nuestro quehacer intelectual.

Casi es ocioso decir que vuestro comisionado considera como fundada la proposición que motiva este informe y, por lo tanto, pone termino a su encargo con la siguiente:

La Academia de la Historia de Panamá, acuerda otorgar al arquitecto Samuel A. Gutiérrez la calidad de miembro correspondiente de la misma con todos los privilegios y distinciones que le son inherentes.

Panamá, 11 de Marzo de 1968

Diógenes de la Rosa

Miembro de Número de la Academia

CABOS SUELTOS

Por Ernesto J. Castellero R.

XXI—OBALDIA RENUNCIA LA VICEPRESIDENCIA DE COLOMBIA.

* * *

En el periódico bogotano LA REFORMA del 3 de abril de 1853 se publicó la relación del debate del Congreso de Colombia sobre la renuncia presentada a la corporación, del alto cargo de Vicepresidente de la República, por Don José de Obaldía.

Por tratarse de nuestro connacional, una de las más destacadas figuras de la época, consideramos que contribuimos al estudio de la vida de tan prominente personaje istmeño haciendo la reproducción de esta página de su actuación política.

Dice así LA REFORMA: "Se reunieron en Congreso las Cámaras legislativas para considerar la renuncia que del destino de Vicepresidente de la República hizo José de Obaldía. La concurrencia fue lucida y numerosa; más de mil personas de lo más notable de la sociedad ocupaban las galerías del salón de las sesiones. La discusión fue interesante y nada favorable a Obaldía. Hablaron en favor de la admisión de la renuncia los señores Cenón y José María Solano, Antonio María Padilla, Florentino González y Nicolás F. Vila; en contra los Generales Herrera y Mantilla y el señor Pedro Mártir Consuegra. Si la votación se hubiera verificado por escrutinio secreto, como lo previene el reglamento para casos semejantes, indudablemente habría sido admitida la renuncia, pero el Dr. Vicente Lombana, ministerial decidido, pidió que fuese nominal y el éxito correspondió a sus esperanzas, obteniendo una mayoría de 57 votos contra 37.

"No ha sido, pues, admitida la renuncia, y el señor Obaldía conservará su puesto; pero como el objeto que él se propuso al hacerla fue el de obtener una vindicación de su conducta, vamos a examinar el significado de los acontecimientos del 3.

“Generalmente se cree que el señor Obaldía dirige la política del Gabinete. Ha llegado a creerse que el Presidente General Obando se dejaría gobernar por el Vicepresidente.

“Cada vez que salía un voto aprobativo en el Congreso por la renuncia de Obaldía, el público manifestaba su aprobación. Estas manifestaciones chocaron al Presidente del Congreso y a algunos de los diputados más interesados en que no se admitiese la renuncia, y llenos de furor prorrumpieron en amenazas y gritos desaforados mandando despejar la barra. Esta obedeció antes de que penetraran en el recinto del Congreso unos hombres armados de carabinas que las autoridades políticas mandaron con el objeto de hacer cumplir las órdenes del Presidente. Pero lo que indignó a las personas que formaban la barra y al pueblo en general, fue el ver, al salir, ya formados en la plaza dos cuerpos, uno de lanceros y otro de infantería, prontos, seguramente, a hacer fuego y lanzarse sobre los ciudadanos indefensos. Entonces se oyeron gritos de: ¡Abajo el ejército permanente!, ¡Abajo la aristocracia de las cartucheras!, ¡Vivan los republicanos!, ¡Viva la minoría independiente y liberal!, ¡Abajo los estomagogs y los serviles!

“Más de cuatrocientas personas formaban el grupo que recorrió algunas calles victoriando a los Representantes de la minoría.

“El señor Obaldía, pensando neciamente que su renuncia correría la misma suerte de la del General López, que no fue admitida, declarando el Congreso por unanimidad que la patria necesitaba sus servicios, la hizo, pero destacó a sus dependientes a solicitar votos para que no la admitieran.

“Increíble parece a primera vista que en el destino oscuro de Vicepresidente, destino sin funciones, casi haya llegado un hombre, elevado por una mayoría considerable de sufragios, a despopularizarse y desacreditarse hasta el punto en que lo vemos hoy. Ha pretendido que se interprete de un modo absurdo y bárbaro el artículo 101 de la Constitución; ha sostenido con todo el influjo y el poder del gobierno la pena de muerte y el ejército permanente; ha sostenido el restablecimiento de la pena de confiscación; y si llegó a conceder indultos cuando ejerció el Poder Ejecutivo, lo hizo con la condición de que los agraciados pagasen ciertas primas de dinero; ha calumniado a la Nueva Granada diciendo que aquí se difunden doctrinas subversivas y comunistas; finalmente, ha calumniado a los hombres más conspicuos y a los escritores públicos, y encabezado una reacción contra los principales liberales, dividiendo así el partido que lo sostenía. Y así como en el Istmo, su patria, no obtuvo casi votos

cuando fue elegido, así aquí apenas se ha hecho conocer, ha venido a ser tan impopular como en su patria”.

Obaldía resistió la tempestad política del Congreso, pero confirmado por la mayoría en el cargo de Vicepresidente, en junio ocupó transitoriamente —entre el 8 y el 13— la primera Magistratura, a la cual ascendió nuevamente en propiedad, después de la deposición del titular, General José María Obando, y gobernó la nación desde el 5 de agosto de 1854 hasta el final del período constitucional: 1 de abril de 1855.

* * *

XXII—LAS CAMPANAS HISTORICAS DEL PAIS.

A pesar del espíritu de reforma en los objetos religiosos, de manera que en muchas iglesias del país ha desaparecido lo antiguo o colonial, desde altares a campanas, candelabros, imágenes, etc., para sustituirlos por otros modernos y de escaso valor artístico, todavía se conservan en algunas iglesias unas cuantas campanas que son recuerdos de pasadas época por su antigüedad.

En la Catedral de Panamá, según el historiador don Juan B. Sosa, debe de haber, en la torre de la izquierda, tres de las campanas que estuvieron en el campanario de la catedral de la vieja Panamá. Son las únicas que se conservan de las iglesias de aquella añosa urbe que poseyó hermosos monasterios y magníficos templos.

Hay una leyenda que dice que cuando la Fundición de acero de la Real Toledo daba los últimos toques para fundir las campanas destinadas a Panamá, acertó a hacerse presente en el taller el Emperador Carlos V en compañía de su esposa la Emperatriz Isabel de Portugal y de muchos cortesanos. Sabedora la Emperatriz de que en esos momentos se licuaba en los crisoles el bronce de las campanas que se enviarían a Castilla del Oro, en gesto de romántico desprendimiento y simpatía hacia Panamá, se despojó de un hermoso anillo que llevaba y lo arrojó al hirviente metal. El hermoso gesto de la Soberana fue al punto imitado por los caballeros y damas de su corte que le acompañaban y cada uno echó al crisol alguna prenda de oro, con lo cual se le dió a las campanas que se fundieron la bella sonoridad que poseen y con cuyo vibrante són han alegrado a los panameños, llamándolos a la oración, durante más de cuatro siglos.

El Presbítero Francisco Javier de Luna Victoria y Castro, —después Obispo Diocesano de Panamá—, cuando era Colector General de la Iglesia Catedral dotó de su peculio a dicha iglesia en 1748 de una campana que fue consagrada por el Obispo Juan

Concepción Castañeda. Diez años más tarde, en 1768, siendo ya Obispo de Trujillo, el mismo Ilmo. Luna Victoria remitió de allá otra campana para la Catedral, que dedicó a Nuestra Señora de la Antigua. El Prelado era panameño.

Otro Obispo, igualmente panameño, Ilmo. Manuel Joaquín González de Acuña hizo venir a su costa en 1801, una campana que en la leyenda de dedicación decía **"DOMINGO SORIANO ME FECIT, AÑO 1801"**.

La iglesia de San Francisco tenía una campana que tenía grabado: **AÑO DE 1763. FECHA EN TRUJILLO A EXPENSA DEL ILUSTRISIMO SEÑOR LUNA VICTORIA"**.

Hasta el año de 1922, en que fueron traídas para ser guardadas en el Museo Nacional, la torre de Natá ostentó cuatro históricas campanas fundidas, tres en 1690 y dedicadas, según la respectiva inscripción, así: Una, **"SR. SANTIAGO EL MAIOR, 1690"**. Otra, **"SR. SAN JOSEPH Y SANTA ROSA, 1690"**. La tercera, **"SANTISIMO SACRAMENTO Y PURISIMA CONCEPCION, VIC. D.D.D. ALFONSO. AFAG. J. O. A; ph. NATA. HISP. FECIT. ANNO 1690"**.

El Ilmo. Obispo Don Manuel González de Acuña obsequió a la histórica ciudad con otra campana cuya inscripción dice: **"LY-MA. 1804"**.

En la iglesia de Remedios existe una campana que tiene la siguiente inscripción: **"LUCAS MELENDEZ. 1632"**. Según la tradición local, tratase de un individuo que estando en peligro de ahogarse en un naufragio, hizo voto de obsequiar a la iglesia de Remedios una campana si se salvaba, cumpliéndose ambas cosas. El nombre que lleva la campana dicen que es del domante.

Como fábula es interesante, pero resulta que en Chame existe otra campana con esta inscripción: **"ME F 1680 MELENDEZ. SAN FRANCISCO ORA PRO NOBIS"**. No es temerario decir que el nombre de Maléndez pertenece al fundidor de ambas campanas, entre las que existe una diferencia de apenas dos años. Otra campana de Chame es de principios del siglo XIX por la leyenda que ostenta, así: **"LIMA 1804"** y fue regalo del Obispo González de Acuña, citado antes. Esta misma fecha tiene la campana mayor de San Francisco de la Montaña, que fue fundida en Lima y probablemente fue también obsequio del mismo Prelado.

En la iglesia de Santa Bárbara de Las Minas (Herrera), hay dos viejas campanas cuyas leyendas están borrosa y sólo se perciben las fechas: 1706 la una, y 1796 la otra.

Existen en San Miguel de La Atalaya tres antiguas campanas con las siguientes inscripciones: **"LA PURISIMA. 1796"**. **"SAN-**

TA ANA. 1706 y una más pequeña, en la cual se lee: **"A ESPERANZA DEL R. D. AÑO 1. 4** (fecha borrada). Monseñor Juan José Cánovas, de feliz memoria, hizo venir de Barcelona, España, en 1961, una cuarta campana de 75 kilos de peso y un costo de B.275.00, en la que hay grabado lo siguiente: **"JESUS NAZARENO. AÑO 1961. JHS** y una custodia en relieve con una rosa. Fue bendecida el 4 de marzo de 1962.

En La Pintada hay dos campanas pequeñas que se dice proceden de la iglesia de Natá y que el Padre Albino Russo (asesinado por los guerrilleros de Victoriano Lorenzo), adquirió e hizo transportar en 1890. En una de las campanas se lee: **"AÑO 1703. SAN JUAN DE DIOS, ORA PRO NOBIS"**. La segunda dice: **"BUSTAMANTE F. AÑO 1703. CANCTE RAPHAEL, ORA PRO NOBIS"**.

En la iglesia de Dolega se conservan dos campanas muy antiguas. En una se lee: **"AÑO 1770. BENDITA Y ALABADA LA PURISIMA CONCEPCION"**. La otra, por el uso secular perdió todo vestigio de inscripción, pero una tradición que se conserva en el pueblo afirma que fue un obsequio del Rey Carlos III de España. Como este monarca reinó a mediados del siglo XVIII, es igualmente centenaria.

En la Biblioteca Pública de Santiago que funciona en la antigua iglesia de San Juan de Dios, hay una campana con la siguiente inscripción: **"OBSEQUIO DEL SEÑOR DON OSCAR FABREGA A NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO. SANTIAGO 1903"**.

Las campanas de la iglesia de San Sebastián de Ocu son de principios del presente siglo. Se dice que las hicieron unos gitanos que arribaron a la Villa de Los Santos en 1907 y montaron allí un taller de fundición. Cada una de las tres campanas tiene un nombre distinto. Una se llama **"SAN SEBASTIAN. OCU. AÑO 1907"**. La otra, **"MARIA Y JOSE. AÑO 1907"**. Y la tercera, **"NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. 1907"**. Ahora las tres van a adornar las altas torres del moderno templo que reemplaza a la vieja, histórica iglesia de románticos recuerdos para los ocueños.

* * *

XXIII.—LOS PRIMEROS CHINOS QUE VINIERON AL ISTMO.

Minor C. Story, ingeniero contratista del puente de Barbaças, sobre el río Chagres, escribió y publicó a mediados del siglo pasado, una **"Historia del Ferrocarril de Panamá"**, de la cual extractamos la siguiente interesante página sobre la importación de Chinos al Istmo para ayudar a la obra de la vía férrea que se construía entre las ciudades de Panamá y Colón.

“Para dar fin a la obra del Ferrocarril —dice Story— la Compañía importó obreros de Jamaica, Cuba y otras islas anti-llanas; Cartagena, Nueva Orleans, Inglaterra, Francia, Alemania y España; del Cercano Oriente, la India y China, de donde fueron traídos mil coolíes. De éstos murieron en el viaje dieciseis. Los otros, cuando se les acabó la ración de opio que consumían a razón de quince centavos por hombre diariamente, y la Compañía, en atención a las leyes prohibitivas de la Nueva Granada, se vió imposibilitada a suministrarlo, comenzaron a decaer.

“En pocos días treinta y dos chinos se postraron, y en una semana ochenta estaban en pésimas condiciones. Comenzó la ola de suicidios arrojándose varios al río Chagres con pesadas rocas atadas al cuello o a los pies. Otros introduciéndose estacas en la garganta. Unos pagaban a los Malayos para que los abalearan. Varios se ahorcaban con la coleta, pendientes de una rama, y no escasos se introducían en el mar dejando que las olas los arras- traran, o bien se dejaban morir de hambre.

“Quedaban ya sólo doscientos chinos cuando la Compañía, de lástima, dispuso enviarlos a Jamaica”.

CALENDARIO FOLKLORICO DE PANAMA

(Contribución)

Por: Lic. JULIO AROSEMENA MORENO

Técnico de Investigación y Evaluación
Programa de Desarrollo Comunal Urbano.

I.—INTRODUCCION

El interés que despierta la ciencia folklórica y su investigación metodológica hoy día en Panamá, comienza a marcar nuevas formas de organizarse para recoger el material deseado como también el querer abarcar áreas relativamente nuevas en materia de recolección, lo que implica encontrar "guías" de acceso al folklore y los hechos pertenecientes a las ciencias afines.

Una de las guías de las que se tiene que servir el investigador de la actualidad (el investigador de la máquina magnetofónica, fotográfica y hasta la filmica) es el **CALENDARIO**. Como un valioso aporte a la esquematización y organización de los trabajos de campo, éste no debe escapar a nuestro interés, y he aquí una primera contribución sencilla, limitada en lo geográfico y particularizada hacia ciertas ramas del Folklore en especial, las cuales son las más conocidas hasta el presente, excluyendo aquellas poco estudiadas, como las relacionadas con el Folklore Negro Colonial — que aquí se mencionan brevemente, pero que prometen una mayor amplitud en las áreas de materia involucradas.

El calendario folklórico de un medio es una tarea que sólo es posible completar en toda su extensión tras largos años de investigación. Cada vez que el estudioso sale en su labor recolectora, traerá un elemento, un rasgo, un hecho o un conglomerado de hechos nuevos que irá agregando a la larga o corta lista ya iniciada para beneficio de quienes hacen ciencia.

Este trabajo queda dividido en dos grandes secciones que son: 1.— Fiestas Periódicas y, 2.— Fiestas Esporádicas; las primeras comprenden los hechos presentados en fecha fija y movibles, y los segundos por su propia naturaleza sin fecha determinada. Dentro de cada mes la clasificación se presenta así: Día (s), lugar en donde se encuentra el hecho, (subrayado); provincia a la que pertenece, (entre paréntesis); nombre del hecho, (todo en mayúscula); rasgos y elementos del hecho, (en minúscula). En esta primera publicación presentamos 46 hechos folklóricos.

II.—FIESTAS PERIODICAS

Mes: ENERO

Día (s): 1, 2, 3, 4, 5, 6;

(1) **Garachiné** (Prov. del Darién): BUNDE. Cantos, lenguaje, supersticiones; personajes (Niño Dios, Virgen, San José, pastores, participantes, padrinos), música, bailes, trajes, pirotecnia, pesebres, animales, bebidas.

(2) **Tucutí** (Prov. del Darién): BUNDE. Cantos, lenguaje, supersticiones; personajes, (Niño-Dios, Virgen, San José, pastores, participantes, padrinos), música, bailes, trajes, pirotecnia, pesebres, animales, bebidas.

Día (s): 6;

(3) **Macaracas** (Prov. de Los Santos): DIA DE REYES. Décimas, Parlamento del Auto, lenguaje, Auto de los Reyes Magos, música, instrumentos, pintura, personajes (Gaspar, Melchor, Baltazar, Herodes, José, María, Niño-Dios, pastorcitos, sabios, soldados, centurión, ministros, mozos cordeles), juegos de gallos, caballos, palacio, estrella, pesebre, fiesta de toros, fuegos artificiales, toros, procesión, vísperas, comidas, bebidas.

(4) **Sesteadero** (Prov. de Los Santos): FIESTA DE REYES. Parlamento, Auto de los Reyes Magos, personajes (Gaspar, Melchor, Baltazar, María, José, Niño-Dios, soldados, Herodes, etc.) toros, gallos.

Día (s) 20:

(5) **Ocú** (Prov. de Herrera): SAN SEBASTIAN. Décimas, vocabulario, procesión, misa, mandas, andas de la procesión, música de mejoranas, tambores y acordeón, juegos de azar, juegos de toros, vestidos regionales (polleras, montunos, cutarras, chácaras, sombreros), bailes de mejorana ocueña (mejorana por 25, socavón, zapatero, cumbia de conjunto o de una sola persona), concurso de bailes, comidas, bebidas, cestería, instrumento musicales, trabajos en oro, trabajos en cuero, encajes, bordados, transportes (caballo, carreta), enramadas, cantadores de décimas

(6) **Piña, Achiote, Río Indio, Escobal, Puerto Limón, Colón, María Chiquita** (Prov. Colón): JUEGOS DE CONGOS. Levantar bandera en el juego de congos, baile de tambor, tonadas, personajes (María Mercé, Juan de Dios, Juan de Diosito, Pajarito, Barrecontó, Comecome, Fatiga, sacerdote, sacristán, diablos mininas, holandeses), vocabulario, lenguaje congo, mímica, topónimos, música, trajes, máscaras, tipos humanos, cocina, palenque (palacio en el que se levanta bandera).

Mes: FEBRERO

Día (s): Fecha Movable

7) **Las Tablas, Santo Domingo, Pedasí, Tonosí** (Prov. de Los Santos). CARNAVALES. Coplas sueltas y de contrapunto, chistes, vocabulario, música, baile de tambor y de acordeón, vestidos (polleras, camisillas, montunos, sombreros, cutarras, tunas, mojaderas, desfile alegórico, encuentros entre Calle Arriba y Calle Abajo, instrumentos musicales, bebidas, comidas, enramadas, trabajos en oro y cuero, tejidos, fuegos artificiales.

Día(s): Fecha movable

(8) **Atalaya** (Prov. de Veraguas) CRISTO NAZARENO DE LA ATALAYA-PATRONAL. Décimas, lenguaje, romería, vísperas, procesión, misa, mandas, devotos, matrimonios, vestidos (polleras, montunos, cotona), comidas, cestería, bebidas (chica de maíz), transporte, tejidos.

Día(s): Fecha movable

(9) **Piña, Achiote, Río Indio, Escobal, Puerto Limón, Colón, María Chiquita** (Prov. Colón): JUEGO DE CONGOS. Cancionero, coplas sueltas, chistes, topónimos, vocabulario diverso, mímica, apodos, animismo (duelo, entierro, cruces) catolicismo oficial (sus aspectos folklóricos), aspectos de religiones africanas, muerte, escenario o "palenque", comicidad, música de tambores, baile de tambores, juegos, trajes, máscaras, tipos populares (María Mercé o la Reina, Rey o Juan de Dios, Juan de Diosito, Pajarito, Conejo, Comecome, Fatiga o "Futiga", diablo, ángeles, hojarasquín, sacerdote, capitán morisqueta, holandeses, gallinazo, cantadoras)comida, bandera, palenque, guaricha, hormigas, sogá, heces, bebidas, contribuciones, instrumentos musicales (tambores unimembranófonos y bimebranófonos), ataques, barcos, traición, fuga, bautizo.

Mes: MARZO

Día(s): 8

(10) **Los Santos, Macaracas** (Prov. de Los Santos). SAN JUAN D EDIOS. Décimas, pregones, cruces, juegos de azar, vestidos, comida, preparación de las comidas, bebidas, limosnas, mandas, procesión (andas), vísperas, donativos, fuegos artificiales.

Día(s): 19

(11) **San José de Las Tablas** (Prov. de Los Santos). PATRONAL. Décimas y coplas, procesión, velas, cantadores, bailes, comidas y bebidas, fuegos artificiales.

Día(s): Fecha movable

(12) **Los Santos, Guararé, Las Tablas** (Prov. de Los Santos). DOMINGO DE RAMOS: Música, vestidos, procesión, flores, portón, mula, judíos errantes, palmas, campanas.

Día(s): Fecha movable.

(13) **Los Santos** (Prov. de Los Santos). VIERNES SANTO. Cantos, música, instrumentos musicales (pito y caja), procesión, pasos, adornos florales, personajes (judíos, mujeres santas, palio, animales (palomas), velas, mandas, auto dramático de la pasión, bebidas, creencias, cargadores de andas, luces.

(14) **San Miguel** (Prov. de Panamá). SEMANA SANTA. Procesión los días jueves, viernes y domingo de Pascua (Procesión de Jesús resucitado), andas, arreglo, baile.

Mes: ABRIL

Día(s): Fecha movable

(15) **Piña** (Prov. de Colón). JUNTA PARA SIEMBRA. Invitaciones, lugar, chicheme, fiesta.

Mes: MAYO

Día(s): 2 y 3

(16) **Los Santos** (Prov. de Los Santos) SAN ATANACIO, FIESTA PATRONAL. Décimas, cantaderas de mejoranas, procesión, mandas, música, instrumentos musicales, bailes, tunas, juego de toros, juego de gallos, comidas, bebidas, banderas, fuegos artificiales.

Día(s): 3

(17) **Los Santos** (Prov. de Los Santos). DIA DE LA CRUZ. Cantaderas, rosarios, peregrinación, bebidas, volatería.

(18) **Ocú** (Prov. de Herrera). DIA DE LA CRUZ. Cantaderas, rosarios, música, bebidas, vestidos, romería.

(19) **San Miguel** (Prov. de Panamá). DIA DE LA CRUZ. Coplas, cruz, música de tambor, baile de tambor (tamborito, bulle-rengue), baile de cumbia, instrumentos musicales (maraca, acordeón, tambor, tambora), vestidos (pollera y sombreros montunos).

Mes: JUNIO

Día(s): Fecha movable

(20) **Los Santos**: (Prov. de Los Santos). CORPUS CHRISTI. Décimas y coplas, chistes, música, bailes (danzas de el tori-

to, montezuma española, montezuma cabezona, diablicos limpios y sucios), toque despertador de pito y caja, cogida del torito, paseo del torito, entrada a la iglesia (danzas), procesión con participación de las danzas, danza de torito (coplas, baile, música, instrumentos) danza de montezuma española (parlamento, lucha guerrera, escenario, motivo histórico, instrumentos, vestidos, música). Diablicos limpios o Gran Diablo (parlamento, baile, figura de la torre, cruz), máscaras, vestidos, instrumentos, música, lucha de un bien contra un mal, muerto escenario, origen religioso, personajes (diablo mayor, capitán, ángel, almas y diablos) Diablicos sucios, máscaras, cutarra, instrumentos musicales (guitarra), vejigas, campanillas, plumas (murrión). Torito (coplas y toro, caballos, vestidos), visita a las casas, parrampanes, mojigangas, bebidas, comidas, volatería, chivo, remojo, participantes, (sexo).

(21) **Chitré, La Arena, Parita, Las Mina** (Prov. de Herrera). CORPUS CHRISTI. Coplas, música, baile de la danza (diablicos limpios, parrampanes, mojigangas, indios, montezuma española). *

(22) **San Miguel** (Prov. de Panamá). CORPUS CHRISTI. Parlamento, música, baile, danzas del Gran Diablo, Figura de la danza (media cadena, alas, tornillo, pista, torre, ratoncito y punto) altares, instrumentos musicales, tamborilero, flautista, vestidos, personajes, máscaras, flores, zapatos, cascabeles. espejitos. bastones.

(23) **Chorrera** (Prov. de Panamá). CORPUS CHRISTI. Parlamento, música, baile de la danza del Gran Diablo, vestidos, comidas, instrumentos musicales, músicos, participantes, remojo, bebidas.

(24) **Los Santos** (Prov. de Los Santos). OCTAVA DE CORPUS. Parlamento y coplas, danzas (torito, montezuma cabezona y española, diablicos sucios y limpios), mojiganga, parrampanes y chivos, música, instrumentos musicales, participantes, volatería, bebidas, escenario. **

(25) **Garachiné** (Prov. de Darión). CORPUS CHRISTI. Parlamento y coplas, danzas (Gran diablos o diablicos de espejos o danzas de espejos), música, baile, músicos, instrumentos musicales, vestidos, máscaras, comidas, participantes, remojo. bebida.

(26) **San José de Las Tablas** (Prov. de Los Santos). CORPUS CHRISTI. Parlamento y coplas, música, músicos, danzas (pajarilla, montezuma cabezona), procesión, altares, volatería, instrumentos musicales, participantes, comidas, bebidas.

(27) **Los Santos** (Prov. de Los Santos) CORAZON DE JESUS, idem Corpus, N° 20, Los Santos.

Día(s) 24:

(28) **Chitré** (Prov. de Herrera) SAN JUAN BAUTISTA, FIESTA PATRONAL. Décimas y coplas, humorismos, procesión, música, baile de danzas (diablicos sucios y montezumas), parrampanes, instrumentos musicales, carreras de caballos, participantes.

Día(s) Fecha movable:

(29) **Los Santos** (Prov. de Los Santos) SAN PEDRO, música, bailes, procesiones, juego de gallos, carrera de caballos, volatería, comidas.

Mes: JULIO

Día(s): 25

Las Tablas (Prov. de Los Santos) SANTA LIBRADA, FIESTA PATRONAL. Fiesta de toros, música, instrumentos musicales, comidas, polleras, volatería, velas, procesión, mandas, concurso, bebidas.

Mes: AGOSTO

Día(s): 4

(31) **Santo Domingo** (Prov. de Los Santos) FIESTA PATRONAL, procesión, bailes, música, instrumentos musicales, tambores, fiesta de toros, riña de gallos, volatería, bebidas, comidas, cantaderas.

(32) **Santo Domingo de Las Tablas, La Tiza, Pedasí** (Prov. de Los Santos) PEROTES. Vísperas, abanderado, coplas, décimas, cuentos, tonadas, música, bailes (tamboritos, tunas), instrumentos musicales (repicador, pujador, caja), paseo, caballos, baños, atolladeras, participantes, juegos, comida (gallina adobada, tamales de maíz, macarrones, etc.), licor, bandera.

Día(s): 15

(33) **Los Santos** (Prov. de Los Santos). SAN AGUSTIN, FIESTA PATRONAL, procesión, vísperas, instrumentos musicales, caja y pito, fiesta de toros, volatería, comidas.

Mes: SEPTIEMBRE

Día(s): 24

(34) **Guararé** (Prov. de Los Santos) VIRGEN DE LAS MERCEDES, FIESTA PATRONAL. FESTIVAL DE LA MEJORANA. Décimas, coplas, cantadera de mejoranas, música, instrumentos musicales (violines, repicador, pujador, tambor, mejoranas, socabón, pito, caja), baile de tamborito, cumbia, punto, congos, mejoranas, tunas, desfile, tuna de los atollados, danzas (pajarilla, montezuma, diablicos limpios y sucios, indios), carretas, vestidos, arreglos de papel, comidas, enramadas, fiestas de toros, bebidas, volatería.

Día(s): 29

(35) **San Miguel** (Prov. de Panamá) FIESTA PATRONAL. Tonadas, músicos y música, instrumentos musicales, toque de tambor, baile de tambor, bebidas, volatería.

(36) **Monagrillo** (Prov. de Herrera) SAN MIGUEL, FIES-
TA PATRONAL. Tonadas, música y baile, procesión, abanderados,
mayordomos, volatería, danzas, visperas, bebidas y comidas.

Mes: DICIEMBRE:

Día(s): 8 al 31

(37) **Garachiné** (Prov. de Darién) BUNDE. Tonadas y cantos, música, músicos, instrumentos musicales (Tambor, cajón y baquetas), bailes, posada, pesebre, personajes (María, José, Niño-Dios, Pastores), vestidos, frutas, madera (leña), animales, supersticiones, participantes.

Día(s): Fecha movable.

(38) **Lugar rotativo** (Prov. de Veraguas) Décimas y coplas, música, bailes, instrumentos musicales, balsería y volatería.

(39) **Provincias de Panamá, Darién, Coclé, Herrera, Los Santos, Veraguas y Chiriquí.** (República de Panamá) INOCENTES, chistes, casos, "vacilones".

III.—FIESTAS ESPORADICAS

(40) **Ocú** (Provincia de Herrera) ENTIERRO DE ANGELITOS. Música, baile, oficios religiosos, velorio, comidas y bebidas, entierro.

(41) **Antón** (Provincia de Coclé) ENTIERRO DE ANGELITOS. Música, baile, velorio, bebidas.

(42) **Santa María** (Provincia de Herrera) TAMBORES, música, coplas, tonadas, instrumentos musicales (repicador, pujador y caja), músicos, participantes.

(43) **Sesteadero** (La Palma, Pedasí) Tambores, tonadas, coplas, música, instrumentos musicales (pujador, repicador y caja), participantes.

(44) **Provincias de Los Santos, Herrera, Veraguas, Coclé, Panamá y Colón.** JUEGOS DE GALLOS. Presentación, apuestas, llamadas al ruedo, campanas, gritos, discusiones, retiradas, comidas, bebidas, participantes.

(45) **Prov. de Los Santos, Herrera, Veraguas y Coclé.** JUNTA DE EMBARRA, coplas, invitación, saloma, agua, arcilla, paja, comida, bebida, participantes, piladera.

(46) **Prov. de Los Santos, Herrera, Veraguas y Coclé.** FIES-
TA DE TOROS. Música, instrumentos musicales, pito y caja, tuna, bandera, abanderado, músicos, toros, torín, barrera, sogas, mantas, comidas, bebidas, toreros, asistentes.

EL TAMBOR DE LA ALEGRÍA

Por Juan P. Paredes

Hasta hace escasamente un decenio no podía celebrarse en esta ciudad alegre y confiada ningún carnaval digno del prestigio de la bullanguera "sultana de dos mares", sin el clásico Toldo que en la antigua "Cruz de las Escartines" montaban a todo esplendor las populares y muy dignas damas de la familia Laón: El Toldo de la Alegría.

Año tras año fué ese Toldo aumentando prestigio. Allí se daban cita grandes y chicos, encopetados y plebeyos, damas y caballeros de todas capas sociales, alegres y cultos, desprovistos de todo prejuicio, a bailar el tamborito, tamborito de verdad.

Fué para ese toldo, de gratos e imborrables recuerdos, que escribimos nosotros, en plena adolescencia, con otras tonadas menos afortunadas, la que desde entonces se hizo la más popular de todas. "El Tambor de la Alegría".

A qué se debió el éxito de esta tonada? Qué es lo que ha contribuido a mantenerla palpitante en el corazón del pueblo? Por qué esa porfana unción, ese entusiasmo milagroso con que aflora a los labios en el momento propicio de la farra, bulliciosa y jocunda?

Panameño, panameño,
si me quieres todavía,
yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría...

Panameño, panameño,
panameño, vida mía,
yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría...

No importa que sea en coche,
en victoria o en tranvía,
yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría...

Por los santos de los cielos
y por la Virgen María,
yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría...

Si no tienes "mergollina"
sácate la Lotería...
Yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría.

Y así como las anteriores, cuatro o cinco coplas más, del mismo sabor criollo, implorantes, incitantes, comprometedoras y convincentes. Ellas llegaron al corazón del pueblo, y de allí, a su más alto sitio, a la elevada inspiración del primero de nuestros liridas!

Febrero de 1938.

MUSA PANAMEÑA

Ibamos bajo la ingrata
sombra de nuestra fortuna,
mientras abría la luna
sus cataratas de plata;
y sobre las alas leves
de la brisa que venía,
una dulce voz decía:

—Yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría.

Detuvo el paso un momento,
reconcentró la atención
para escuchar la canción
que nos venía en el viento,
y oprimiendo entre sus leves
manecitas una mía,
dijo con melancolía:

—Yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría.

Sin saber qué responder
a la infantil petición
me oprimía el corazón
que se quería romper,
mientras en las alas leves
de la brisa que venía,
la dulce voz repetía:

—Yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría.

Ilusión que el labio miente!..
Dónde estará ese tambor
donde no flote el dolor
sobre el cantar de la gente?...
Dónde, dónde, vida mía,
si son nuestros goces breves
cuán larga nuestra agonía?..
Y sobre las alas leves
de la brisa que venía,
la dulce voz repetía:

—Yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría.

Enlazados de las manos
seguimos, mudos y errantes,
más que como dos amantes
cual si fuéramos hermanos,
mientras en las alas leves
de la brisa que venía,
lejos, la voz insistía:

—Yo quiero que tú me lleves
al tambor de la alegría.

Ricardo Miró.

LA POLLERA DE FLORES MORADAS

Por Mario Augusto Rodríguez

La Alegría suelta en la tarde ligera sus carreras desenfrenadas. Mil canciones alegres saltan de los labios y desgranán en el aire celeste la colorida serpentina de sus notas. El entusiasmo prende lucecillas tentadoras en los ojos de las mujeres hermosas. La tarde ligera ha dejado escapar el agua clara del olvido completo.

Risas. Mujeres. Canciones, Música. Entusiasmo. Y Momo temblando su canción de locuras por las calles borrachas de Carnaval.

—¿Dónde estará? me pregunto casi angustiosamente. —¿Cómo encontrar el vuelo de su pollera en estos días en que la ciudad vuelca su gentío sobre calles y plazas?

Los carros desfilan por la avenida jubilosa, y uno se pregunta de dónde sacan espacio para pasar. La gente llena las terrazas, los balcones, los portales, las aceras y las calles mismas. Una alegría jovialmente escandalosa une a toda esta gente y la convierte en una gran familia de sedas y driles, de blancos y negros, de chicos y grandes. ¿Sabe aquel marino rubio quién es ese moreno en cuyo hombro se apoya tan familiarmente?... Y esa señorita de elegante porte que con tanta tranquilidad comenta con un limpiabotas las gracias del Rey Feo, ¿haría lo mismo si éste no fuera un día de Carnaval?... Momo ha hecho hermanos a todos estos hombres y mujeres. Momo, con extraña facilidad, ha logrado que se echen al olvido las diferencias raciales y sociales. Y ante este milagro de camaradería sin limitaciones yo me pregunto si tendremos que escoger al Dios Momo como Patrono de la Fraternidad Universal...

La imaginación se me extravía por entre esta aglomeración de delirios carnalescos; pero una pollera basta para volverme al recuerdo de lo que ahora me preocupa:— ¿Dónde estará ella?... Ayer me dijo:—

—Tendrás que buscarme. Si es cierto que me quieres, me buscarás y me encontrarás—, y un mohín de ternura jugueteaba en su boca.

—Pero, mujer, —le dije. —¿Cómo haré para encontrarte?... Recuerda que estamos en Carnaval. Los toldos, los centros, los

clubes, los jardines, las calles: todo estará lleno de gente. ¿Cómo crees que podré encontrarte?

—No te será muy difícil, querido, —afirmó ella—. Iré vestida de pollera; ya conoces mi pollera de grandes flores moradas. Y mira: para que alcances a verme más fácilmente, colocaré entre los tembleques una gran dalia también morada.

—Pero, Divina, ¿no sería mejor que te fuera a buscar a tu casa y de allí saliéramos tranquilamente a divertirnos?

—No, hombre. Eso sería más fácil, pero no sería mejor. ¿No quieres comprender el encanto de la búsqueda? ¿No te das cuenta de que esa afanosa búsqueda por calles y toldos, por centros y jardines, servirá para darle más encantos al encuentro final?

—Ya nada puede darle más encantos a este amor nuestro, Divina, porque ya los tiene todos. Vamos, querida: deja esas complicaciones sentimentales, y dime dónde y a qué hora te podré encontrar.

Pero Divina no quiso ceder. Insistía, con extraño regocijo, en lo excitante de la búsqueda, en la continuada esperanza del encuentro próximo, y en la inmensa satisfacción —para ella invaluable— del encuentro final.

Y aquí me tienen ustedes, víctima del capricho de una chiquilla encantadora: sudoroso, cansado, magullado y con los zapatos pisoteados.

¿Irás en ese camión?... ¿O en aquel otro?... ¿Irás, acaso, entre esas comparsas de a pié, con su docenas de hermosas empolleras, que me marean con sus cantos, sus bailes y sus risas?... ¿Cómo podré encontrar las grandes flores moradas de su pollera entre tantas polleras de flores moradas?...

Los carros alegóricos deslizan lentamente la maravillosa polícromía de sus decorados:— motivos orientales, campesinos, indígenas, cubanos, etc., etc. No puedo evitar que mis ojos abandonen por momentos la búsqueda para dedicarme a admirar la belleza de estos carros, verdaderas obras de arte en su género.

Allá viene el de la Colonia China:— simula un enorme dragón dorado, por cuyas fauces abiertas se escapan nubes de confetis y serpentinatas. Sobre el lomo del hermoso animal, —hermoso y terrorífico a un tiempo mismo— las muñequitas de porcelana exhiben su gracia y su belleza, y prodigan cariñosas sonrisas y besos que les ganan los aplausos del público entusiasmado.

Pero, ¿dónde estará Divina?... Estas mujeres de hoy, que se jactan de ser tan modernas, resultan siempre más complicadas y románticas que nuestras abuelas. ¿Para qué enredar este

amor nuestro, tan naturalmente apasionado, en la maraña de una búsqueda afanosa que, al fin y al cabo, resulta más sudorosa y cansada que romántica? Pero, no hay remedio: la quiero mucho, la necesito, y tendré que encontrarla.

—¡El carro cubano!... ¡El carro cubano!..., gritan cien voces a mi lado, mientras la multitud se empuja hacia la calle.

Sí. Es el carro de la Colonia Cubana. Una enorme concha abierta, colocada sobre un oleaje azul verdoso, artísticamente elaborado. Y en el fondo de la preciosa concha de nácar, la perla —¿la Perla de las Antillas?— interpretada por una linda mujer vestida de rumbera, de formas voluptuosas y de ojos embrujadores. Un par de bongoses, unas maracas y un cornetín, ponen un delirar afrocubano en las piernas de la gente. Sí. Muy lindo todo. Pero he aquí de nuevo mi obsesión: —¿dónde estará ella?...

Sólo a Divina se le pueden ocurrir estas complicaciones. Aquí podríamos estar ahora, desfilando miradas de regocijada admiración sobre este derroche de colores, y dejando que las venas se nos enciendan con esta profusión de risas, de gritos y de cantos.

Sabe bien que la quiero. Tal vez por eso, con muy femenina coquetería, se complace en oponerme dificultades. En los pocos días que tengo de conocerla, le he dado infinidad de pruebas de amor. ¿Para qué, me sigo preguntando, para qué enredarnos tan alegre fiesta de amor con este tonto “juego al escondido”?...

Mientras yo estiro el cuello y alargo las miradas en busca de una pollera de enormes flores doradas, la multitud se divierte sabrosamente. Unos, admirando los carros alegóricos que pasan lentamente, como ofreciendo al público ávido su mercadería de lujo, belleza y alegría. Otros, reunidos en graciosas y alegres comparsas, ensayan por calles y plazas los pasos de una rumba, los ritmos de una conga, o las nacionales armonías de una “tuna”. No faltan, por cierto, quienes se han hundido en las cantinas para comprar por botellas la alegría que la naturaleza ha tenido el capricho de negarles. Y otros, en fin, cifran su gozo carnavalesco en la contemplación de los cuerpos jóvenes que por aquí deambulan, prodigando el encantamiento de sus sonrisas y el contonear de sus carnes tentadoras.

Todos gozan, cada uno a su modo y manera. Todos se alegran. Todos se divierten en estos maravillosos Carnavales de la Victoria. La guerra ha quedado muy lejos, abandonada en las primeras planas de los periódicos viejos, y ya ha sido completamente olvidada. Y tal vez por eso, hombres y mujeres se empeñan más que nunca en rendirle culto al Dios Momo de ojos alegres y sonrisas salameras. Sólo a mí me toca desempeñar un papel ridículo:— el de sudoroso y cansado buscador de polleras. Y

todo por el complicado sentimentalismo de Divina. Me esfuzco cuando pienso en mi desairada situación. Pero..., mi eterno perro—: la quiero, y he de encontrarla, aunque para ello tenga que buscarla en el último rincón de la ciudad.

Bellas mujeres pasan a mi lado y me envuelven en el efluvio de su perfume. Rostros lindos y sonrientes me atraen desde mil puntos distintos. Pero yo no tengo sensaciones más que para el encuentro de la mujer me busco.

¿Dónde estará?... Las calles retuercen el oleaje de su entusiasmo: la ciudad es un mar de agitadas emociones que desenvuelven jubilosamente las serpentinas de sus alegrías. Mil tembleques ponen el centelleante mariposeo de su aletear sobre cabelleras rubias y morenas. Las polleras confunden el juego multicolor de sus flores y encajes con el colorido maravilloso de los disfraces. Se respira en el aire un sabroso olor de carne joven, un perfume de ternura. Y se siente en los labios un sabor de besos rápidos y deliciosos. A veces, enormes flores moradas vuelan en el agitar de una pollera y yo me abro paso a empujones y codazos, por entre el gentío. Pero no es ella. Nunca es ella. ¿Acaso será que nunca encontraré a Divina?... ¿Estaré buscando a una mujer que no existe más que en mi imaginación?...

—Y si existe, ¿dónde estará?... —se pregunta mi afán—. ¿Dónde esconderá la alegría jubilosa de sus ojos negros?... ¿Dónde soltará su risa cantarina el sonoro cascabeleo de sus notas?... ¿Dónde encontraré el agri dulce sabor de ciruelas maduras que tienen sus labios delgados?...

La multitud prorrumpe en gritos de entusiasmo que atraen nuevamente mi atención. Es el carro de la Reina, con su paso lento, reposado, de cosa importante. Majestuoso, imponente, arranca murmullos de admiración. Decorado con motivos indígenas, semeja el rico trono en que nuestros caciques indios eran transportados cuando, dueños y soberanos de la tierra istmeña aún no habían caído dominados bajo el poder español. Oro, plata, plumas, y pedrerías, magníficamente imitados, lo adornan: he aquí un brillante derroche de lujo y arte. Y sobre este trono, vistiendo un modernizado traje de Emperatriz, la Reina hace resaltar, en triunfal contraste, la divina blancura de su belleza.

La noche cae rápidamente sobre la ciudad, ébria de alegrías. La iluminación especial hace lucir fulgurantes las calles atestadas de gente. Focos de mil colores ponen su novedosa luminosidad en los parques y en las avenidas. Sudoroso, cansado, inquieto, pero más ansioso que nunca por encontrarla, me dispongo a abandonar las calles para recorrer los toldos y jardines, siempre en busca de las grandes flores moradas de la pollera de Divina. ¡La he de encontrar!...

En los toldos, el aire se ha quedado "sin espacio vital". No es posible respirar un poco de aire puro, pero nadie parece necesitarlo tampoco. Los cuerpos, afiebrados por el entusiasmo carnavalesco, se aprietan, se estrujan, entre canciones y risas, entre gritos y charlas. Aquí, también, hermosas empolleradas lucen el esplendor de sus flores y el gracioso revolotear de sus tembleques. Pero aquí tampoco está ella. Recorro todos los toldos, sin lograr encontrarla. Y la pregunta inquieta sigue aguijonéandome el cerebro:—

—¿Dónde?... ¿Dónde encontraré, al fin, el jugueteo de su gracia y de su simpatía?...

"El Rancho" también está abarrotado. Gringos uniformados y panameños "enfueguecidos", llenan las salas y los pasillos con su estruendosa camaradería de buenos vecinos. Mientras escucho un bolero, saboreo un high-ball y estiro las miradas tratando de encontrarla. ¿Estará por aquí?

Alegres parejas pasan cerca de mí y me cubren el rostro de carcajadas. Interesantes disfraces que pueblan la sala de habitantes de todas las partes del mundo y de todas las edades. Elegantes trajes de noche. Polleras colocando pedazos de nacionalidad en este mundo extraño.

De pronto, grandes flores moradas capturan mi atención. A empujones, me abro paso apresuradamente por entre la gente.

—¡Es ella!—, me digo gozosamente—. ¡Es ella!—, casi exclama mi alegría.

Reconozco la tersura tropical de su espalda trigueña. Adivino la esbeltez de su cuerpo bajo los amplios vuelos de la pollera. ¡Es ella!

—¡Divina!—, exclamo a tiempo que rodeo con mi brazo su cintura deliciosa. —¡Divina! ¡Al fin te encuentro!...

—¡Caballero!—, exclama ella.

Y yo me quedo con la boca abierta, pálido y avergonzado, porque... ¡porque no es Divina!...

No. No es Divina. Es una hermosa trigueña, de grandes ojos negros, labios pulposos y breve cabellera sedosa. Entonces me doy cuenta de que entre los tembleques no hay ninguna dalia morada, y de que... he quedado como un atrevido, como un "liso".

—¡Señorita!—, alcanzo a balbucear ante el rostro ceñudo de la desconocida—. Señorita: le ruego tenga la bondad de perdonar lo que usted considerará un atrevimiento; pero le aseguro que no es más que una confusión. Creí reconocer en usted a una amiga mía y... ¿usted me perdonará, verdad señorita?...

—No veo cómo ha podido confundirme usted con su amiga—, me replica ella, aun enojada—. ¿Es que se parece mucho a mí su amiga de usted?... ¿Y acostumbra usted saludar a sus amigas con esos abrazos?...

—Vamos, señorita—, le ruego ya con un poco de confianza—. Créame usted... Le pido mil perdones. No es posible que una dama tan linda se niegue a ser un poquito bondadosa con un caballero demasiado impulsivo, tal vez, pero siempre un caballero...

Ella sonríe, quizás regocijada por mi confusión, quizás un poquito halagada. Y yo insisto:—

¿Me perdonará usted, verdad?... Y seremos muy buenos amigos...

—Está bien, señor: lo perdonaré. Quiero creer que realmente no fue un atrevimiento suyo. Pero sepa que me mueve a perdonarlo un sentimiento un poco egoísta. Me encuentro en circunstancias bastante desagradables, y eso hace que mi perdón sea condicional.

—Muy bien, señorita: acepto cualquier condición que usted quiera imponerme, y le agradezco muchísimo el perdón.

Vuelve a sonreír mi simpática desconocida, esta vez con un destello de picardía en el fondo de los grandes ojos negros:—

—Pues bien:— por razones que no vale la pena explicar ahora, me encuentro sin parejo. Le perdono con la condición de que sea usted mi caballero durante esta noche. ¿Acepta?...

—¡Encantado!—, exclamé sinceramente—. ¡Esta noche, y todas las noches, si usted quiere!

Y ella, al ver mi entusiasmo, sigue sonriendo deliciosamente para acusarme:—

—¡Pero que infiel es usted!... ¿No me dijo hace unos momentos que andaba buscando a una amiga?... ¿Cómo es que la abandona por complacer a una desconocida?...

Y entonces, y sólo entonces, me doy cuenta de que he olvidado a Divina. Y lo que es más extraño: no me preocupa en absoluto semejante olvido. ¿Dónde estará?... ¿Y qué me importa ahora dónde estará ella?...

—No le he dicho, señorita, que buscaba una amiga —me disculpo—. Recuerde que le dije que creía haber encontrado una amiga. ¿Y sabe usted?, ahora sigo creyendo que he encontrado una amiga encantadora...

—Lo cierto es que resulta usted muy hábil para salir rápidamente de situaciones difíciles—, me dice ella—. Pero está bien: seremos amigos.

Y es así como he conocido a Esperanza. Esta noche las brisas verdes del carro Ancón derraman sobre "El Rancho" una canción de loca alegría. Muy pronto Esperanza y yo sentimos una clara alegría por estar el uno junto al otro. Bailamos. Hablamos del Carnaval, de la alegría que aquí reina y, finalmente, de nosotros mismos.

Dos horas después, somos los mejores amigos del mundo. El recuerdo de Divina viene un par de veces a cosquillearme por dentro, pero no me cuesta trabajo alguno el hacerlo desaparecer. El placer de la compañía de Esperanza llena todo dentro de mí, y apenas si de vez en cuando el diablillo del remordimiento me anda por el pecho.

Al amanecer, cuando los confettis y las serpentinas aquietan su jugueteo sobre el filo del día, Esperanza y yo comenzamos a sospechar que nuestro encuentro es algo más que un simple encuentro casual. Y nos preguntamos si el Destino no nos estará haciendo una señal para indicarnos que algo de mayor trascendencia, debe florecer entre los dos.

La última carcajada de Momo deslía su locura bajo el primer rayo de sol. Esperanza y yo hemos dejado de pensar...

* * *

Momo se fue con su caudal de risas y de entusiasmos. Pero volvió... Volvió un año después, para encontrarnos convertidos en marido y mujer. Mi esposa se empeña en que yo le compre una pollera de grandes flores moradas para lucirla en estos carnavales como un recuerdo de nuestro primer encuentro.

Y yo me asombro:

—¿Pero, no tienes tú una pollera de grandes flores moradas?... ¿Y no crees tú que sería mucho más significativo que usaras la misma pollera que vestías cuando nos encontramos en "El Rancho"?...

Esperanza sonríe, con esa sonrisa suya tan cautivadora y tan constante, y me dice:—

—Pero es que esa pollera no era mía... Mira, te voy a contar:— esa pollera me la prestó una amiga que quería hacerle una jugarreta a su novio...

—¿Cómo es eso?...—, pregunto interesado.

—Así como lo oyes. Ella, mi amiga, me contó que tenía un novio con quien pensaba casarse. Pero que había conocido a un oficial americano con quien pensaba divertirse durante los Carnavales. Para librarse de su novio sin romper con él, inventó

una estratagema: le dijo a tal novio que se vestiría con una pollera de grandes flores moradas y que se pondría una flor de igual color entre los tembleques. Y mientras su novio la buscaba vestida en tal forma, ella se disfrazó de mejicana y se fué a pasear con el oficial. ¿Qué te parece?...

Yo, aturdido por la sorpresa de semejante revelación, le pregunté a mi vez:—

—¿Qué te parece a ti?

—Pues a mí me parece un poco cruel esa actitud, y así se lo dije a ella; aunque sé que mi amiga es buena en el fondo:— sólo un poco caprichosa. Pero me alegra el incidente porque ella me prestó su pollera y con ella te encontré a tí, que me has traído la felicidad.

—¿Con que ésa es la historia? —pienso yo—. Yo tratando de excusarme mi actitud. Yo tratando de luchar contra el remordimiento al pensar que había abandonado a Divina sin excusa alguna. Y ahora viene a resultar que ella había planeado todo precisamente para que yo no pudiera encontrarla. Comprendo que Esperanza no se haya dado cuenta de que soy yo, precisamente, el novio que Divina se proponía burlar, porque yo mencioné a "Divina", y ese no es otra cosa que el nombre cariñoso con que yo llamaba a Raquel.

—¿Qué piensas, querido?—, me pregunta Esperanza—. ¿Te preocupa algo?... A veces te noto preocupado...

—No, chiquilla—, contesto saliendo de mi abstracción—. Ahora ya nada puede preocuparme. Mira:— te compraré una hermosa pollera de flores moradas, y te pondrás entre los tembleques una gran dalia también morada, ¿quieres?...

—¡Que si quiero!—, exclama mi mujercita entusiasmada, abrazándose a mi cuello y cubriéndome de besos —. ¡Qué si quiero! ¡Eres el mejor marido del mundo! ¡Nos divertimos en grande en estos Carnavales!

¡Claro que sí! —, le digo tratando de corresponder al aluvión de sus caricias—. Gozaremos mucho en estos Carnavales. ¿Y sabes por qué? ¡Porque los Carnavales me han dado la sorpresa más agradable de mi vida!...

En la calle el Dios de la Risa y de la Alegría inicia el apogeo de un nuevo período de su efímero reinado. Y en mi hogar, la felicidad que él ha traído por medio de las grandes flores moradas de una pollera, se vislumbra eterna y sin nubes...

Carnavales de la Victoria, Febrero de 1946.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No. 2617
QUE SE HA DE CELEBRAR EL DOMINGO
20 DE ABRIL DE 1969

EL BILLETE ENTERO COMPRENDE 75 FRACCIONES

PREMIOS MAYORES

1 Premio Mayor de	B/. 150,000.00
1 Segundo Premio, de	45,000.00
1 Tercer Premio, de	22,500.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, de	B/. 1,500.00 c/u.	B/. 27,000.00
9 Premios, de	7,500.00 c/u.	67,500.00
90 Premios, de	450.00 c/u.	40,500.00
900 Premios, de	150.00 c/u.	135,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, de	B/. 375.00 c/u.	B/. 6,750.00
9 Premios, de	750.00 c/u.	6,750.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, de	B/. 300.00 c/u.	B/. 5,400.00
9 Premios, de	450.00 c/u.	4,050.00

<u>1074</u>	TOTAL DE PREMIOS	<u>B/. 510,450.00</u>
-------------	-------------------------------	------------------------------

PRECIO DE UN BILLETE ENTERO B/. 82.50

PRECIO DE UNA FRACCION 1.10